

¡Proletarios de todos los países, uníos!

# HILO ROJO

ORGANO TEORICO-POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA  
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

---

Nº 8

Septiembre/Octubre de 1995

Precio: 200 ptas.

Correspondencia (escribir -sin otra mención-): Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

---

Contra el capitalismo fascista...  
Contra el capitalismo democrático...

¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA DE LOS BALCANES!

¡UNIDAD REVOLUCIONARIA  
DE LOS PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO  
CONTRA SUS PROPIAS BURGUESIAS!

Trabajadores:

Hace cuatro años y medio ya que prosigue la criminal matanza de nuestros compañeros, los proletarios de los Balcanes. Decenas de miles de trabajadores y trabajadoras serbios, bosnios y croatas; decenas de miles de sus hijos indefensos, han pagado ya con sus vidas esa guerra reaccionaria. Centenares de miles de familias proletarias han sido destrozadas ya por esa orgía criminal. Han perdido, para siempre, a sus seres más queridos; han sido expulsadas de sus casas, del país donde nacieron; malviven, ahora mismo, de la caridad pública, internados, con cuatro harapos, en malditos campos de concentración, prisioneros, en la práctica, de cualquiera de los ejércitos en liza... Según los propios datos oficiales facilitados por la ONU, ¡un 80% de las víctimas de la guerra no son siquiera combatientes!, ¡¡la mayoría de ellas son niños!!...

Compañeros proletarios:

Os dicen que la guerra es motivada por "*razones religiosas*", por "*cuestiones étnicas*"; por "*rencores nacionales*"; os aseguran que es responsabilidad de cuatro "*locos criminales*" de tal o cual bando...

¡Patrañas, todas ellas, pregonadas por los explotadores para encubrir sus verdaderos intereses en la masacre!

¡¡Mentiras, todas ellas, con las que quieren cegar al proletariado, con las que intentan que los trabajadores del resto del mundo abandonen, en manos de sus enemigos comunes, los capitalistas de allí y de aquí, a sus camaradas de los Balcanes!!

¿"*Razones religiosas*"?... ¿"*cuestiones étnicas*"?... ¿"*rencores nacionales*"? ¡Pero todo ello estaba ya presente en la antigua Yugoslavia y eso no impidió a la generació anterior de serbios, de bosnios y de croatas entremezclarse sin necesidad de matarse entre sí!...

Trabajadores, si queréis entender, de veras, a qué se debe la guerra de los Balcanes, mirad hacia la Yugoslavia de los años 80, hacia el Estado capitalista legado por Tito...

Su producción, en lugar de crecer, se hundía...; sus precios aumentaban por encima del

(>>> sigue en p. 8 >>>)

# HILO ROJO, ORGANO TEORICO-POLITICO PARA PREPARAR EL PARTIDO

Con frecuencia, se nos pregunta: "¿Qué es HILO ROJO?...; ¿de qué partido venís?..."

Queremos dejarlo más claro que nunca:

No somos escisión de ningún partido existente en la escena inmediata.

No nos distingue que nuestros actuales camaradas hayan pertenecido antes a tales o cuales de esos partidos.

"Por sus hechos los conoceréis"....:

HILO ROJO es la fuerza militante empeñada en preparar el Partido Comunista de la próxima revolución sobre la base de continuar la lucha histórica desarrollada anteriormente, por ese mismo Partido, bajo la dirección de Marx, Engels y Lenin. Preparamos ese partido escribiendo, difundiendo y organizándonos en torno a este periódico que tienes, lector, compañero proletario, en tus manos.

Es para dejar, aún más claro, si cabe, este Norte de nuestros esfuerzos: hacer realidad, de carne y hueso, el Partido Comunista, con ocasión de la próxima situación revolucionaria que depare la historia, que nuestro periódico ha realizado importantes cambios en el número presente y que ha añadido, a partir de hoy, a su subtítulo, su calidad de "teórico-político".

HILO ROJO es el órgano "teórico" que prepara el Partido porque no es una enciclopedia destinada a ilustrar al lector sobre la historia de la lucha de clases, sino el instrumento para elevar la resolución de los problemas reales con los que topa el proletariado actual, en el camino de la próxima revolución, al dominio teórico de la ciencia revolucionaria del proletariado, el materialismo dialéctico; al dominio histórico de las lecciones extraídas, por ese mismo Partido Comunista, al hilo rojo del combate secular de nuestra clase.

HILO ROJO es el órgano "político" que prepara el Partido porque no es un periódico de opinión, sino el instrumento para responder concretamente a los hechos de la lucha de clases de nuestros días por medio del despliegue de la política revolucionaria de ese mismo Partido Comunista...

HILO ROJO es, en fin, el órgano "teórico-político" que prepara el Partido porque uniendo, en la lucha por su programa ("Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución", publicado en HILO ROJO nº 1), teoría y práctica revolucionarias, forma los cuadros dirigentes del Partido Comunista de mañana.

Ni más ni menos que esto somos: el Partido en marcha, preparando el próximo Partido.

Proletario revolucionario:

¡Ocupa tu puesto de combate!

¡Unete al Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin!

¡Unete a HILO ROJO!

\* \* \*

Compañero proletario:

**¡HILO ROJO ES TU ARMA REVOLUCIONARIA!**

**¡DISCUTE EL PERIODICO COMUNISTA!**

**-PROXIMAS REUNIONES DE LECTORES-**

En Barcelona

Sábado, 30 de septiembre, a las 16,30 h.

En Bilbao

Sábado, 4 de noviembre, a las 16,30 h.

En Gerona

Jueves, 2 de noviembre, a las 17,30 h.

En Madrid

Sábado, 4 de noviembre, a las 16,30 h.

En Tarragona

Jueves, 2 de noviembre, a las 17,30 h.

En Valencia

Sábado, 4 de noviembre, a las 16,30 h.

Los compañeros interesados en asistir, contactad con HILO ROJO:

> Personalmente, a través de nuestros camaradas;

> Por carta, escribiendo, sin otra mención, al

Apartado de Correos 265 -08080- Barcelona (España)

# LA NUEVA CRISIS QUE VIENE Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Escribíamos el pasado mes de febrero, en plena fase de expansión de la economía capitalista: *"Las buenas previsiones de los economistas burgueses no se aventuran más lejos de 1996. A sus mismos ojos -bien que la burguesía lo silencie, de cara a la galería, pues, no en vano, le interesa que los trabajadores sigan sacrificándose en nombre de una economía viable y de una futura, ¡y ya quimérica!, mejora de sus condiciones de vida- ese es el Rubicón de la próxima crisis. En todo caso, ésta no tardará mucho más"* ("¿Adónde lleva la recuperación económica?..." -HILO ROJO nº 5-).

Los recientes indicadores económicos internacionales parecen sancionar definitivamente esta fecha que previmos del inicio de la nueva crisis. Apuntan a que los Estados capitalistas avanzados se han adentrado irreversiblemente en una nueva fase de su ciclo productivo, la de su desaceleración. De confirmarse ello decisivamente en las próximas semanas -esto es, de no reaccionar, al punto, las economías norteamericana, alemana y japonesa ante la nueva inyección masiva de droga crediticia que suponen las históricas rebajas de tipos de interés realizadas, una tras otra, por sus Bancos centrales- la nueva crisis sería efectivamente, apenas cuestión de meses. La sociedad capitalista añadiría entonces, a su expediente clínico, un nuevo síntoma propio de enfermo terminal: habría vivido la fase cíclica de auge de los negocios más corta de toda su historia... Incluso si, por el contrario, la nueva crisis no se desencadenara en dichos plazos; incluso si la economía capitalista mundial pudiera aún, renqueando y a costa de hipotecar su futuro con nuevas deudas impagables, prolongar, algo más, su actual y raquítica prosperidad; incluso si así sucediera, la nueva crisis es, desde ya, el paisaje económico inmediato en el que tendrá lugar el próximo desarrollo de la lucha de clases. Razón suficiente, por tanto, para que, desde hoy mismo, los proletarios avanzados pongan en el horizonte de sus preocupaciones, la necesidad de determinar con exactitud las tareas revolucionarias exigidas por ese giro, en puertas, de la situación.

\* \* \*

Los datos son inequívocos. Demuestran que la economía capitalista mundial se aproxima, a marchas forzadas, hacia la nueva catástrofe.

Japón avanza, esta vez, en cabeza, hacia la nueva crisis. La economía nipona cerró el primer trimestre de 1995 al borde mismo de ella. Su Producto Nacional Bruto (PNB), es decir, la suma de los precios de todas sus mercancías producidas, aumentó en un mínimo 0,1%. La respuesta, a todo correr, del Banco de Japón, para tratar de evitar la nueva crisis, ha colocado contra las cuerdas a las finanzas del país. El pasado mes de abril, con objeto de reactivar, a todo precio, su decaída economía, el Estado nipón bajaba su tasa de descuento, es decir, el interés al que presta el dinero a los bancos, hasta el mínimo histórico ¡de un 1%!... Sin embargo, su economía, sobresaturada ya de créditos, no ha visto más que agravarse, desde entonces, su situación. Al mes siguiente, en mayo, la producción industrial, sector locomotor de toda la economía, descendía ya, un 0,5% y en junio, aceleraba su caída a un 0,8%, de forma tal que la tasa de paro volvía a alcanzar, al finalizar este último mes, el máximo histórico ya marcado en el punto álgido de la anterior crisis, un 3,2%. El aumento del dinero en el mercado, a consecuencia de la rebaja de tipos efectuada, no podrá, desde luego, representar solución alguna a los problemas estructurales de la economía japonesa, en primer lugar de los cuales se sitúa su baja productividad relativa en relación a sus grandes competidores. La burguesía japonesa, hasta ahora, sólo pudo salvar ese escollo histórico -el mismo que, en su día, acabó por precipitarla a entrar en la II Guerra Mundial- sobre la base de una brutal sobreexplotación de su proletariado que le permitía una fuerte competitividad de sus productos en los mercados norteamericano y europeo, a la vez que mediante un cierre, casi hermético, de su propio mercado interno. Ambos paliativos hacen hoy agua. De un lado, el proletariado de las islas, empieza lentamente a levantar cabeza, tras su aplastamiento contrarrevolucionario de los años 40, que tuvo unos efectos más prolongados que en otras latitudes a causa de la posterior ocupación militar, económica y política que sufrió, por este orden, a cargo de EE.UU. Los trabajadores oponen una resistencia creciente a las exigencias patronales y, sobre todo, se han hecho patentes, de nuevo, como la gigantesca amenaza potencial que son para la burguesía. Pruebas indiscutibles de ello son el reciente acceso al Gobierno del burgués "Partido Socialista" y la masiva manifestación proletaria del pasado 1 de mayo. De otra parte, la crudeza de la anterior crisis ¡y la debilidad de la presente expansión!, han asestado un golpe de muerte a la penetración nipona en Norteamérica y Europa. Las medidas contra los productos japoneses se extienden por doquier, así como las exigencias de apertura de su mercado. En el reciente mes de julio, por ejemplo, Washington consiguió que las exportaciones japonesas de automóviles a los EE.UU. se redujeran en un 31%, mientras caían, también, las ventas, en sectores asimismo tan claves para la economía de Tokio como el de ordenadores personales, el de equipos audiovisuales y el del acero. Todo ello supuso que, por primera vez en tres años, descendiera el conjunto de las exportaciones de Japón a EE.UU. Este último, a su vez, sigue firmemente determinado, en función de las

### Editorial...

dificultades crecientes de su propia economía, a seguir estrechando el cerco sobre la economía japonesa, presionando, sin respiro, sobre otras ramas, tales como la fotografía, etc.,...

Pero si el crédito fácil otorgado por el Banco de Japón no ha servido para revitalizar la economía nipona, sí que ha agravado la fragilidad de los pies de barro, de las arenas movedizas de la inmensa especulación financiera sobre la que ésta ha desplegado y despliega sus tentáculos.

Durante todo 1994, Japón, para poder sostener su expansión productiva, se vió obligado constantemente a intervenir en los mercados de cambio adquiriendo dólares, en cantidades suficientemente multimillonarias como para que, al retirarlas, acto seguido, de la oferta monetaria, mitigaran la depreciación incesante de la moneda norteamericana que lesionaba gravemente la competitividad de sus ya maltrechas exportaciones. A la elevada magnitud de esta sangría financiera que, a pesar de sus demandas públicas tuvo que sostener, en solitario, el Estado nipón -hasta la caída en picado del dólar que siguió al "crack" financiero mexicano y que motivó, a regañadientes, para tratar de salvar la amenaza inmediata que pendía sobre las finanzas mundiales, una cierta intervención coordinada, en dichos mercados, de EE.UU. y Europa- se han venido a unir, ahora, los problemas crecientes de los bancos japoneses. La crisis financiera de éstos no ha hecho más que mostrar un primer anticipo con la suspensión de actividades de la cooperativa Crédito Cosmo sobrevenida el pasado 1 de agosto. La situación, que podía arrastrar una inmediata crisis bancaria generalizada, obligó finalmente al Gobierno japonés, contra lo anunciado por él mismo sólo unos días antes, a dotar a la cooperativa de un crédito extraordinario de 40.000 millones de yenes. Pese a ello, la entidad -la quinta cooperativa de crédito del país y la primera de la ciudad de Tokio- tuvo que ser cerrada al día siguiente, pues sus clientes retiraron, tan sólo en una jornada, 62.700 millones de yenes, es decir, unos 85.000 millones de pesetas. El problema es que actualmente, según el ministro japonés de Finanzas, la cifra total de "*préstamos con problemas*" que los bancos del país mantienen en su activo se eleva al monstruoso montante de unos 50 billones de yenes, es decir, casi 68 billones de pesetas o, lo que es lo mismo, aproximadamente: el agujero de los bancos japoneses ¡multiplica por 10 la cifra total de créditos que, no sin apuros, se vieron obligados a conceder a México los países avanzados del mundo, a principios del presente año, para tratar de evitar que su crisis financiera arrastrara un "crack" mundial!... A las puertas mismas de la próxima crisis, por tanto, Japón ha agotado -hasta niveles sin precedentes- los mecanismos crediticios a través de los cuales había paliado las anteriores... Las instancias directivas del capitalismo mundial son plenamente conscientes de ello como lo muestra el reciente índice de solvencia de la banca japonesa publicado, el pasado mes de agosto, por la prestigiosa agencia Moody's. En él, ninguna de las 50 instituciones bancarias del país asiático mereció la máxima clasificación ("*letra A*"). Tan sólo un banco, el Shizouka, de ámbito regional, fue considerado como "*fuerte*" ("*letra B*"). La media de todos ellos fue la "*letra D*"...

No es otro el curso de la primera economía mundial, EE.UU. La actual fase expansiva ha sido también sostenida, en Norteamérica, a costa de seguir engrosando hasta nuevos récords, la deuda impagable del país. En 1994, el déficit comercial estadounidense se amplió en el gigantesco monto de 106.214 millones de dólares, es decir, alrededor de 13 billones y medio de pesetas. Sostener el renqueante crecimiento económico está siendo, sin embargo, todavía más caro durante el presente año. Según los expertos burgueses, si el déficit comercial continúa creciendo al ritmo registrado durante los pasados meses de enero-mayo, éste se ampliará, a finales de 1995, ¡en unos 126.890 millones de dólares!... ¡Se entiende, por supuesto, la necesidad ineludible, caiga quien caiga, que tiene EE.UU. de reducir el capítulo número uno de dicho déficit, que es justamente el que sigue engrosándose con Japon!...

A todo ello, la economía estadounidense roza ya igualmente las cifras negativas. Si, en el primer trimestre de 1995, el crecimiento registrado fue un débil 2,7%, en el segundo trimestre, su producto interior bruto (PIB) -afectado por el fuerte descenso en la producción de automóviles- creció apenas un 0,5%. Por su parte, el "*índice de indicadores medios*", que es un promedio de los 11 indicadores principales de la actividad económica cayó, en mayo (esta vez en un -0,2%) por cuarto mes consecutivo. Desde la crisis de 1990 no se apreciaba un declive, por tan largo periodo de tiempo, de dicho índice que los economistas burgueses consideran que predice una "*recesión*" con seis o siete meses de antelación.

Es ya bajo la amenaza inminente de esa nueva crisis que la Reserva Federal de EE.UU. procedió, a principios de julio -tras prolongadas deliberaciones, dado el desastre financiero a que puede conducir, en cualquier momento, el aumento en curso de las deudas impagadas-, a realizar la primera reducción de los tipos de interés en casi tres años. Se prevén, ahora, otras nuevas reducciones que faciliten, aún más, los créditos a la industria, aunque, de hecho, una buena parte de los economistas está convencido de que ninguna medida será ya capaz de impedir el estallido de la nueva catástrofe productiva, antes incluso -opinan algunos- de que finalice el año. El mismísimo presidente del comité de Banca de la Cámara de Representantes, Henry González, ha declarado, al respecto: "*Ya es demasiado tarde para evitar el daño que se ha causado*" (citado por *El País* del 8/7/1995).

El mismo paisaje económico se va configurando en los Estados avanzados de Europa. Con la excepción de Italia y España los cuales, de la mano de su atraso competitivo, han quedado descolgados del ciclo productivo internacional, el ritmo de crecimiento económico del resto de países se ha estancado o marcha declaradamente en una pendiente de palmaria desaceleración.

La economía británica apunta decididamente a la crisis. En el primer trimestre del año creció apenas un 0,7%. El segundo trimestre fue aún peor y se saldó con un nimio 0,5%... Todo ello mientras el desempleo permanece fijado en la alta cifra de un 8,3%...

Francia, por su parte, vió disminuir a un 3,6% el aumento de su PNB real en el primer trimestre de 1995, crecimiento inflado, a todas luces, por la escalada de deuda en la que se está adentrando imparablemente la burguesía gala, ante el temor a un enfrentamiento social con su propio proletariado. De hecho, Francia acaba de

obtener, de la Unión Europea, el visto bueno a una nueva ayuda récord al principal banco del país, Crédit Lyonnais. El Estado tratará de tapar la gigantesca "pelota bancaria" al descubierto aportando 1,1 billones de pesetas, mientras que, simultáneamente, ha vuelto a reducir los tipos de interés con objeto de tratar de mantener viva la mortecina expansión actual de los negocios que no es capaz siquiera de rebajar su desempleo que permanece estacionado en el mayor porcentaje de las grandes potencias imperialistas, un 11,6% ...

En cuanto a la primera economía del viejo continente, la alemana, los últimos datos ya son abiertamente negativos. En junio, el conjunto de los pedidos industriales del país descendió un 3,5% en relación al mes anterior, mientras que el desempleo se elevaba ya en una décima, situándose en un amenazador 8,3%. No es de extrañar, por tanto, que a fines de agosto -aún a riesgo de seguir incrementando la deuda de su balanza por cuenta corriente que ya señala, de forma significativa para la realidad de la economía alemana, cifras negativas- el Bundesbank se haya visto obligado a rebajar, de forma histórica, sus tipos de descuento que se han colocado en tan sólo un 3,5%, es decir, en el nivel más bajo desde diciembre de 1988.

La nueva crisis parece también servida en Europa...

\* \* \*

La nueva catástrofe productiva capitalista se anuncia en peores condiciones que nunca para el régimen burgués.

En el ámbito de lo económico, y en contraposición a la anterior que se inició escalonadamente, permitiendo así un cierto margen de respuesta al mercado mundial, la crisis que ahora viene, como hemos visto, posee todas las trazas de estallar poco menos que simultáneamente en los países capitalistas más desarrollados.

La nueva crisis se abrirá paso, por ende, con un riesgo exacerbado de "crack" financiero mundial, pues dichos países, para sostener la actual fase de auge de los negocios capitalistas que está tocando a su fin, han echado mano, sin recato, de nuevos créditos impagables que han continuado elevando sus deudas a cantidades astronómicas imposibles de cubrir por nadie en caso de colapso financiero; circunstancia que, como puso de relieve el "accidente" mexicano anteriormente referido, se desataría simplemente con una pérdida generalizada de confianza -por momentánea que fuera- por parte de la misma burguesía, en la perspectiva inmediata de la economía internacional.

En tal situación, el capitalismo mundial ha visto ya -durante su actual crecimiento- doblar las campanas por la concertación, entre las diferentes burguesías, con ayuda de la cual había salido del paso de ciertos peligros anteriores. Agotada, a ojos vista, toda operatividad del club de las mayores potencias del mundo (el "G-7"), la débil implicación nipona con respecto a la resolución de la reciente crisis mexicana -¿qué otra cosa podía esperar EE.UU. del costoso abandono financiero anterior al que Japón fue sometido con ocasión de la prologanda baja del dólar!...- y, sobre todo, la fuerte resistencia de Alemania y otros Estados europeos a aceptar responsabilidades efectivas en la resolución del "crack", así como la intensa e ininterrumpida campaña proteccionista librada por EE.UU., han dinamitado toda esperanza fundada en resucitar el consenso económico entre los grandes. Pruebas simultáneas de ello han sido en los últimos días, de un lado, la aprobación, por la Organización Mundial del Comercio (OMC) de un acuerdo sobre los servicios financieros del que se ha autoexcluido Washington; de otro lado, el firme rechazo europeo a los cantos de sirena de Clinton con objeto de llegar a establecer "*una área de libre comercio entre EE.UU. y Europa*"... La nueva crisis encontrará a cada burguesía más fortificada que nunca en la protección de sus propios intereses locales. El presidente de la Cámara de Representantes estadounidense Newt Gingrich, a la sazón, actual líder republicano, expresó recientemente, en una entrevista preelectoral publicada en el periódico *The New York Times*, este horizonte local inscrito cada vez más claramente en el frontispicio de la acción burguesa de cada país. El que se perfila probablemente como próximo presidente de los EE.UU. alardeó de dedicar a "*temas de política exterior*" tan sólo "*una décima parte de su tiempo*"...

La crisis, además, está emplazada ya, de antemano, a avanzar perentoria y masivamente en una tarea tan sólo apuntada por la anterior, a saber: la liquidación masiva de puestos de trabajo en los sectores capitalistas menos productivos mediante la inserción en ellos y el desarrollo general, en la esfera productiva social, de la nueva tecnología de las telecomunicaciones. Al respecto de la necesidad impostergable, para la valorización capitalista, de la irrupción definitivamente preponderante, en la economía, de esta rama de las telecomunicaciones, no puede restar ya duda alguna. Las gigantescas inversiones norteamericanas ya realizadas en este campo -que ofrece, hoy en día, beneficios sensiblemente superiores a los de cualquier otro- han sido seguidas, de inmediato, por multimillonarias fusiones y adquisiciones a cargo de las principales empresas estatales europeas. La próxima crisis está llamada, para el capitalismo, a ser el escenario de una inmensa liquidación de trabajo vivo a cuenta del trabajo muerto que caracteriza el desarrollo de esta nueva locomotora del capital que son las telecomunicaciones, sector que, por otra parte, al destruir crecientemente la base misma del capitalismo, es decir, la explotación asalariada de la fuerza de trabajo proletaria, anuncia la inminencia del hundimiento revolucionario de la sociedad de nuestros días.

Contra las entelequias reaccionarias con que se trata de embaucar al proletariado, suministrándole ilusiones reformistas de toda especie en hacer compatible el desarrollo de esa nueva tecnología con la supervivencia trabajadora -mediante mil y un subterfugios antiobreros, tales como la "*repartición*" y "*flexibilización del trabajo*"-; en los hechos, los grandes empresarios capitalistas lo tienen más que claro. Baste, como botón de muestra, un reciente estudio realizado (*El País Negocios*, 2/7/1995) sobre la perspectiva actual de la conocida multinacional italiana Olivetti la cual ha concentrado ya su máximo interés precisamente en dicho nuevo sector de las telecomunicaciones. Los ordenadores, las fotocopiadoras, las máquinas de fax y las impresoras son, todos ellos, productos que van quedando relegados a un segundo término en Olivetti,

## Editorial..

plenamente consciente, la compañía, de que se juega su futuro en hacerse competitiva en el nuevo sector en auge. Para salir adelante, la multinacional que preside Carlo de Benedetti prevé que en tan sólo cinco años, un tercio de sus ingresos deberán ser generados por esa nueva actividad en telecomunicaciones. Es más, a Corrado Pasera, consejero delegado de Olivetti, "se le escapó", en unas recientes declaraciones al periódico *Herald Tribune*, que concedía poco más de un año a la división de ordenadores personales -hoy ya deficitaria- para demostrar su rentabilidad. En la práctica, y sólo a efectos meramente preparatorios de ese salto, la firma italiana ha tenido ya que reducir ¡en un 40%! su fuerza de trabajo durante el último quinquenio. ¡Y esto es tan sólo un primer avance de lo proyectado, pues, por ejemplo, para servir todo un mercado nacional de las telecomunicaciones como el español (esto es, para producir las 25.000 teléfonos videotex que tiene previsto vender este año en él) Olivetti ha calculado ya que le bastará ¡¡con 70 trabajadores!!, dada la elevadísima productividad que se puede alcanzar (12 operarios pueden ensamblar ¡¡hasta 100 unidades diarias!!). ¡Tales son los planes de uno de los líderes indiscutibles, en el mercado español, de una de las grandes multinacionales mundiales!...

\* \* \*

Bajo tales coordenadas, bajo tal necesidad apremiante del capital de proseguir e incluso de arreciar -aunque llueva sobre mojado- sus ataques contra las condiciones mínimas de supervivencia de los trabajadores, los proletarios revolucionarios no podemos prever otro paisaje social, como consecuencia de la llegada de la nueva crisis, que el de la extensión masiva de las luchas de resistencia de nuestra clase.

A pesar del perfilamiento creciente al que asistimos -tanto en el terreno económico como político y militar- de los futuros bloques imperialistas cuya conformación es necesaria para hacer posible la auténtica salida que necesita la sociedad burguesa a la crisis, la III Guerra Mundial imperialista que destruyera, sobre la escena internacional, las ingentes fuerzas productivas excedentes que ya no encuentran acomodo en las relaciones de producción burguesa, abriendo, sobre dicha base, un nuevo periodo de valorización del capital, y, a pesar, del despliegamiento -tanto en EE.UU., como ha sido puesto en evidencia a raíz del atentado provocador de Oklahoma, como en Europa, a caballo de la exacerbación de los problemas de la emigración y de la guerra imperialista de los Balcanes- de la polarización reaccionaria fascismo-antifascismo, el capitalismo está todavía lejos políticamente de poder aspirar, a corto plazo, a enrollar al proletariado internacional en una nueva contienda fratricida.

El proletariado no ha sufrido un derrota histórica desde hace ya cincuenta años cuando los trabajadores, en los años cuarenta, tras ser arrastrados masivamente bajo las banderas antiobreras del fascismo y de la democracia burguesa, acabaron matándose entre sí en la II Guerra Mundial imperialista abriéndose, de tal manera, un nuevo periodo de desarrollo del capitalismo. En nuestros días, y pese a los golpes circunstanciales o locales recibidos, el grueso de las fuerzas de los diferentes destacamentos del proletariado mundial se halla intacto y, tras el estallido del bloque del Este de Europa, liderado por la URSS heredada de Stalin, los trabajadores son más reacios que nunca a sostener activamente a cualquiera de las direcciones burguesas en pugna.

Por toda Latinoamérica -desde Argentina ("Cordobazo" proletario del pasado mes de junio) a México (manifestación masiva del pasado 1 de mayo, contra el ajuste antiobrero que pretende imponer Zedillo, desarrollada, con gran éxito de asistencia, a pesar de la desconvocatoria de la dirección sindical oficial), pasando por Brasil (ocupación de tierras por los jornaleros), Costa Rica (huelga, ya de casi un mes, de maestros y empleados públicos contra la ley de pensiones para los educadores y contra la política económica del Gobierno), Panamá (huelga indefinida de los trabajadores de la construcción contra la reforma laboral) y la República Dominicana (protestas masivas, en Santo Domingo, contra la subida del transporte público)- van emergiendo a la luz vigorosas luchas proletarias de resistencia cuyo desarrollo apunta hacia el interior de EE.UU.

En Japón, mientras tanto, se asiste, como hemos visto, a un lento, pero amenazador ascenso de su potente proletariado, efecto deformado del cual ha sido ya la quiebra definitiva del denominado "*sistema 1955*" con el que la burguesía había sojuzgado -sin problemas mayores- durante casi 40 años, a los trabajadores. El partido-coalición Liberal-Democrático que fue creado, en su día, con el apoyo directo de EE.UU. y el sostenimiento unánime de las grandes empresas japonesas, partido semejante a la extinta Democracia Cristiana italiana y en el que el capitalismo nipón basó su estabilidad de las pasadas décadas, se fraccionó, de forma múltiple, en 1993. A resultas de ello, la burguesía se vió obligada a aupar al Gobierno a los líderes traidores del proletariado que se encubren bajo la falsa etiqueta de "*socialistas*". Pero ahora es ese mismo "Partido Socialista" -garante, actualmente decisivo, de los intereses burgueses- el que se está dividiendo y aún mucho peor que ello, el que está perdiendo aceleradamente su base social entre el proletariado, como lo muestran las pasadas elecciones municipales de este año, en las que, expresando, bien que todavía pasivamente, el rechinar de dientes actual de los trabajadores frente a todas las direcciones burguesas, acabaron siendo elegidos para alcaldías, como las de Tokio y Osaka, candidatos populistas "independientes" que habían hecho de su supuesto "apartidismo" bandera electoral.

El fantasma de la acción independiente y masiva del proletariado dicta también, muy estrechamente, los límites de la acción burguesa en otras zonas muy extensas del planeta tales como la Rusia de Yeltsin, donde la aplicación consecuente de los planes capitalistas de miseria económica para los trabajadores sigue poco menos que paralizada. Lo mismo sucede en la mayor parte de los antiguos Estados satélites de la desaparecida URSS, como Polonia, Hungría y Rumanía; países todos ellos, como en la propia Rusia actual, en los que la burguesía -sin atreverse a desatar un enfrentamiento masivo contra el proletariado- asiste al deterioro social de su Estado.

En Europa Occidental, en fin, mientras Alemania ve, en perspectiva, un reforzamiento imparable de los partidos extremos, la burguesía francesa vive horas atormentadas tras el socialmente precario triunfo electoral de la derecha de Chirac cuyo efímero crédito popular se diluye por momentos, ante una potente movilización obrera que no ha aceptado tregua alguna y que ha hecho rodar ya la cabeza del ministro de Economía, en cuanto que éste ha cometido la imprudencia de poner claramente al descubierto las cartas antiobreras que está obligado, más pronto que tarde, a jugar el Gobierno.

En Italia, por su parte, tras el descabalgamiento del Gobierno de Berlusconi -resultante de la masiva movilización trabajadora contra los planes antiobreros- la burguesía, para tratar de achicar la vía de agua abierta en la nave de su Estado, ha pretendido desconcertar al proletariado estableciendo, a renglón seguido, una Santa Alianza reaccionaria entre izquierda y derecha pactada en torno a la aplicación, en lo esencial, de esos mismos planes! Pero la actual tolerancia trabajadora obtenida temporalmente para el pacto antiproletario de Berlusconi y el líder reformista socialdemócrata D'Alema, no puede esconder la polarización, en curso, de la situación hacia ambos extremos expresada en el crecimiento al que se asiste, de un lado, de los fascistas agazapados tras Fini; de otro del reformismo pseudocomunista de "Refondazione". El desarrollo del ataque capitalista contra las condiciones de vida obrera, por parte de dicha alianza -o de su sucesión inevitable, a cierto plazo, la entrada en el Gobierno del PDS de D'Alema- no tardará en exacerbar, entre los trabajadores, el desgaste social de todas esas formas de gobierno, relativamente pacífico, por parte de la burguesía y los abocará, de nuevo, a la calle, en defensa de sus reivindicaciones traicionadas por los mismos lacayos del capitalismo que hace tan sólo cuatro días tachaban a su, ahora socio, Berlusconi, de "fascista".

En España, en suma, es un secreto a voces -más allá de la profunda crisis política actual que está erosionando las bases de su débil Estado capitalista democrático y empezando a cuestionar, de nuevo, su monarquía- el choque entre las clases que, tanto burgueses como trabajadores preparan, a la chita callando, para cuando la próxima subida de la derecha al Gobierno venga a coincidir prácticamente con la apertura de la nueva crisis económica.

En España mismo y en todos esos países europeos avanzados, la burguesía, consciente de la naturaleza antiproletaria de sus planes económicos presentes y futuros, se afana, sin excepción, en preparar -a diversas escalas- gobiernos alternativos de izquierda, nuevos "Frentes Populares", que erijan a los dirigentes reformistas directamente hasta el Gobierno, para hacer frente desde él, a una próxima explosión generalizada de las luchas trabajadoras de resistencia.

En definitiva, si en la presente situación está servida ya la perspectiva de la crisis, cuando ésta arribe finalmente, el horizonte social próximo no será otro que el de ese enfrentamiento entre un capitalismo obligado a imponer, sin más dilación, nuevos y más extensos planes de miseria y un proletariado obligado ya a luchar masivamente por su supervivencia no sólo contra los burgueses declarados, sino también contra los lacayos reformistas que haciendo el juego a éstos llegarán, otra vez, a sentarse en los diferentes gobiernos capitalistas.

\* \* \*

Ese nuevo giro en ciernes de la lucha de clases es el que plantea los términos objetivos de las vigentes tareas del proletariado revolucionario.

La vanguardia de la clase trabajadora, los proletarios más avanzados que combaten por la revolución comunista, no sólo tienen el deber de participar en las nuevas luchas obreras que se avecinan. Tal movimiento de resistencia de nuestra clase acabará siendo una realidad con o sin la participación, en él, de los revolucionarios. Pero topará ineludiblemente, en su desarrollo, con la traición de las direcciones reformistas que tratarán de encauzarlo por la vía de la derrota de los trabajadores, la de la mejora imposible del capitalismo. El proletariado sólo será capaz de derrotar esa línea de traición si obra bajo la dirección proporcionada por la experiencia histórica de sus luchas anteriores; bagaje cuyo acceso -por su naturaleza misma de clase explotada- no está al alcance, por sus solas fuerzas, de ninguna de sus nuevas generaciones. Precisamente, el deber, la tarea distintiva de los revolucionarios que obran en la línea del combate histórico de nuestra clase, es preparar, sobre dicha base, las condiciones efectivas para que el proletariado pueda decantar, a favor de sus propios intereses, ese nuevo choque al que está abocado contra sus enemigos de todo pelaje. Y esa lucha real no se resolverá revolucionariamente en el campo de la ideología, formulando orientaciones o pregonando las supuestas excelencias de tal o cual corriente histórica. Se dilucidará en el mundo, asimismo real, de la lucha de clases; a través de hechos. El proletariado, para salir adelante de ese nuevo reto, planteado por el próximo giro de la situación, precisa de la emergencia a escena, frente a los partidos reaccionarios imperantes, de un nuevo polo de agrupamiento revolucionario que exprese sus propios intereses. Sólo el combate histórico para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución podrá nuclear esas fuerzas y hacer realidad y sostener esa unión revolucionaria de lucha de los proletarios avanzados.

Así, pues, podemos resumir, compañero proletario, las vigentes tareas revolucionarias tal como sigue...

La primera tarea es preparar ese Partido mediante el inmovible anclaje histórico de sus futuros cuadros en esa lucha secular que va desde el Partido Comunista, de Marx y Engels, en 1848; desde el Partido Comunista de Lenin que le sucedió, hasta el advenimiento final de la sociedad comunista. Preparar ese Partido mediante la formación, en todos los terrenos, de los actuales militantes de la clase, como auténticos profesionales de la revolución proletaria.

La segunda tarea es preparar ese Partido a través de la delimitación inequívoca y pública, ante todos los trabajadores politizados, de su programa comunista, no sólo frente a las fuerzas enemigas de la burguesía, sino también, y, en particular, contra la influencia liquidadora de ésta en el interior mismo movimiento proletario,

### Editorial...

influencia que se expresa en la acción oportunista de organizaciones que, aún y permaneciendo en el campo de nuestra clase, adoptan un curso que las conduce hacia la traición a los intereses revolucionarios.

La tercera tarea es preparar ese Partido, no esperando idealistamente a que los proletarios, gracias a un ilusorio ejercicio intelectual de conciencia, abracen el comunismo y vengan a llamar a sus puertas, sino luchando ya, desde hoy mismo, indismayablemente, por conquistar pacientemente la confianza de los elementos avanzados a los que tenemos acceso; por superar, con firmeza, pero sin sectarismo alguno, sus inevitables prejuicios burgueses, individualistas; por ganarlos a las filas del Partido Revolucionario; por formarlos, en suma, por medio del perseverante trabajo militante organizado, como verdaderos cuadros comunistas del proletariado.

Estas son, compañero proletario que nos lees, las tareas revolucionarias que asumimos. Tareas a cuya realización te convocamos.

¡Únete a HILO ROJO para preparar el Partido Comunista Revolucionario!

\* \* \* \* \*

## ...¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA DE LOS BALCANES!...

(>>> viene de portada >>>) 2.600% anual...; el paro obrero aumentaba sin cesar y los productos de primera necesidad eran cada día más inaccesibles al proletariado... Contra esa miseria insoportable se levantó, desde el año 1985, una creciente oleada de huelgas y luchas de nuestra clase. Pero a la burguesía yugoslava -acuciada por la necesidad imperiosa de librarse del lastre de su capitalismo comparativamente atrasado- no le bastaba con las medidas antiobreras ya adoptadas... Lejos de ello, a fines de 1989, declaró abiertamente la guerra de clase contra los trabajadores. Congeló totalmente los salarios, mientras permitía aumentos de precios; limitó los créditos y aumentó los impuestos sobre los sueldos obreros; se lanzó, en suma, a una campaña de "saneamiento" de la economía en función directa de la productividad; campaña cuyo éxito estaba condicionado a hacer efectivos despidos de centenares de miles de trabajadores... Desgraciadamente, para el proletariado, las luchas obreras que siguieron no pudieron contar, para hacer frente, a esa guerra abierta, declarada por los explotadores, con ninguna perspectiva revolucionaria. Falto de la fuerza social "in situ" de su Partido Comunista, sin poder improvisar espontáneamente el horizonte histórico de su propia revolución, el proletariado yugoslavo acabó siendo pasto de las divisiones nacionales que, mientras tanto, con sumo interés y cuidado, habían exacerbado todas las burguesías en escena. Derrotados políticamente por la traición de los lugartenientes reformistas de éstas, por los falsos dirigentes obreros, los trabajadores serbios, bosnios y croatas fueron convertidos, así, en carne de cañón apta para desencadenar militarmente la guerra. Esta se inició finalmente, una vez que los burgueses locales recibieron la luz verde por parte de las grandes potencias imperialistas, por medio de la señal inequívoca que supuso el reconocimiento internacional de la independencia de Eslovenia y Croacia.

Trabajador:

¡Que se fije en tu memoria!, ¡por tu bien y el de los tuyos!: ¡¡la causa de la guerra no fue otra que el desarrollo del capitalismo!!.

Con el bárbaro tronar de las armas, la guerra social, ya iniciada por la burguesía yugoslava, en pos de un inmediato y gigantesco aumento de sus beneficios, de su productividad, no hizo más que desembocar en una forma superior (¡y mucho más rentable, para ella!) que la imperante en los anteriores "tiempos de paz"... Mediante la guerra, las burguesías serbia, bosnia y croata se hacen el mutuo favor de deshacerse -sin cortapisas- de sus respectivos aparatos productivos ya obsoletos, la gentileza de llenarse masivamente sus respectivos cementerios con los proletarios a los que ya ninguna de ellas podía dar trabajo; se permiten hacer ganancias extraordinarias, en todos los Estados en conflicto, sin excepción, a costa de la brutal sobreexplotación militarizada de los trabajadores supervivientes...

Trabajador:

¡Que lo retenga tu pensamiento!, ¡para la lucha de hoy y la de mañana!: ¡¡sin su Partido, sin el Partido Comunista, el proletariado no puede derrotar la miseria y la muerte, la guerra fratricida contra sus propios hermanos trabajadores que le depara el capitalismo!!...

Los trabajadores de Serbia, de Bosnia y de Croacia, se han rebelado y se rebelan contra la masacre reaccionaria. Aquí y allá han tratado de confraternizar, de desertar de los frentes militares; aquí y allá protestaron y se manifestaron en la retaguardia... Pero los acontecimientos han vuelto a demostrar que sólo con la dirección de un verdadero Partido Revolucionario podrían convertir ese titánico esfuerzo de supervivencia que están haciendo, en una defensa eficaz de su clase, en su propia revolución contra el capitalismo que los asesina...

¿Responsables unos pocos "locos criminales"?

¡Pero acaso no estamos viendo las fortunas multimillonarias que están amasando, gracias a la guerra, todas las burguesías de la zona, sin excepción alguna?... ¿Quizá no es cierto que todos y cada uno de los bandos de bandidos burgueses que dirigen la guerra está siendo armado y apoyado por tal o cual de los grandes bandidos del planeta, por tal o cual de los Estados capitalistas más avanzados del mundo?... ¿Es que no es menos cierto que todas esas grandes potencias imperialistas están utilizando, a su vez,

esa misma guerra como ariete de sus apetitos internacionales, como caballo de Troya en contra de los intereses de sus propios trabajadores?...

¿Unos pocos "*locos criminales*"?...

Pero, los Milosevic, los Karadzic, los Izetbegovic, los Tudjman; todos esos gobernantes actuales del territorio de la ex-Yugoslavia, todos esos asesinos de miles y miles de vidas obreras, ¿no han sido, acaso, todos ellos escogidos democráticamente por sus propias burguesías para gestionar, desde el Estado, los intereses capitalistas generales de cada una de ellas?...

¿Unos pocos "*locos criminales*"?...

¿Pero podría proseguir cualquiera de los Estados en pugna -ni quince días más- su esfuerzo de guerra, si no siguiera disponiendo de la ayuda económica y militar de sus grandes patrocinadores imperialistas?...

El mismo gobierno de Belgrado, ¿es que podría continuar sosteniendo su criminal campaña por una "*Gran Serbia*" sin el apoyo material y político de Moscú, sin el consentimiento cómplice -bien que tácito y soterrado- de París y Londres?...

Y el de Zagreb, ¿hubiera iniciado siquiera sus hostilidades por la "*Gran Croacia*" o podría relanzar, hoy mismo, su devastadora ofensiva hacia tal objetivo sin contar con la ayuda, firme y permanente, de Bonn?...

Y el de Sarajevo ¿podría seguir derramando frívolamente la sangre de sus trabajadores por unos pocos puñados de tierra si no fuera armado y mantenido, a fondo, por el mismísimo Washington?...

Compañero, trabajador:

¡No hay más responsables de esta guerra imperialista que las burguesías de todo el Globo!; ¡¡no hay más víctimas de ella que los proletarios y humildes de todos los países!!

¡¡¡FUERA LAS GARRAS IMPERIALISTAS SOBRE LOS TRABAJADORES DE LOS BALCANES!!!

Proletario:

Nuestra clase se está jugando el futuro de sus hijos en torno a esta guerra reaccionaria de los Balcanes. Salir en defensa de nuestros camaradas de Serbia, de Bosnia y de Croacia, contra la masacre imperialista de que son objeto, es mucho más que un deber fraternal. Al igual que en 1936-1939, con ocasión de la guerra imperialista en España; ahora, con motivo de la de los Balcanes, las burguesías de los países más desarrollados están forjando una Santa Alianza reaccionaria para que el proletariado, en lugar de combatir por sus propios intereses, en lugar de avanzar por el camino de su propia guerra de clase contra los explotadores, acabe siendo enrolado bajo las banderas antiobreras, bien del fascismo capitalista, bien de la democracia capitalista.

¡Ambas llevan al proletariado a la derrota!

Hará pronto 60 años que los trabajadores españoles sufrieron ese criminal engaño en sus propias carnes. Entonces, en lugar de hacer valer su independencia de clase; en lugar de unirse revolucionariamente para acabar, tanto con el burgués Franco como con la no menos capitalista y explotadora República, los trabajadores -sin poder disponer de su verdadero Partido Comunista- fueron conducidos al matadero, fueron triturados bajo la divisa traidora del "*antifascismo*", que fue impuesta, a sangre y fuego, por los lacayos de la burguesía, los líderes reformistas de la socialdemocracia y de los PCs de Stalin y por los guardaflancos de izquierda de éstos, las direcciones anarquistas y trotskistas. La eliminación del proletariado revolucionario en España abrió la vía, acto seguido, a la liquidación de más de 50 millones de proletarios en todo el mundo, por medio de la II Guerra Mundial. El "*antifascismo*", la "*defensa de la democracia*" verificaron, otra vez, en el cuadro de esa nueva guerra imperialista mundial, lo que son, de verdad, en los hechos: un anzuelo reaccionario que impide al proletariado hacer frente eficazmente, esto es, con sus propios medios de clase, al fascismo mismo y que lo conduce, a continuación, atado de pies y manos, a renunciar a su lucha revolucionaria contra la burguesía, para acabar disparando sobre sus propios hermanos, otros proletarios tan explotados como él...

Compañeros:

Fue sobre la monstruosa montaña de cadáveres de todos esos millones de proletarios, fue sobre la destrucción de una generación completa de nuestra clase; fue sobre los horrores indecibles de los campos nazis y de los bombardeos "democráticos" que arrasaron, adrede, las ciudades alemanas y japonesas; fue sobre las bombas atómicas arrojadas criminalmente sobre Hiroshima y Nagasaki; fue, en fin, sobre los más de 20 millones de trabajadores rusos que el régimen burgués de Stalin incineró en la hoguera de la guerra imperialista cuyo inicio había propiciado, hasta el último día, pactando, a las puertas mismas de ella, con el propio Hitler; fue, en definitiva, revitalizando su organismo con todo ese torrente inmenso de sangre trabajadora que el vampiro capitalista cobró -hace hoy 50 años- nuevos bríos y ha conseguido pervivir, hasta nuestros días, a costa de la pauperización creciente del proletariado.

Si hoy, de nuevo, compañeros, los dirigentes reformistas de nuestra clase vuelven a enarbolar, con ocasión de la guerra de los Balcanes, el estandarte antiobrero del "*antifascismo*"..., del "*¡No pasarán!*"..., ¡tenedlo por seguro, trabajadores!, ¡¡no es en vano!! La perspectiva inmediata de la sociedad capitalista de nuestros días ya no es, ya no será nunca más en adelante, la de los pasados años 50 y 60, cuando, gracias a esa monumental y reciente destrucción bélica, el capital podía garantizarse sus beneficios y comprar una relativa "paz social", en los países avanzados, por medio de la extensión, por los cuatro puntos cardinales del planeta, del trabajo asalariado. Por el contrario, desde los años 70, los negocios capitalistas topan con crecientes dificultades. La última prueba del nivel, sin precedentes, que ya alcanzan éstas, la tenemos, sin ir más lejos, en la actual fase de expansión económica que vivimos: tiempos de prosperidad de las empresas capitalistas que, sin embargo, continúan acompañándose, sin solución de continuidad, de la pérdida de salarios, del aumento de la precarización del empleo y de la expulsión irreversible del mercado laboral de una parte, siempre en aumento, de la fuerza de trabajo proletaria...

No habrá vuelta atrás. Las ilusiones que difunden, entre los trabajadores, los dirigentes reformistas sobre la posibilidad de mejorar el capitalismo de nuestros días o, al menos, de atenuar su vigente desenfreno de sobreexplotación, no son más que opio alienante con el que la burguesía pretende dormir al proletariado para hacerle, de nuevo, su víctima. Con esas ilusiones reformistas pretende la clase dominante impedir, de nuevo, que los explotados se apresten adecuadamente para el próximo combate frontal que

se avecina con inexorabilidad; con esos fuegos de artificio pretende conseguir que no puedan contar, en él, con la dirección revolucionaria de su Partido Comunista, con la fuerza política que -anclada en la experiencia histórica del proletariado- está destinada a materializar el esfuerzo insoslayable de supervivencia de éste, en la revolución socialista internacional, único camino para frustrar o echar abajo la nueva Guerra Mundial imperialista hacia la que, más allá de cualquier intención, es abocado, otra vez, irremisiblemente, el capitalismo.

Este es el reto histórico que ya asoma, pues, en el paisaje social de nuestros días:

¡O GUERRA IMPERIALISTA MUNDIAL, O REVOLUCION PROLETARIA INTERNACIONAL!

Y éste, compañeros, es el próximo paso a dar, por el proletariado internacional, para avanzar hacia esa revolución comunista, la única que le evitará la tortura inaudita que nuevamente le reserva el capitalismo:

¡ABAJO EL FASCISMO!; ¡ABAJO EL ANTIFASCISMO!

¡INDEPENDENCIA DE CLASE DEL PROLETARIADO!

Por ese camino hay que avanzar, desarrollando el derrotismo revolucionario contra las guerras imperialistas. Fue esa la vía que condujo, en su momento, bajo la dirección del Partido de Lenin, al proletariado ruso al poder. Fue esa lucha que echó abajo la I Guerra Mundial, la que abrió paso a la revolución proletaria internacional de 1917-1927. La única que defiende hoy, de nuevo, los intereses del conjunto del proletariado contra la masacre de los trabajadores de los Balcanes:

#### EN SERBIA, EN BOSNIA, EN CROACIA

¡CONFRATERNIZACION PROLETARIA CONTRA LOS FRENTE MILITARES IMPERIALISTAS!

¡EL MAL MENOR ES LA DERROTA DE NUESTRA PROPIA BURGUESIA!

¡EL PRIMER ENEMIGO A BATIR ES LA BURGUESIA DE NUESTRO PROPIO PAIS!

#### EN EL RESTO DE LOS PAISES CAPITALISTAS

¡NINGUNA SOLIDARIDAD DEL PROLETARIADO CON SU PROPIA BURGUESIA!

¡FUERA LAS TROPAS IMPERIALISTAS DE LA ONU Y DE LA OTAN QUE OCUPAN LOS BALCANES!

¡SOCORRO PROLETARIO A LOS TRABAJADORES SERBIOS, BOSNIOS Y CROATAS!

Proletarios:

Con motivo de la guerra imperialista de los Balcanes no sólo las direcciones reformistas y sus acólitos burgueses -pacifistas o radicales- de izquierda han hecho oír sus voces, pasando, poco a poco, desde la prédica hipócrita de "*neutralidad*", hasta la infame campaña actual para reclutar al proletariado a las filas de tal o cual de los bandos reaccionarios. Otras voces, proletarias, esta vez proletarias, se han alzado también, denunciando el carácter reaccionario de la guerra en curso...

Es el caso, por ejemplo, de las múltiples organizaciones que, en diferentes países, se reclaman hoy del "Partido Comunista Internacional"...

Es el caso, asimismo, de la "Corriente Comunista Internacional" que igualmente existe en distintos países...

Es el caso, semejantemente, de otros grupos proletarios que si, desde luego, no son, en modo alguno, numerosos en cuanto a sus efectivos, sí que luchan en los cuatro confines del planeta...

Es el caso, en fin, de nuestro propio Partido, del Partido de Marx, Engels y Lenin, de HILO ROJO...

Trabajadores revolucionarios, internacionalistas:

Estamos viendo, ante nuestros ojos, cómo -bajo la careta del "*humanitarismo*" y del "*antifascismo*"- la burguesía y sus servidores reformistas están tejiendo, por encima de las fronteras, una siniestra Santa Alianza antiproletaria para aislar y diezmar a nuestros camaradas de los Balcanes; para preparar, sobre la base de su aplastamiento, una III Guerra Mundial en cuyo horno contrarrevolucionario serían consumidos, en aras de la prosecución de la explotación capitalista, y esta vez por centenares de millones, los proletarios de todo el mundo que ya no tienen cabida ni futuro bajo la dictadura del valor y de la propiedad privada de los medios de producción a cuyo amparo se desarrolla el capital.

Compañeros revolucionarios del "Partido Comunista Internacional"; compañeros revolucionarios de la "Corriente Comunista Internacional"; compañeros revolucionarios de todas las organizaciones proletarias:

¡No basta con declaraciones platónicas de "*internacionalismo*" para luchar, en los hechos, por romper el cerco imperialista al que están siendo sometidos los trabajadores de los Balcanes!

¡No basta con denunciar la necesidad que tiene el capitalismo de avanzar hacia una III Guerra Mundial, para aprestarse, en la realidad, a quebrar ese bárbaro camino!

¡No basta con hacer propaganda de la "*revolución proletaria*" para preparar, de verdad, su triunfo!

No nos llamamos a engaño. Sabemos, compañeros, que entre todos nosotros; entre las organizaciones proletarias actualmente existentes, hay profundas diferencias políticas. Su filiación histórica, la naturaleza de su acción y la de los medios que emplean en ella son bien diversas y, frecuentemente, además, se hallan beligerantemente enfrentadas. Sabemos, por ende, que tales divergencias objetivas que hacen a la lucha de clases no pueden ser superadas voluntaristamente mediante debates ideológicos, ni tampoco tratando de ocultarlas, a los ojos del proletariado, mediante la conciliación oportunista. Sólo en el curso de la próxima revolución, a favor del nuevo impulso histórico del proletariado, podrán ser resueltas definitivamente por medio del combate del Partido Comunista que acabará separando el trigo de la cizaña, que nucleará a las fuerzas verdaderamente revolucionarias y estigmatizará a las que se subirán al carro reaccionario de la burguesía.

Pero en esta batalla histórica todas las organizaciones que hoy pertenecen a nuestra clase, todas las que rechazan, en nombre de la revolución proletaria, la guerra imperialista de los Balcanes, tienen un deber inmediato e ineludible: sin perder una

brizna de su propia independencia política, sin rebajar, en lo más mínimo, la profundidad de su crítica revolucionaria mutua, están emplazadas a hacer valer, por todos los medios a su alcance, lo más unitariamente posible, los intereses comunes a todo el proletariado.

¡Mancharía su carácter proletario quien desoyera esta necesidad de nuestra clase!

En particular, sobre los compañeros de las diversas ramas del "Partido Comunista Internacional", sobre los de la "Corriente Comunista Internacional", sobre los de cualquier otro grupo proletario que se pretenda "*comunista*"; también sobre HILO ROJO mismo, recae hoy una grave responsabilidad. Todos nosotros, proletarios revolucionarios avanzados, sabemos que lo que ha distinguido y distingue a los comunistas del resto del proletariado es representar "*siempre los intereses del movimiento en su conjunto*", es no tener "*intereses que los separen del conjunto del proletariado*"...

Por lo mismo, compañeros, sería completamente intolerable, sería absolutamente impropio de comunistas, que cualquiera de nuestras organizaciones, cayera en la ignominia de anteponer no importa qué interés particular, a esa exigencia general inexcusable que, a la vanguardia proletaria, le plantea la actual situación de la lucha de clases:

¡ORGANIZAR, CON LA MAXIMA UNIDAD REVOLUCIONARIA POSIBLE, LA DEFENSA EFECTIVA, POR TODOS LOS MEDIOS A NUESTRO ALCANCE, DE LOS PROLETARIOS DE LOS BALCANES CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA EN CURSO!

¡LEVANTAR, EN COMUN, ANTE LA VISTA DE LAS MASAS PROLETARIAS, UN POLO DE REFERENCIA REVOLUCIONARIO, INTERNACIONALISTA, DISPUESTO A ENCABEZAR EL COMBATE CONTRA LA NUEVA GUERRA IMPERIALISTA MUNDIAL HACIA LA QUE SE ENCAMINA FATALMENTE EL CAPITALISMO!

Luchar unidos para reunir una CONFERENCIA PROLETARIA INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA EN LOS BALCANES; esta propuesta ha hecho llegar formalmente, HILO ROJO -junto con la presente declaración- a organizaciones proletarias de diferentes continentes. ¡Reunir, cuanto antes, "un nuevo Zimmerwald"!... Este es el espíritu que nos anima, compañeros, 80 años después de que Lenin y los proletarios revolucionarios de entonces conformaran, en dicha Conferencia, y, en base al acuerdo y despliegue de una acción internacionalista común contra la I Guerra Mundial imperialista, el núcleo de lo que fue, poco más tarde, la Internacional Comunista, la dirección de la revolución proletaria mundial de 1917-1927.

¡POR UNA CONFERENCIA PROLETARIA INTERNACIONAL CONTRA LA GUERRA IMPERIALISTA EN LOS BALCANES!, esperamos, exigimos, compañeros, la respuesta revolucionaria de todas las organizaciones actuales del proletariado.

HILO ROJO

=====

## PUEDES COMPRAR HILO ROJO EN...

### Barcelona

- > *Catalònia* - Rda. Sant Pere, 3
- > *Kiosklibro* - Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Autónoma de Bellaterra
- > *L'Eina* - C/ Sta. Anna, 37
- > *La Formiga d'Or* - Portal de l'Angel, 5
- > *Quiosco* - Plà Boquería/Ramblas
- > *Quiosco* - Via Laietana/Princesa

### Bilbao

- > *Cámara* -C/ Euskalduna, 6
- > *Verdes* -C/ Correo, 7

### Gerona

- > *Llibrería 22* - C/ Hortes, 22

### Madrid

- > *Antonio Machado* - C/ Fernando VI, 17
- > *Cuatro Caminos* - C/ Doctor Santero, 22
- > *Fuentetaja* - C/ San Bernardo, 48
- > *Visor* - C/ Isaac Peral, 18

### Reus

- > *Galatea* - C/ Jesús, 15-17

### Tarragona

- > *La Rambla* - Rbla. Nova, 99

### Valencia

- > *Tres i quatre* - C/ Pérez Bayer, 7
- > *Viridiana* -C/ Pizarro, 32

... MATERIALISMO Y EMPIRIOCRETINISMO  
(Crítica de la ideología burguesa de nuestros días)...  
(I...)

## MATERIALISMO CONTRA IDEALISMO

Para el destacamento más avanzado del proletariado, para los comunistas, comprender las leyes objetivas que gobiernan el mundo no es tarea ociosa. Por el contrario; es un deber inexcusable. Un partido, como el nuestro, que existe para dirigir el enfrentamiento revolucionario del proletariado contra la burguesía; un partido, como es el Partido Comunista, destinado, en suma, a conducir a la clase explotada hasta el logro de su plena emancipación, no conseguiría jamás ser merecedor de la confianza de los trabajadores si no asentara su acción revolucionaria en una comprensión profunda, verificada en los hechos históricos, del camino por el que discurre el devenir universal.

Ciertamente, la actual sociedad capitalista y, en torno a ella, la naturaleza que la rodea y sobre la que ella opera de forma crecientemente destructiva, han adquirido -gracias al desarrollo incesante de las fuerzas productivas- una complejidad sin precedentes. Múltiples vectores, de tipo económico, político, social, ideológico y natural se despliegan e interpenetran, influyéndose los unos a los otros, sin excepción alguna. La burguesía revolucionaria del siglo XVIII -bajo el imperativo de su lucha liberadora del yugo feudal- veía en tal entramado de elementos sociales y naturales un acicate para el avance científico de la humanidad, un impulso histórico para la maestría creciente de la especie humana sobre sus condiciones de existencia y su propia naturaleza. Su heredera, la burguesía reaccionaria de nuestra época, -incapaz de reconocer, como próxima, la hora de la ejecución por el proletariado de la condena insoslayable dictada por la historia contra el capitalismo- no puede por menos que resentir la complejidad en auge del mundo que ella misma ha creado como una fuerza ya fuera de su control, misteriosa e inasequible a su conocimiento. Así, en la actualidad, nuestra sociedad burguesa en fase de agonía produce, ante todo -en el dominio del conocimiento-, el relativismo de todo género, resucitando, por la vía del empirismo cretino, la religiosidad vergonzante del agnosticismo kantiano que niega al hombre la capacidad de llegar a hacer suya certeza absoluta alguna.

Bajo tales coordenadas, cada nuevo descubrimiento técnico obtenido, lejos de suponer un avance científico en la comprensión global del mundo por parte de la burguesía, deviene, por el contrario, en un apuntalamiento social pseudocientífico de la religión. Si, por ejemplo, los vigentes perfeccionamientos espaciales y de telescopía, hacen posible, ya hoy, vislumbrar fidedignamente la posibilidad de fotografiar los primeros instantes de existencia de nuestro universo, eso es sólo para que científicos al frente del proyecto, como el reputado astrónomo norteamericano Allan Sandage puedan afirmar impunemente, casi tocando el deísmo, que el "*Por qué existe el universo no es pregunta para la ciencia*"<sup>1</sup>... Si hallazgos objetivos irrefutables como el del helio originado en los dos primeros minutos del universo, o el de un quinto estado de la materia ("*condensado*") o el del establecimiento de una correspondencia genética entre cierto grupo muy primitivo de peces (pulmonados y con patas) y las especies terrestres, verifican avances históricos de la humanidad en el dominio de la explosión inicial ("*Big Bang*") que dio origen a nuestro universo y en el del conocimiento de la naturaleza de la materia y de la estructura del cosmos, así como en cuanto a la evolución, por selección natural, de las especies, ello es tan sólo para que simultáneamente y crecientemente la misma sociedad capitalista siga dando pábulo a oscurantismos religiosos declarados como el de Jean Guilton<sup>2</sup> o vergonzantes como el del filósofo empiriocriticista de moda Gilles Deleuze para el cual "*la posibilidad de crear un pensamiento de verdad*" es "*inmanente a una práctica de la sensación*" y, en consecuencia, "*un concepto no dice lo que una cosa es: expresa, más bien, el acontecimiento; habla de las circunstancias de las cosas*". "*Pensar es siempre experimentar, nunca interpretar*"... (Conversaciones. Pre- textos. Valencia, 1995)<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Declaraciones publicadas por *El País*, 18-1-1995.

<sup>2</sup> Su éxito de ventas *Dios y la ciencia*, publicado en 1991 y que, sólo en Francia, alcanzó una tirada de 500.000 ejemplares, reproduce, en su inicio, la siguiente cita del biólogo Louis Pasteur: "*Un poco de ciencia nos aleja de Dios, pero mucha nos devuelve a él*"...

<sup>3</sup> En 1908, Lenin, en su obra *Materialismo y empiriocriticismo*, puso ya en evidencia, -por medio de la crítica de la filosofía de Mach y de la de su seguidor liquidacionista de entonces, dentro del movimiento obrero, Bogdánov- la superchería reaccionaria de estas "novísimas" concepciones burguesas exhibidas hoy, cual último grito, por los Deleuze y similares:

*"La misma experiencia (en el sentido humano de la palabra y no en el sentido machista), que nos ha convencido firmemente de que existen, independientemente de nosotros, otros hombres y no simples complejos de mis sensaciones de lo alto, lo bajo, lo amarillo, lo sólido, etc., esta misma experiencia nos convence de que las cosas, el mundo, el medio existen independientemente de nosotros. Nuestras sensaciones, nuestra conciencia son sólo la imagen del mundo exterior, y se entiende por sí solo que el reflejo no puede existir sin lo reflejado, mientras que lo reflejado existe independientemente de lo reflectante. El materialismo asienta conscientemente su teoría del conocimiento en la convicción "ingenua" de la humanidad*

(*Materialismo y empiriocriticismo*).

En el terreno de lo social, y a medida en que se hace más patente el presente curso de la lucha de clases hacia un próximo enfrentamiento decisivo entre burguesía y proletariado, este oscurantismo reaccionario al que está abocada -ya sea por la vía deísta, ya sea por la vía empiriocretina- la sociedad burguesa se encarna en la teoría del "caos" que, tomando forma por contenido, niega, por activa o por pasiva, toda certeza en el devenir histórico. Es fácil de entender, para cualquier trabajador avanzado libre de anteojeras sectarias, el corolario reaccionario directo de tal relativismo caótico: la marcha de los acontecimientos sociales queda reducida, para quien profesa consecuentemente esa fe, a un puro azar, a una pura lotería subjetivista. La revolución, por ejemplo, para el desgraciado revolucionario que se deja arrastrar por tal concepción burguesa del mundo, ya no es, como para Marx, Engels y Lenin, como para nuestro Partido, el Partido Comunista, la necesidad histórica ineludible inscrita en el desarrollo mismo de la sociedad capitalista, sino únicamente una posibilidad, entre otras, cuya materialización resta finalmente al albur de la conciencia y voluntad -independizadas de todo ligamen material- de las clases en liza<sup>4</sup>.

Hoy, como ayer, sólo el Partido Comunista -en tanto que fuerza militante que expresa las lecciones seculares de la lucha revolucionaria del proletariado (por medio del materialismo histórico) y, en función de ese mismo combate, integra la experiencia universal del tránsito humano (a la luz del materialismo dialéctico)- está en condiciones de poner de relieve el profundo determinismo histórico vivo y la ordenada dinámica revolucionaria que subyacen al devenir, aparentemente caótico, de los videntes acontecimientos. Hoy, como ayer, para nuestro Partido -como para los partidos comunistas de Marx y Engels y de Lenin-; para los proletarios avanzados de nuestros días -como para los de las anteriores situaciones prerrevolucionarias- se impone efectuar una primera distinción básica a fin de poder entender el actual curso de la lucha de clases y las tareas revolucionarias que de él se desprenden. Hoy, como ayer, en el plano del conocimiento revolucionario del mundo, lo primero es distinguir materialismo de idealismo.

\* \* \*

Hoy más que nunca la burguesía siembra interesadamente la mayor confusión, entre los trabajadores, acerca del contenido real de los términos "materialismo" e "idealismo". En público, el burgués filisteo no se cansa de identificar denigratoriamente "materialismo" con "egoísmo personal" y "bajas pasiones", a la vez que apologiza al ciudadano "desprendido" -"idealista", le llama- que es capaz de "sacrificar sus propios intereses" "en bien del prójimo". Sin embargo, y puesto que la inmensa mayoría de esos mismos burgueses y pequeñoburgueses que se llenan la boca de elogios hacia quien "obra por ideales" -y de desprecios hacia los zafios proletarios que van a la huelga "únicamente" por intereses tan "materialistas" como la defensa de su puesto de trabajo o de sus salarios-, no donan, ni mucho menos, sus bienes a los pobres para marchar hacia las "misiones" y ni tan siquiera están dispuestos, en realidad, a renunciar, bajo ningún pretexto, a un ápice de sus beneficios explotadores, forzoso será concluir que esa oposición vulgar sobre

---

<sup>4</sup> La Corriente Comunista Internacional (CCI) ofrece la caricatura oportunista, la versión más radical -orquestada en tanto que revisión del "comunismo"-, de esta actual comprensión burguesa, caótica, del mundo:

*"El caos sangriento de las relaciones imperialistas que hoy caracteriza la situación mundial, encuentra su máximo exponente en los países de la periferia; pero el ejemplo de la ex-Yugoslavia a sólo algunos centenares de kilómetros de las grandes concentraciones industriales de Europa, pone de manifiesto como ese caos se acerca a los países centrales. (...).*

*Hay que afirmarlo claramente: sólo la destrucción del capitalismo por el proletariado, puede impedir que ese creciente caos aboque a la destrucción de la humanidad"*

(De la "Resolución sobre la situación internacional" del XIº Congreso de la CCI -abril de 1995).

¡Qué poco tienen que ver -¡¡nada!!- ese posibilismo revolucionario, ese caos y previsión de holocausto universal burgueses, con la comprensión materialista histórica, todopoderosa y exacta, sobre la que se fundó y se ha desarrollado el Partido Comunista!

*"La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de particulares, la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponerse, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria sojuga bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables"*

(*Manifiesto del Partido Comunista -1848-*).

¿Puede extrañarse alguien, con la cabeza sobre los hombros, de que, interiorizando tal relativismo burgués, la CCI sea manifiestamente incapaz de avanzar en la preparación real del Partido Comunista Revolucionario?... ¿Puede admirarse algún compañero proletario de que aquellas organizaciones proletarias, pero oportunistas, que, como la CCI, entienden la revolución como una mera posibilidad, asistan, cada vez con mayor impotencia, a la extensión, en sus filas, de la desmoralización existencialista?... Han negado la fe religiosa oficial en los valores del capitalismo... sólo para abrazar, como religión alternativa, los valores idealistas de su pseudocomunismo, construido a partir de la conciencia de su propia voluntad subjetiva y no, como el de veras, en base a la conciencia de la necesidad histórica objetiva. ¿Debiera, entonces, sorprenderse alguien de que a medida en que, de nuevo, se agudiza la lucha real entre las clases, los militantes de la CCI y los de organizaciones similares vayan siendo empujados imparablemente, desde su anterior e injustificado entusiasmo en un proletariado tan heroico e idealizado como inexistente, a su actual desconcierto y parálisis, para dar una respuesta revolucionaria, al movimiento real de emancipación que protagonizan, ante nuestros ojos, los proletarios de carne y hueso?...

materialismo e idealismo (intereses "egoístas" contra "altura de miras") que la burguesía nos presenta a los explotados no se adecua a la realidad del mundo que vivimos, aunque sí que debe servir, a la vista de su profusa utilización, a los propósitos reaccionarios de pervivencia de la clase dominante.

Contra esta misma mistificación burguesa se levantó, ya en 1886, Engels en su folleto *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*; obra genial, por su claridad y simplicidad, en la que el gran amigo y camarada de Partido de Marx ponía al alcance de los trabajadores avanzados -concisa y sistemáticamente- el balance global de la ruptura definitiva con el idealismo y materialismo burgueses (materialismo "vulgar" o "inconsecuente"), efectuada por los primeros grandes jefes del proletariado revolucionario. Engels declara en *Ludwig Feuerbach* que el materialismo y el idealismo han sido, son y serán las corrientes filosóficas fundamentales. La diferencia esencial entre ellas estriba en que, para el materialismo, "la naturaleza es lo primario" y "el espíritu lo secundario", mientras que el idealismo considera todo lo contrario. El materialismo coloca al ser en primer plano y al pensar, en el segundo, precisamente como producto superior del primero. El idealismo procede exactamente a la inversa. Engels concede una importancia capital a la comprensión, por los trabajadores revolucionarios, de esta diferencia irreconciliable entre el campo idealista y el materialista y desenmascara como maniobra confusionista, en interés de la burguesía, todo empleo de los términos "idealismo" y "materialismo" en sentido distinto al aquí expresado.

Con su *Ludwig Feuerbach*, Engels no hacía, en suma, más que poner los puntos sobre las íes de la conclusión básica acerca de la filosofía, a la que habían llegado, Marx y él mismo, ya en 1845; conclusión que, al poco, se constituyó en vector fundamental de la posterior fundación y desarrollo, hasta nuestros días, del Partido Comunista. Era la siguiente:

*"Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que desciende del cielo sobre la tierra, aquí se asciende de la tierra al cielo. Es decir, no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando de aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida. También las formaciones nebulosas que se condensan en el cerebro de los hombres son sublimaciones necesarias de su proceso material de vida, proceso empíricamente registrable y ligado a condiciones materiales. La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellas corresponden pierden, así, la apariencia de su propia substantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia. Desde el primer punto de vista, se parte de la conciencia como si fuera un individuo viviente; desde el segundo punto de vista, que es el que corresponde a la vida real, se parte del mismo individuo real y viviente y se considera la conciencia solamente como su conciencia.*

*Y este modo de considerar las cosas posee sus premisas. Parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento. Sus premisas son los hombres, pero no tomados en un aislamiento ricamente registrable, bajo la acción de determinadas condiciones. En cuanto se expone este proceso activo de vida, la historia deja de ser una colección de hechos muertos, como lo es para los empíricos, todavía abstractos, o una acción imaginaria de sujetos imaginarios, como lo es para los idealistas"*

(La ideología alemana -Marx y Engels, 1845-. Subrayados de HILO ROJO).

He aquí la brújula indispensable que guió los pasos del Partido Comunista de Marx y Engels, la que señaló el Norte para el de Lenin, la que orientará la acción del Partido Comunista de la próxima revolución que hoy preparamos... He aquí, en suma, las premisas básicas de la inteligencia universal propia a nuestro Partido.

\* \* \*

La conciencia no tiene ni "su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento"; tal nos enseñan Marx y Engels.

Esta comprensión general del mundo -materialista dialéctica- que subordina la idea al fluir de la existencia real, se extiende al ámbito de las relaciones humanas en tanto que ley del devenir social, en tanto que materialismo histórico:

*"El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, sirvió de guía a mis estudios puede formularse brevemente como sigue. En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. En cierta fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o bien, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se han desenvuelto hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se transforma más o*

*menos rápidamente toda la superestructura inmensa. Cuando se examinan tales transformaciones, es preciso siempre distinguir entre la transformación material -que se puede hacer constar con la exactitud propia de las ciencias naturales- de las condiciones de producción económicas y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en breve, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres toman conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Del mismo modo que no se puede juzgar a un individuo por lo que piensa de sí mismo, tampoco se puede juzgar a semejante época de transformación por su conciencia; es preciso, al contrario, explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción"*

(Del "Prólogo" de la *Contribución a la crítica de la economía política* -K. Marx-, 1859. Subrayado de HILO ROJO).

Es evidente que esta comprensión científica del devenir social debía merecer y mereció todo el odio de la burguesía, pues, no en vano, al poner al descubierto la base material de los conflictos de las sociedades de clase, pronunciaba -al hilo del desarrollo histórico del conocimiento humano- la sentencia irrevocable de muerte sobre la propia sociedad capitalista, proporcionando, así, un arsenal revolucionario invencible al proletariado. De hecho, ideológicamente, desde mediados del siglo XIX, la burguesía -colocada ya crecientemente bajo la amenaza de la acción independiente de su propia clase explotada, el proletariado- había ido renunciando aceleradamente a toda visión de su mundo que no partiera apriorísticamente de la fe civil, pero no por ello menos religiosa, en la sempiternidad y supuesto alcance todopoderoso de sus valores ciudadanos en tránsito histórico, como ella misma, hacia el campo de la reacción. La lucha de Partido de Marx y Engels recorrió revolucionariamente este velo con el que la burguesía trataba púdicamente de ocultar sus vergüenzas; de ocultar que la "*libertad para todos los ciudadanos*" era, ante todo, la libertad capitalista para explotar a los obreros, que la "*justicia para todos los ciudadanos*" suponía, en primer lugar, el amparo de los burgueses contra los trabajadores, que la "*fraternidad de todos los ciudadanos*", devenía, más que cualquier otra cosa, en el sometimiento de los intereses proletarios a los de sus explotadores y que, en fin, todos los ideales de su Gran revolución de 1789 en Francia no restaban ya más que al servicio de un mundo capitalista cada vez más caduco. Este combate del Partido Comunista de Marx y Engels contra el idealismo burgués se libró decisivamente -al ritmo dictado por las revoluciones de 1848 y 1871- no sólo, en general, en el ámbito de la sociedad burguesa, sino en particular, en el interior mismo de las filas proletarias, en tanto que lucha contra la influencia capitalista nefasta que tendía a hacer de los revolucionarios de la época -en lugar de constructores de la fuerza material, de la dirección histórica de la que precisaba el proletariado para vencer en su revolución, en lugar de hacedores del Partido- "evangelizadores" de la "buena nueva" "comunista", entregados voluntaristamente a la utopía liquidadora de intentar hacer realidad la próxima revolución mediante una previa concienciación -también supuestamente "comunista"- de las masas proletarias.

Un punto álgido de esta lucha de Marx y Engels contra la influencia burguesa idealista dentro mismo del movimiento obrero fue alcanzado con relación al anarquismo, el cual, entre otras cosas, tomando el comunismo por ideal, sustituía intransigentemente, el hecho de la ausencia de todo Estado en la sociedad comunista, por la idea ilusoria de que el proletariado podría avanzar hacia el comunismo sin necesidad de instaurar su propia dictadura revolucionaria. Confrontando a esos señores izquierdistas de su época con la realidad de la revolución, Marx y Engels pusieron en evidencia la esterilidad revolucionaria de los sueños quijotescos de éstos:

*"Todos los socialistas están de acuerdo en que el Estado político, y con él, la autoridad política, desaparecerán como consecuencia de la próxima revolución social, es decir, que las funciones públicas perderán su carácter político, trocándose en simples funciones administrativas, llamadas a velar por los verdaderos intereses sociales. Pero los antiautoritarios exigen que el Estado político autoritario sea abolido de un plumazo, aun antes de haber sido destruidas las condiciones sociales que lo hicieron nacer. Exigen que el primer acto de la revolución social sea la abolición de la autoridad. ¿No han visto nunca una revolución estos señores?"*

(De "*De la autoridad*". Escrito por F. Engels en 1872-1873).

En el otro extremo del espectro político proletario de su tiempo, Marx y Engels debieron combatir también el idealismo profesado por aquellas otras fuerzas oportunistas (lassalleanos<sup>5</sup>) que, en el seno mismo del Partido Obrero Alemán, aspiraban al "*Estado libre*":

*"El Partido Obrero Alemán -al menos, si hace suyo este programa- demuestra cómo las ideas del socialismo no le calan siquiera la piel; ya que, en vez de tomar a la sociedad existente (y lo mismo podemos decir de cualquier sociedad en el futuro) como base del Estado existente (o del futuro, para una sociedad futura), considera más bien al Estado como un ser independiente, con sus propios "fundamentos espirituales, morales y liberales"*

(Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán ("*Crítica del Programa de Gotha*". K. Marx -1875-).

\* \* \*

---

<sup>5</sup> Es decir, seguidores de la política oportunista y claudicadora, en particular, ante el Estado prusiano de la época, de Ferdinand Lassalle, líder fundador, en 1863, de la Unión General de Obreros Alemanes.

"No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" -demuestra Marx-

Lenin verificó, en los hechos históricos, construyendo el Partido Comunista que condujo al poder a la clase trabajadora rusa y poniendo en pie la Internacional que dirigió la revolución proletaria internacional de 1917-1926, la plena vigencia -en la nueva época abierta por el desarrollo del capitalismo, la fase última y superior de su existencia, el imperialismo- de este fundamento del materialismo revolucionario.

En primera instancia, Lenin hizo valer este patrimonio histórico de nuestra clase en su lucha de Partido -librada durante los primeros años del siglo- para superar la fase sectaria caracterizada, en Rusia, por la multiplicidad de círculos socialdemócratas "economicistas"<sup>6</sup>:

*"Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser aportada desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al Gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc."*

(¿Qué hacer? Cap. II: "La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia". Lenin, 1902).

Efectivamente, contra todas las ensoñaciones idealistas, era y es el ser social de los trabajadores -proletarios obligados, para subsistir, a vender su fuerza de trabajo- el que determina su conciencia y, bajo tales condiciones materiales, embrutecedoras e ineludibles para la masa proletaria, dicha conciencia de las masas obreras nunca podrá, por sí misma, traspasar los límites de la sociedad capitalista, de la lucha sindical y de defensa inmediata de sus condiciones de vida atacadas por el capital. Pero, al poner esto descarnadamente de manifiesto, y como mostraron los hechos, Lenin, en modo alguno, renunciaba a la revolución. Por el contrario, asentaba la lucha del futuro Partido Bolchevique por ella sobre bases materialistas incommovibles y exactas.

En primer lugar, Lenin daba por descontado que la próxima situación revolucionaria acontecería -aconteció- independientemente de la conciencia de los revolucionarios, bajo el efecto social objetivo de las contradicciones propias al desarrollo del capitalismo en Rusia.

En segundo lugar, Lenin afirmaba que el Partido tenía la posibilidad y la necesidad de aprehender, con exactitud, la naturaleza concreta de tal revolución. También aquí, contra el idealismo imperante a su derecha (mecheviques) y a su izquierda (Trotsky) -que anteponía, en común, a la consideración del ser social de dicha revolución, la conciencia oportunista subjetiva que esas mismas fuerzas tenían de ella<sup>7</sup>- Lenin impulsó la acción revolucionaria de los bolcheviques sobre firmes carriles materialistas revolucionarios. La revolución rusa -puso al descubierto Uliánov- no era ni podía ser, por sus propias tareas- más que burguesa. Pero no por ello el proletariado ruso, como destacamento que era del proletariado internacional, debía someterse a la dirección política de la burguesía. Por el contrario, desarrollando su propia lucha independiente de clase hasta llegar a implantar, en las condiciones más favorables posibles para él, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos en Rusia, tomaría el mando de la inmensa masa campesina del país y abriría paso a la revolución socialista internacional cuyo triunfo sólo podría ser obtenido -en particular, en Rusia mismo- de la mano de la égida de la dictadura del proletariado victoriosa en los países capitalistas avanzados.

En tercer lugar, en el curso mismo del desarrollo de esa revolución proletaria internacional que advino, conforme a las previsiones de Lenin, tras los pasos del Octubre ruso de 1917, el materialista Lenin continuó combatiendo tercamente contra todas las tendencias idealistas que, dentro mismo del Partido Bolchevique y de la Internacional Comunista juzgaban los hechos y las tareas del Partido no en función del ser social de dicho proceso revolucionario, sino de la conciencia subjetiva que tales revolucionarios tenían de él. Así, por ejemplo, para hacer viable, entre la masa campesina, el nuevo poder revolucionario, impuso Lenin, de entrada, la presencia del partido pequeñoburgués de los Socialistas Revolucionarios de Izquierda en el primer Gobierno soviético. Así, se empeñó, acto seguido, para salvar a la revolución rusa de una inmediata muerte segura -cuya consecuencia directa no hubiera podido ser otra que el abortamiento de la revolución proletaria internacional, por entonces en ciernes de estallar en Alemania-, en que los bolcheviques y los Soviets firmaran la costosa paz de Brest-Livstosk con el bandido imperialista alemán. Así combatió decisivamente, más tarde, en 1921, para que se adoptara y se hiciera realidad el giro de la "Nueva Política Económica" (NEP); giro impuesto por el retroceso de la revolución internacional como la única vía posible

---

<sup>6</sup> El "economicismo", prosternándose, de forma "amateur", ante la espontaneidad del proletariado, pretendía rebajar las tareas de la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo; es decir, a la esfera de la organización de la lucha económica por la defensa de las condiciones de vida de los trabajadores.

<sup>7</sup> Los unos, los mencheviques, actuaban en función de su idea preconcebida, que habían tomado prestada de una revisión mecanicista del marxismo, según la cual se hallaban ante una revolución burguesa lo que exigía insoslayablemente, a su romo entender oportunista, que el proletariado se hincara de hinojos ante la burguesía.

Trotsky, entre tanto, -anticipando, con su miope revisionismo de la "revolución permanente", las premisas teóricas que hará suyas, en su día, la contrarrevolución liderada por Stalin bajo la bandera del "socialismo en un solo país"- llamaba al Partido a luchar para que el proletariado ruso, a base de conciencia y voluntad revolucionarias, superara el cuadro divisado por el materialismo histórico para dicha revolución -esto es, la liquidación definitiva del régimen social precapitalista- y pasara a edificar, por sus propios medios, el socialismo en Rusia.

para que la dictadura del proletariado subsistiera en Rusia -... aunque fuera al gravoso precio de enriquecer al campesino capitalista- a la espera de un nuevo impulso revolucionario desde el exterior. Pero donde esta dictadura materialista consecuente del Partido de Lenin alcanzó, sin duda, una dimensión más directamente universal fue en la conducción de la III Internacional como primer paso histórico, en la práctica, de la forja del Partido Comunista en tanto que un auténtico ejército revolucionario mundial de todo el proletariado. Determinando una táctica del Partido concreta, múltiple y cambiante, desarrollada, en cada momento, en función de las exigencias reales de avance del movimiento revolucionario existente; aliándose con el diablo, cuando era preciso, siempre que fuera en beneficio de los intereses del conjunto del proletariado y sin menoscabo de la plena independencia política y organizativa del Partido Comunista, la Internacional de Lenin no sólo conquistó históricamente, para nuestra clase, contra la poderosa contrarrevolución desatada por la burguesía y sus servidores reformistas, la verificación de la capacidad y destino revolucionarios del proletariado, sino que infligió una derrota política indeleble a la influencia izquierdista del anarquismo dentro de las mismas filas revolucionarias. Siguiendo los pasos de Marx y Engels en su desalojo de los bakuninistas de las filas de la I Internacional obrera, la lucha materialista de Partido de Lenin acabó, en el seno de la III Internacional, con todas las corrientes izquierdistas que, lejos de reconocer la revolución en su verdadero ser de proceso social de choque entre las fuerzas reales de las clases, la contemplaban idealista y liquidadoramente - influenciados por esa misma esencia apolítica pequeñoburguesa del bakuninismo- en tanto que mera encarnación, en la tierra, de una celestial conciencia de principios ideológicos cuya pureza virginal debía ser custodiada por los revolucionarios<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Entre esas fuerzas izquierdistas podemos contar a las izquierdas holandesa, alemana e italiana. Todas ellas fueron nucleadas por el Partido Comunista de Lenin, bajo la presión de la revolución proletaria internacional iniciada en 1917. Más tarde, sin embargo, a caballo del retroceso revolucionario, acontecido a partir de 1920, se enfrentaron crecientemente a la dirección comunista de la III Internacional acabando por ser separadas, bien de su dirección -como fue el caso de la línea política entonces liderada por Bordiga-, bien de sus filas -como le ocurrió al izquierdismo germano-holandés-. Sin excepción alguna, todas esas corrientes trabucaban el ser social del comunismo por su propia conciencia infantil sobre él.

Así, por ejemplo, Gorter y Pannekoek, los líderes de la izquierda holandesa concebían en los siguientes términos, declaradamente idealistas, la lucha por el comunismo:

*"El espíritu debe ser revolucionado. Los prejuicios, la cobardía, deben ser extirpados. De todas las cosas, la más importante, es la propaganda espiritual. El conocimiento, la fuerza espiritual, he ahí lo que prima y se impone como la cosa más necesaria. Sólo el conocimiento da una buena organización, un buen movimiento sindical, la política justa y por ello mejoras en el sentido económico y político"*

*(Het historisch materialisme. Gorter -1909-. Subrayado de HILO ROJO)*

*"No es más que gracias a la conciencia de clase que el número grande se transforma en número para la clase misma y que esta última llega a aprehender que es indispensable para la producción; es únicamente gracias a ella que el proletariado puede satisfacer sus intereses, alcanzar sus fines. Sólo la conciencia de clase permite a ese cuerpo muerto, inmenso musculoso acceder a la existencia y ser capaz de acción"*

*(Divergencias tácticas en el seno del movimiento obrero. Pannekoek -1909-. Subrayado de HILO ROJO)*

¿Puede asombrar a algún verdadero comunista que Gorter y Pannekoek -detentadores, como vemos, de una comprensión idealista del mundo tan acentuada que les permitía soñar con obrar, de nuevo, el milagro de la resurrección, cual Jesucristos revolucionarios, devolviendo la vida al Lázaro proletario, rescatado del sueño de la muerte mediante el soplo divino de la conciencia izquierdista- no pudieran nunca, contrariamente al materialista Lenin, construir un verdadero Partido Comunista capaz de disputar, en la práctica, la dirección de los trabajadores al reformismo?...

Por su parte, Rosa Luxemburg, líder histórica de la izquierda alemana, no pudo desligarse, durante toda su vida política de su nefasto idealismo; ni siquiera en presencia de la misma revolución proletaria. Con ocasión, por ejemplo, del estallido de ésta, en su país, escribía lo siguiente, mientras su "*Grupo Espartaquista autónomo*" permanecía aún ligado, en los hechos, ante los ojos de los obreros, al Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD) que, liderado por el renegado Kautsky, colaboraba, desde el gobierno burgués vigente, en la organización efectiva de la contrarrevolución:

*"Nada menos que la abolición de la dominación del capital, la realización del orden de la sociedad socialista son el objetivo histórico de la revolución actual. Es una tarea considerable que no se logrará en un santiamén con la ayuda de unos cuantos decretos venidos de arriba, sino que sólo podrá ser llevada felizmente a cabo a través de todas las tempestades de la acción propia y consciente de la masa de trabajadores de las ciudades y del campo, gracias a la madurez espiritual más elevada y al idealismo inagotable de las masas populares"*

*("El inicio". Die Rote Fahne "La Bandera Roja", 18 de noviembre de 1918. Rosa Luxemburg. Subrayados de HILO ROJO)*

¡Tan enclada estaba Rosa en ese "*idealismo*" "*espiritual*" de "*las masas*" (¿"*populares*"?!...) que no encontraba tiempo suficiente -¡en plena revolución proletaria!- para separarse irrevocablemente de los socialdemócratas traidores a la clase trabajadora! ¡Sólo ya de forma muy tardía, para las posibilidades de éxito del movimiento revolucionario; en enero de 1919, muy pocos días antes de su vil asesinato, junto con el, también nuestro camarada, Karl Liebknecht, a manos de la reacción -y únicamente bajo la insistente presión directa del Partido de Lenin- juzgó Luxemburg llegada la hora de que esa soñada "*madurez espiritual*", espontánea, "*de la masa de trabajadores de las ciudades y del campo*" encontrara, en la escena real, un Partido Comunista, diferenciado irreductiblemente del reformismo contrarrevolucionario, en cuya fuerza material pudiera encarnarse...

Por lo que respecta a la izquierda italiana de Bordiga, su idealismo congénito es también manifiesto. Desde su misma génesis, tiende a concebir el comunismo, -contrariamente al Partido de Marx, Engels y Lenin- no como el movimiento real que se desarrolla en las entrañas mismas del capitalismo, sino como una nueva doctrina, liberada, gracias a la conciencia y voluntad del Partido, de toda determinación material. Tanto es así que Bordiga, en su alucinación idealista, llega, de hecho, a negar la existencia real, como clase, del proletariado, pues condiciona su reconocimiento a la presencia inmediata del Partido Comunista en la escena social:

*"1. El comunismo es la doctrina de las condiciones sociales e históricas de la emancipación del proletariado."*

Hemos visto cómo, en periodos -tales como el actual- que han sido previos a cada nueva revolución proletaria, las fuerzas comunistas del momento, para preparar el Partido Comunista capaz de dirigir al proletariado al triunfo, han cernido, en términos concretos, las inéditas condiciones materiales contemporáneas, despejando, así, el camino de los obstáculos interpuestos por la herencia de la anterior contrarrevolución; como subproducto de la cual siempre florecieron, en el seno mismo de la vanguardia trabajadora, múltiples sectas izquierdistas. Hemos comprobado, además, cómo el idealismo era la tarjeta de visita común de tales izquierdistas, esclavos impenitentes de una "todopoderosa" conciencia emancipada de la determinación real de la lucha de clases. Contra tal idealismo procedieron, en su día Marx y Engels; así obró Lenin; así se conduce hoy HILO ROJO en su combate para forjar el Partido Comunista de mañana.

De la mano de este materialismo histórico que nos ha sido legado, HILO ROJO -en la preparación de esa próxima revolución- "*parte de las condiciones reales y no las pierde de vista ni por un momento*"...

Y es bajo ese dictado, el de que acabe por imperar en las filas avanzadas de los trabajadores, antes que cualquier otra consideración, la del ligamen revolucionario al examen militante de las condiciones materiales de la victoria de la próxima revolución, que confrontamos este nuestro materialismo con el idealismo consubstancial a las organizaciones proletarias oportunistas de nuestros días.

Una rama principal de ellas está constituida por la ristra de partidos bordiguistas que se asientan sobre las desviaciones idealistas históricas que son propias a la izquierda italiana. Tales desviaciones son expresadas programáticamente, al más alto nivel, por las *Tesis características del Partido*, adoptadas por el Partido Comunista Internacional (PCI) en 1951, tesis que son, aún en la actualidad, honradas por todo bordiguista que se precie. En ellas se formulan imperativos categóricos -tan idealistas, tan ajenos al "*análisis concreto de la situación concreta*", que es característico al materialismo histórico, tan intolerablemente sectarios para con el proletariado revolucionario- como los siguientes:

"IV. 10. *La aceleración del proceso* (el de "*la penetración del partido en las grandes masas*" -nota de HILO ROJO-) *depende no sólo de las causas sociales profundas de las crisis históricas, sino de la actividad de proselitismo y de propaganda del partido, con los medios reducidos que están a su disposición.*

(...).

*En la línea de las experiencias pasadas, el partido se abstiene por tanto de lanzar y aceptar invitaciones, cartas abiertas o consignas de agitación en vista de constituir comités, frentes y acuerdos con otros movimientos y organizaciones políticas, cualesquiera que sean*"

(*Tesis características del Partido -PCI, 1951-*).

¡Visionarismo estéril!; ¡se construirá el Partido, para las calendas griegas, esperando -sin mancharse las manos en la lucha real e "impura" para ganar a las filas comunistas a los proletarios revolucionarios- a que la "*propaganda*" y el "*proselitismo*" iluminen, previamente y por sí solos, la conciencia de nuestra clase!...

¡Espontaneísmo ingenuo!; ¡se cuenta con que la experiencia de lucha de la clase trabajadora, la arrojará un día, de golpe, por sí misma -gracias únicamente a esa "*propaganda*" y a ese "*proselitismo*" milagrosos- a los brazos del Partido, sin necesidad de que éste active todos los medios a su alcance para desenmascarar a los dirigentes traidores del proletariado!...

¡Divisionismo liquidador!; ¡se pisotea la bandera de la lucha revolucionaria unida del proletariado, en beneficio directo de la unidad reformista preconizada, en el seno de la clase, por los lacayos del capital!...

¡Pero el idealismo de nuestros compañeros bordiguistas no acaba ahí! ¡Enraizados en la influencia bakuninista propia al proletariado inmaduro, los PCI(s) sostienen, con esas mismas tesis históricas, afirmaciones tan flagrantemente apolíticas, indiferentistas y anarquistas como la que sigue:

(...)

2. *Es sobre la base de esta doctrina, cuya primera y fundamental expresión sistemática es el Manifiesto del Partido comunista de 1848, que se constituye el Partido comunista*"

(*Tesis de la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano -1920-*. Subrayados de HILO ROJO).

"*Cuando descubrimos una tendencia social, un movimiento dirigido hacia un fin dado, entonces podemos reconocer la existencia de una clase en el verdadero sentido del término. Pero entonces existe, de una manera substancial si no incluso formal, el partido de clase.*

*Un partido vive cuando viven una doctrina y un método de acción* (es decir, un Partido Comunista, para Bordiga, subsiste, en tanto que conciencia incorpórea -"*doctrina*" y "*método*"-, al margen de la muerte del ser social que le dio vida, una revolución proletaria. La sectarización antiproletaria imparables de los actuales partidos bordiguistas muestra el liquidacionismo histórico al que aboca fatalmente esta entelequia idealista -Nota de HILO ROJO-). *Un partido es una escuela de pensamiento político y al mismo tiempo una organización de combate. El primer rasgo es un hecho de conciencia, el segundo es un hecho de voluntad, más precisamente de esfuerzo hacia un fin*

(*"Partido y clase"*. A. Bordiga -1921-. Subrayados de HILO ROJO).

¿Puede extrañar que este Partido de Bordiga, ajeno, a lo que se ve, por completo, en su visión de su propia conformación, al reconocimiento de la necesidad histórica, material y revolucionaria, haya negado ya tres veces -como San Pedro a su Señor- sus deberes para con el proletariado?...

"(...) el partido se desinteresa por tanto de las elecciones democráticas de todo tipo y no despliega su actividad en ese dominio"

(ídem. Subrayado de HILO ROJO).

¡Vaya un dechado de "conciencia" y "voluntad" que transmite, aquí, el PCI al proletariado!... Los trabajadores podrán dar su confianza, sin duda, a un partido comunista que se presente a unas elecciones para utilizar revolucionariamente la tribuna que le proporciona el Parlamento burgués. También se la darán, si es el caso, cuando ese mismo Partido pueda contar con las fuerzas suficientes para llamar a boicotear otros comicios y, por supuesto, cuando la revolución le permita, final e irrevocablemente, disolver esa cueva reaccionaria que es el órgano legislativo del capitalismo... ¡Pero nunca -oídos, compañeros: decimos, ¡nunca!- y, además, con plena justificación para ello, dará la clase trabajadora su confianza a un partido, como el PCI, que se abstenga o desinterese de éste o de cualquier otro problema social planteado!

¡A tales lodos oportunistas actuales ha conducido el pantano infantilista de la izquierda italiana!...

¡Claro está que, a fuer de ser sinceros, será necesario convenir en que, desde luego -impulsados por el mismo idealismo- no es mejor el rumbo que hoy recorren los herederos del izquierdismo germano-holandés y, en particular, su organización más amplia, la Corriente Comunista Internacional (CCI)!...

En sus "posiciones" pueden leerse principios tan immaculados como ajenos al movimiento real (esto es, compañeros de la CCI: determinado materialmente) que va de la sociedad capitalista a la sociedad comunista, es decir, al comunismo, como los que a continuación citamos:

"Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas (...)"

("Nuestras posiciones" -CCI-).

¡Es tal el idealismo de esta prédica que ni la propia CCI está en condiciones de hacerla valer, hasta sus últimas consecuencias, en aquellos países donde ella está presente y hay guerras no imperialistas!... Tomemos el ejemplo de México. Leemos en la publicación en México de la CCI, al respecto de Chiapas:

"Tan sólo tres días después de que el EZLN<sup>9</sup> se daba a conocer mediante su incursión a varias ciudades de Chiapas, denunciábamos ya en nuestra prensa el carácter esencialmente burgués de la ideología y la política del EZLN. Subrayábamos que el destino de esa agrupación sería constituirse como un instrumento de las pugnas entre fracciones de la clase capitalista (si es que no lo era ya desde su origen)"

(Revolución mundial nº 27. Julio-agosto 1995. Subrayados de HILO ROJO).

A continuación, *Revolución mundial* nos muestra el intento estatal, en las presentes negociaciones, de convertir al EZLN en policía del Estado...

De todo ello, cualquier lector que toque con los pies en el suelo extrae necesariamente, de lo que nos explica *Revolución mundial*, las siguientes conclusiones al respecto de su posición sobre la guerra de Chiapas:

1. Cuando emergió el EZLN, la organización de México de la CCI consideraba que una parte (no esencial) de la ideología y la política de éste no era burguesa.
2. En aquellos mismos momentos, los compañeros de México de la CCI pensaban que "el destino" del EZLN "sería" (esto es, en el futuro) "constituirse como un instrumento de las pugnas entre fracciones de la clase capitalista".
3. De hecho, la CCI de México, contemplaba, aún entonces, la posibilidad de que el EZLN no estuviera al servicio de la burguesía "desde su origen"...

Cualesquiera de estas constataciones le hubieran bastado a los compañeros de la CCI de México, si hubieran obrado de acuerdo con el programa comunista, para pasar, de inmediato, a considerar concretamente si al proletariado, en virtud de sus propios intereses revolucionarios mundiales, le convenía, o no, defender frente a la represión estatal capitalista al EZLN, mientras, en cualquier caso, se desenmascaraba políticamente la naturaleza, ajena al proletariado, de la dirección de Marcos, en cuya supuesta consecuencia revolucionaria los semiproletarios de Chiapas y, en general, los trabajadores mexicanos y del resto del planeta no debían depositar confianza política alguna... Así hubiera procedido el Partido Comunista al respecto de la guerra de Chiapas. Antes de tomar posición frente a ella hubiera analizado su realidad material y su papel social a la luz de la lucha internacional del proletariado por su revolución. No pudieron hacerlo así, atados al idealismo izquierdista de la CCI, los compañeros de *Revolución mundial*. Otro gallo le cantara a la lucha, en México, por el Partido Comunista si tal hubiera sucedido. Pero, con todo, el sectarismo idealista de las posiciones de la CCI se reveló incapaz no sólo de llevarse a la práctica, sino también de evitar que transpirara, a la superficie, por deformadamente que fuera, la sana presión de la próxima situación revolucionaria que se cuece en México, presión revolucionaria, en suma, que no permitió -ni por el forro- a *Revolución mundial*, pese a las intenciones voluntaristas que, a buen seguro, tendrían los compañeros de respetar la línea general de la CCI, tratar, por ejemplo, al bando militar zapatista, tal y como tratan a los bandos militares imperialistas de Serbia, Bosnia o Croacia...

Pero prosigamos con las "perlas" idealistas planteadas en las "posiciones" de la CCI... Escapa, desde luego, del alcance del presente texto hacer una crítica exhaustiva de ellas. Permítamonos, pese a todo, poner de manifiesto la esencia antimaterialista en que están embebidas. En dichas "posiciones":

---

<sup>9</sup> Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

> La CCI presenta fraudulentamente el hecho verificado, en la práctica histórica de la revolución proletaria, de que la clase trabajadora labra su derrota si consiente "tomar partido por una u otra fracción de la burguesía", como el ideal, indiferentista e impropio al movimiento real que se encamina hacia la sociedad comunista, es decir, al comunismo, según el cual el proletariado debiera desentenderse de la opresión nacional...

> La CCI mistifica el hecho, también comprobado por nuestro Partido, de que la "democracia" o, mejor, mucho mejor, hubiera sido escribir, compañeros, la democracia burguesa<sup>10</sup>, "no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista", con el ideal anarquista de que los trabajadores no deben nunca "participar en el circo parlamentario"...

> La CCI nubla, asimismo, el hecho, igualmente innegable, de que el "frente popular" o el "frente antifascista" gestan la contrarrevolución contra el proletariado, con el ideal sectario y divisionista de que el proletariado debiera renunciar a forjar el "frente único" de sus filas que impulse, en cada momento, el avance revolucionario...

> La CCI oculta el hecho real que subyace a los sindicatos que son dirigidos por el reformismo, a saber: la contradicción galopante entre, de una parte, la necesidad creciente de la masa proletaria de defender sus condiciones inmediatas de vida cada vez más atacadas por el capitalismo y, de otro lado, la traición, cada día más declarada, a esa lucha, a cargo de los lacayos del capital. La CCI encubre ese ser social contradictorio de los sindicatos por medio de su ideal, conciliador para con los lugartenientes sindicales de la burguesía, de que serían, en definitiva, y de forma inevitable, "las formas sindicales de organización", y no el propio reformismo, las verdaderas responsables de esas felonías cometidas contra la clase trabajadora...

> La CCI niega el hecho de la lucha revolucionaria, en el seno del proletariado, del Partido Comunista contra las direcciones reformistas, a través de la proclamación de su ideal democrático y apolítico de que "la clase obrera" podrá unificar, sin más, sus luchas, "mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas"...

> La CCI trabuca el hecho de que la violencia revolucionaria es necesaria y útil, en tanto que sirve a los intereses del conjunto del proletariado, exhibiendo el ideal pacifista que condena "el terrorismo" por ser "la acción directa de las pequeñas minorías"...

> La CCI se opone al hecho -corroborado, a sangre y fuego, en la lucha de clases- de que la revolución proletaria precisa indispensablemente de la dirección del Partido Comunista, cuando predica el ideal espontaneísta de que "la organización política revolucionaria" debe limitar su actividad a "participar activamente en la unificación de las luchas" y a "exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado"...

> La CCI enmascara el hecho de que ese Partido Comunista de la próxima revolución sólo se erguirá desarrollando el hilo rojo de la lucha histórica contra el reformismo y oportunismo, al alardear el ideal ecléctico que le permite, sin parar mientes en su patente revisionismo, reivindicar, a la vez, como "comunista", el combate de Marx y Engels.. ¡y el del otras fuerzas pertenecientes a la I y II internacionales!; el combate de Lenin... ¡y el de las corrientes izquierdistas que se opusieron a él en la III Internacional!...

\* \* \*

Hemos visto cómo repetidamente, ante cada nueva situación revolucionaria, las fuerzas oportunistas del momento -aún pertenecientes al campo proletario, pero cada vez más atraídas por la burguesía- insistían en interpretar idealistamente el mundo. Acabamos de ver, también, cómo en nuestros días, se empeñan en interpretarlo de esa misma forma -ajena, por completo, al materialismo-, las organizaciones proletarias más numerosas de la escena actual.

Para los comunistas de lo que se trata, por el contrario, es de transformarlo. En esa lucha, el materialismo histórico proporciona la perspectiva que concentra toda la energía revolucionaria del proletariado: preparar el Partido Comunista de la próxima revolución.

=====

## PROLETARIO REVOLUCIONARIO: ¡HILO ROJO ES TU ARMA!

Compañero, compañera:

*HILO ROJO* no es un periódico de opinión. Es un arma material del combate histórico de nuestra clase contra sus enemigos. Tiene como misión preparar el Partido Comunista de la próxima revolución. Para ello, *HILO ROJO* lucha para agrupar a todos los proletarios revolucionarios. Se esfuerza por reunir a todos los compañeros que comprenden que nuestra clase -para emanciparse de sus cadenas de explotación- precisa forjar, contra la influencia, de todo tipo, de la burguesía en el interior mismo de nuestro movimiento, nuestro propio partido proletario revolucionario, el Partido Comunista, la fuerza social que -asentada en la experiencia secular de lucha del proletariado- conducirá a éste hasta su destino histórico: sepultar al capitalismo y dar paso a la sociedad sin clases.

¡Organiza, con *HILO ROJO*, la lucha de nuestra clase!  
¡Prepara, con *HILO ROJO*, el Partido Comunista Revolucionario!

---

<sup>10</sup> ¿O es que llega la CCI, en su idealismo -como, de otro lado, hacen buena parte de los grupos surgidos de ella, y, desde luego, sus colegas izquierdistas italianos, seguidores de Bordiga- a pretender negar, en sí, toda democracia, incluso la democracia obrera que, despojando de todo poder a los burgueses, permite incorporar a la lucha revolucionaria a la masa del proletariado?...

# XIº Congreso de la CCI

## UN PASO ADELANTE, OTROS DOS PASOS ATRAS

La Corriente Comunista Internacional -CCI- ha dado cuenta recientemente de los resultados de su congreso que tuvo lugar el pasado mes de abril. El comunicado oficial<sup>11</sup> reconoce la profundidad, sin precedentes, de la crisis en la que "estaba" (¿?) sumida la que hoy es la más extendida de las organizaciones proletarias<sup>12</sup>. La crisis -se nos advierte, incluso, en el comunicado- comportó que la mayor parte del trabajo del Congreso tuviera que dedicarse a intentar resolver las "dificultades organizativas muy importantes" de la Corriente, dejando en segundo plano o postergada cualquier otra tarea<sup>13</sup>.

Desde luego, no será HILO ROJO quien se mofe filisteamente de las dificultades encontradas por la CCI. Nuestro Partido, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, no se ha caracterizado jamás por negar sectariamente -cual estúpido avestruz que escondiera la cabeza bajo el ala- la existencia de sus crisis. Por el contrario, sabe que éstas han sobrevenido y sobrevendrán -de nuevo-, inevitablemente, en el curso del proceso real del desarrollo revolucionario. Nuestro Partido, al respecto de sus crisis, no se distingue, por tanto, en modo alguno, de las fuerzas adversarias al comunismo, por su afán de intentar ocultarlas. Lo que le caracteriza, en este terreno es, en primer lugar, que es capaz de reconocerlas y, acto seguido, que las afronta, cara a cara, sacando a flote las razones programáticas que siempre subyacen a las dificultades encontradas y, poniendo -de acuerdo con ese diagnóstico comunista- remedio, cuanto antes, a la enfermedad, a través de la adopción de una línea política revolucionaria.

La globalidad del artículo que sigue demuestra que el proceder de la CCI, en relación a su crisis, está en las antípodas de esa lucha consubstancial al Partido Comunista. Su detalle evidencia cómo la CCI -conforme a su naturaleza oportunista- ha tenido que acompañar el paso adelante que ha franqueado al reconocer la extrema gravedad de su crisis, de otros dos pasos atrás. En primer lugar, ha mistificado las causas programáticas profundas de sus dificultades. En segundo lugar, y no contenta con lo primero, para tratar de encubrirlo, la CCI no ha dudado en falsificar el contenido de la lucha del Partido Comunista.

Por supuesto que no admitimos ningún entrometimiento, no confesamos ningún "parasitismo" por el hecho de tomar posición ante la crisis de la Corriente<sup>14</sup>. En la medida en que los problemas suscitados en el seno de

---

<sup>11</sup> "XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". *Revolución Internacional (RI)* nº 82 -3er. trimestre de 1995-.

<sup>12</sup> "El XIº Congreso de la CCI lo afirma claramente: la CCI estaba en una situación de crisis latente, mucho más profunda que la que había sacudido a la organización a principios de los años 80, una crisis que, de no identificar sus raíces, podía haberse llevado por medio la organización" (De la "Resolución de actividades", punto 1. Citada por *RI* nº 82).

<sup>13</sup> "El orden del día del Congreso comprendía esencialmente dos puntos: las actividades y el funcionamiento de nuestra organización y la situación internacional. Sin embargo, ha sido el primer punto el que ha ocupado la mayor parte de las sesiones y suscitado los debates más apasionados. Esto es debido a que la CCI debía enfrentar dificultades organizativas muy importantes que necesitaban una movilización especial de todas las secciones y de todos los militantes" ("XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". *Revolución Internacional (RI)* nº 82 -3er. trimestre de 1995-).

"Estaba previsto igualmente un examen del medio político proletario que constituye una preocupación permanente de nuestra organización. Sin embargo, por falta de tiempo este punto ha sido suprimido, aunque ello no significa en forma alguna que abandonemos esta cuestión" (*Idem*).

<sup>14</sup> Claro está que la CCI no avanzará un ápice en la superación revolucionaria real de su crisis mientras siga permitiéndose calumniar a una fuerza proletaria, a ojos vista, como es HILO ROJO, a la vez que se lanza declaradamente a una cruzada contra el "parasitismo" la cual, por otro lado, no parece pretender más que la intimidación de sus críticos proletarios, presentes y futuros...

A tal propósito, cabe recordar al lector que la CCI -sabiendo, a ciencia cierta, que a HILO ROJO no le guían otras posiciones que las propias al Partido de Marx, Engels y Lenin- sigue emperrada, en los hechos, en mantener su manifiesta mentira, sobre nosotros, publicada en *Acción Proletaria* (órgano en España de la CCI) -nº 120, de enero/febrero de 1995-; "Hilo rojo": *Posiciones antiobreras con envoltorio "marxista"*.

Allí, la CCI -evidenciando su completa impotencia programática para responder políticamente a la crítica comunista-no tuvo empacho es escribir, entre otras menudencias, que el objetivo de la lucha de Partido de HILO ROJO era "vender la vulgar mercancía izquierdista que ofrecen trotskistas, estalinistas y cia" y que habíamos adherido "con armas y bagajes al terreno burgués del izquierdismo"... El libelo calumniador de *Acción Proletaria* finalizaba llamando equívoca e irresponsablemente "a todos los grupos del medio revolucionario y a todos los elementos que luchan por una clarificación comunista a rechazar firmemente tales empresas de destrucción"... El lector interesado en formarse una opinión fundada, sobre los motivos y fines reales de tal acusación, y, en particular, todo militante honesto de la propia CCI, debieran conocer nuestra respuesta que fue difundida en la "Reunión pública" de la CCI, del pasado mes de febrero, en Barcelona, y publicada, más tarde, en *HILO ROJO* nº 6, tras de ser enviada, sin obtener respuesta alguna, a todas las direcciones territoriales de la Corriente. Baste, por el

la CCI, así como el futuro de ésta y el de sus militantes, hacen al devenir revolucionario del proletariado, era tarea inexcusable de nuestro Partido abrir la realización de ese balance no efectuado por el Congreso oportunista de la propia Corriente. Hemos asumido ésa que era la labor que nos correspondía y la seguiremos asumiendo. A la par, entendemos que el deber de los proletarios avanzados de la CCI no es otro que combatir, hasta las últimas consecuencias, para que la Corriente responda revolucionariamente frente al liquidacionismo sectario al que sus fuerzas clasistas son abocadas, en breve, por el cierre, en falso, de la presente crisis...

## UN PASO ADELANTE..., LA CCI RECONOCE SU CRISIS

No es ésta, desde luego, la primera crisis de la CCI. Pero sí que, sin duda alguna, es el momento, con ocasión de su supuesta "superación", en que la Corriente ha corroborado, de forma más descarnada, la ausencia de un balance programático de las rupturas anteriores:

*"No podemos entrar en los detalles pero podemos afirmar que las "tendencias" que ha conocido la CCI (la que escisionó en 1978 para formar el Grupo comunista internacionalista, la tendencia Chenier en 1981 y la tendencia que dejó la CCI en el VIº Congreso para formar la Fracción externa de la CCI) correspondían más bien a dinámicas de clan que a auténticas tendencias basadas en una orientación política alternativa. En efecto, el motor principal de estas "tendencias" no eran las divergencias que sus miembros pudieran tener respecto a las orientaciones de la organización (estas divergencias eran extremadamente heterogéneas como la (lo) ha demostrado la trayectoria ulterior de estas "tendencias"), sino un agrupamiento de descontentos y*

---

momento, con constatar que el mismo XIº Congreso que ha preferido seguir cerrando los ojos ante tamaña falsedad levantada contra HILO ROJO -acusación absolutamente inmantenible a la luz pública e incluso nos consta que indefendible para no pocos de sus militantes- se exclama ante lo que apolíticamente califica de "pequeña agitación" y "charlatanerías porteriles para desacreditar y destruir lo que la organización (léase la CCI -nota de HILO ROJO) intenta construir" ("XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". *Revolución Internacional (R)* nº 82 -3er. trimestre de 1995-).

La doblez oportunista que ha resultado del Congreso es tal que, por ejemplo, en *Acción Proletaria* nº 123 -julio/agosto de 1995-, la CCI tiene la desfachatez de denunciar los ataques verdaderamente injustificados de los que es objeto por parte de *Antorcha Internacionalista*, de Ecuador ("*La CCI es una conocida organización socialdemócrata de izquierda...*" -afirma calumniadoramente *Antorcha*- llevada por el característico idealismo hegeliano del "Grupo Comunista Internacionalista" (GCI) que permite juzgar, en este caso, a una organización -la CCI-, únicamente por su ideología, ciertamente revisionista, y no por el lugar objetivo -el campo proletario- que ésta ocupa, a día de la fecha, en la realidad de la lucha de clases) y de pedir al resto de "*grupos del medio revolucionario que cierren las puertas a los parásitos, que los denuncien de forma intransigente, que defiendan a las demás organizaciones revolucionarias de los ataques calumniosos de esas pirañas...*", ¡mientras el día 13 de ese mismo mes de julio la propia *Acción Proletaria* comunica escuetamente, por carta, a HILO ROJO -sin explicitar razón política alguna- que "*no consideramos procedente el intercambio de nuestras publicaciones*" ratificándose, así, en la práctica, en su falsedad publicada el pasado mes de febrero!...

¿Hasta cuándo los compañeros proletarios de la CCI, podrán seguir tolerando estas mentiras, este sectarismo antiproletario de la CCI sobre HILO ROJO?... ¿Hasta cuándo podrán seguir negando el pan y la sal fraternales a quienes obramos en la preparación del Partido Comunista de la próxima revolución, a quienes no hemos cometido, en verdad, más delito -imperdonable, a lo que se ve, para el oportunismo izquierdista de la CCI- que continuar desarrollando la lucha histórica, continuar defendiendo la vigencia revolucionaria de posiciones programáticas de siempre del Partido de Marx, Engels y Lenin?... En lo que a nosotros respecta -tenga por seguro la CCI- que no nos intimidan, en lo más mínimo, tales calumnias. A ciencia cierta, sabemos, que sus acusaciones infundadas sobre HILO ROJO, así como el "cordón sanitario" de aislamiento, que la CCI, entre otros, aquí no dignos de mención, tratan de tejer en torno nuestro, no resistirán la prueba de los próximos envites revolucionarios de la lucha de clases.

Como la de Marx y Engels a partir de 1848, como la de Lenin, desde los primeros años de nuestro siglo, nuestra ruta está trazada. El verdadero parásito al proletariado -parásito no "*de la CCI*" ni de cualquier otro grupo o partido, sino de la clase trabajadora, en su conjunto; clase de la que se nutre y a la que nada aporta salvo desorientación, división y desmoralización- es todo aquél que renuncia a poner en juego todos los medios necesarios para construir el Partido Comunista del que esa clase explotada precisa para vencer en la próxima revolución. Y en cuanto a ese parasitismo -el único realmente existente en la sociedad capitalista movida por la lucha de clases-, ¡la verdad sea dicha!, la CCI, de la mano de su sectarismo izquierdista y a caballo de su revisión oportunista del comunismo, se halla, ¡digámoslo todo!, muy, pero que muy cerca, de esos mismos grupos ultraizquierdistas parásitos contra los que alza denuncia, pues, no en vano, además, no pocos de ellos -el ya citado GCI o su escisión "*Contre le courant*", sin ir más lejos- no son otra cosa que frutos bastardos del desarrollo de la propia política liquidacionista de la Corriente. Si todos esos ultraizquierdistas muestran lo que, de veras, puede esperar el proletariado de ellos al acusar falsamente, a la CCI, de ser "*socialdemócrata*", es decir, burguesa; ésta no les va a la zaga. No le duelen prendas, a su vez, en revelar su más íntima tendencia hacia la pequeña burguesía irresponsable cuando acusa, por su parte, a sus detractores de "*provocar a los grupos revolucionarios*" (*Acción Proletaria* nº 123)... Por cierto, queremos todavía pensar que los compañeros de la CCI en España no conocen el contenido real inequívoco -de infiltración policial- que, en el movimiento histórico del proletariado internacional, tiene objetivamente el término "*provocación*"... ¡pero, aún y así, la CCI está obligada a rectificar, cuanto antes, ese nuevo "exceso" de celo en la aplicación de su línea -si es que se trata de tal- o a tomar a cargo plenamente lo escrito por *Acción Proletaria*, identificando, en dicho caso, con nombres y apellidos, la basura sabuesuna que hay que barrer...

"Rectificar" será, sin duda, el verbo de moda, en la CCI, desde el mismo momento en que apunte una respuesta revolucionaria en sus filas...

de frustraciones contra los órganos centrales, y unas fidelidades personales hacia elementos que se consideraban "perseguidos" o insuficientemente reconocidos"

("XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". Revista Internacional nº 82).

Así, pues, para la CCI, la causa principal de sus anteriores escisiones "no eran las divergencias que sus miembros pudieran tener respecto a las orientaciones de la organización"... ¡Magro balance, pues, de tales rupturas -costosas a nivel de fuerzas- el que extrae la Corriente! ¡Nulas lecciones programáticas, de cara al futuro, ha incorporado, por tanto, de tales luchas! Si el Partido Comunista -como planteaba Engels- "se fortalece depurándose", bien podemos afirmar que a la CCI le sucede todo lo contrario: ¡se debilita, de crisis en crisis, al no ser capaz de depurar contenido programático alguno de ninguna de ellas! Al respecto de todas sus rupturas- ya se sabe- no busque el lector o el militante proletario, no busque el compañero honesto de la CCI "motor principal" de ellas en "divergencias" políticas. ¡No; ¡nada de ello! ¡Todas, sin excepción, corresponden "más bien"<sup>15</sup> a dinámicas de clan"! Y, por supuesto, la crisis actual no podía ser diferente, aunque, ¡atención, lector!, eso sí, esta vez ha permitido, a la CCI, "ir más lejos que las constataciones precedentes y atacar con más profundidad la raíz de" sus "dificultades"<sup>16</sup>. Veamos, sin embargo, con cuánta profundidad:

"Nos permita, notablemente, comprender el fenómeno, ya constatado en el pasado pero insuficientemente elucidado, de la formación de clanes dentro de la organización: estos clanes eran en realidad el resultado del pudrimiento del espíritu de círculo que se ha mantenido mucho más allá del período en que los círculos habían sido una etapa inevitable de la reconstrucción de la vanguardia comunista. Por ello, los clanes se habían convertido, a su vez, en el factor activo y el mejor garante del mantenimiento masivo del espíritu de círculo dentro de la organización"

(De la "Resolución de actividades", punto 4, del XIº Congreso de la CCI. En "XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". RI nº 82).

En consideración a nuestro paciente lector, debemos ya, sin tardanza, poner en orden este caótico galimatías producido no por el ilusorio "período de descomposición del capitalismo"<sup>17</sup>, sino por el real período de descomposición de la CCI<sup>18</sup> en el que nos hallamos. Si tomamos como buena la misma palabra de la Corriente, tenemos, hasta el momento:

1. Que, desde 1978, es decir, desde poco después de su constitución, en 1975, la CCI reconoce haber sufrido, una tras otra, hasta cuatro importantes crisis cuyo "motor principal" ha estado constituido invariablemente por "dinámicas de clan"...

2. Que, sin embargo, hasta la presente crisis de 1995, la CCI no había podido "comprender" este "fenómeno" "más lejos" de constatar las crisis "precedentes"...

---

<sup>15</sup> Genial relativismo, este "plutöt" ("más bien"), "made in" CCI, para determinar, con la exactitud que es tan necesaria, las razones de una crisis de Partido. Háganos confianza el lector si le aseguramos que -como podrá comprobar- esta palabreja aproximativa, utilizada en terreno tan poco propicio a la indiferencia de matices como es el de la lucha política, lejos de constituir un desgraciado gazapo de redacción, expresa fielmente la naturaleza profunda de la Corriente. En efecto, siguiendo las pautas que nos facilita gentilmente el XIº Congreso de la CCI, podemos afirmar, como se verá sin ningún género de problemas para verificarlo, que ésta es "plutöt", "más bien", no comunista, esto es, ¡oportunistista hasta la médula!...

<sup>16</sup> De la "Resolución de actividades", punto 4, del XIº Congreso de la CCI. En "XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". RI nº 82.

<sup>17</sup> Desarrollo actual, por la CCI (nuestros días como supuesto "período de descomposición" de un capitalismo tendente al "caos"), de su teoría revisionista, según la cual, el modo de producción capitalista habría entrado, de la mano del predominio del imperialismo, en su "decadencia". Tratando de cubrirse con una utilización fraudulenta de la decadencia histórica real de la vigente sociedad capitalista, cuya clase dominante, la burguesía, en nuestra época -la fase superior y última del capitalismo, esto es, la del imperialismo- se halla determinada irreversiblemente, a nivel mundial, por los intereses reaccionarios; la CCI, con su teoría antimarxista de la decadencia, concibe el comunismo no tal cual es -como producto material del desarrollo imparabile y fatal del capitalismo-, sino al estilo del pequeñoburgués proudhoniano (o trotsquista...), es decir, utópica y relativistamente, en tanto que uno de los resultados posibles de una supuesta e inventada ralentización, bajo el capital, del desarrollo de las fuerzas productivas...

<sup>18</sup> No nos permitimos, aquí, licencia literaria alguna. El período actual de la lucha de clases, período de la inminencia de una nueva situación revolucionaria, comportará necesariamente, en base a su inexorable agudización, el estallido, entre otras organizaciones idealistas (sin homogeneidad programática real) y contradictorias (proletarias, pero influenciadas, cada día que pasa más, por la burguesía) de la CCI. La Corriente, por ejemplo, determinada por su naturaleza histórica izquierdista, está llamada, con ocasión del advenimiento de la próxima situación revolucionaria, a proceder, más consecuentemente de lo que hoy lo hace, hasta resolver tajantemente su ambivalencia actual consejismo-comunismo. Orgánicamente, el destino de la CCI no es otro que seguir los pasos de sus mayores y, en particular, de la Fracción francesa de la izquierda italiana que se disolvió -"versus" el consejismo- en 1952, expresando la incapacidad izquierdista para extraer las lecciones de la revolución proletaria internacional de 1917-26 y de la contrarrevolución posterior. En beneficio de la revolución, esperemos que, a diferencia de lo sucedido entonces, se desprendan de este proceso -ya abierto- de descomposición de la CCI, fuerzas revolucionarias susceptibles de ser nucleadas e incorporadas por el Partido Comunista.

3. Pero ahora -¡17 años después!- se nos anuncia el no va más: la CCI -¡por fin!- ha avanzado "notablemente" en la comprensión del motivo de sus crisis y se ha colocado en condiciones de "atacar con más profundidad la raíz de" sus "dificultades"...

4. ¿Y cuál es, ahora, este hallazgo, tan buscado, cuya obtención ha permitido declarar, a la CCI, que, "tras su XIº Congreso", ha "reconstituido y reunido sus fuerzas", hasta hoy minadas "sorda aunque dramáticamente"<sup>19</sup>?...

5. Pero antes de mostrar tan singular tesoro, permítasenos preparar al lector para recibir el impacto de tan formidable revelación acerca de la que la propia CCI había escrito ¡más de año y medio antes de su XIº Congreso! sin reparar, sin embargo, por lo que se ve, en sus asombrosas e inmediatas cualidades curativas. La milagrosa fórmula se nos presenta avalada nada menos que por "la experiencia histórica de las organizaciones revolucionarias del proletariado"<sup>20</sup> e incluso -¡fróntense los ojos, los incrédulos que creían, hasta hoy, conocer a la Corriente!- ¡por la lucha de Partido de Lenin!<sup>21</sup>...:

"Los ejemplos de esta importancia de la cuestión organizativa son numerosos en el movimiento obrero pero podemos evocar de manera especial los de la AIT (Asociación internacional de los trabajadores, llamada igualmente Primera internacional) y el del IIº Congreso del Partido obrero socialdemócrata de Rusia (POSDR) celebrado en 1903"

("XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". RI nº 82).

6. Y, así, pues, conozcamos, al fin, la magnífica "nueva" predicada, por el XIº Congreso, y que permitirá la salvación de la CCI (¿?...:

"Efectivamente, uno de los peores peligros que amenazan la organización permanentemente, que dañan a su unidad hasta poder destruirla, es la constitución, deliberada o no, de clanes. Cuando domina una dinámica de clanes, las preocupaciones no parten de un real acuerdo político sino de los lazos de amistad, de fidelidad, de la convergencia de intereses "personales" específicos o de las frustraciones compartidas. A menudo, semejante dinámica, en la medida en que no se funda sobre una real convergencia política, se acompaña de la existencia de gurús, o "jefes de banda", garantes de la unidad del clan, y que pueden establecer su poder bien a partir de un carisma particular, que puede ahogar las capacidades políticas y de juicio de otros militantes, bien del hecho que son presentados, o ellos mismos se presentan, como "víctimas" de tal o cual política de la organización. Cuando semejante dinámica aparece, los miembros o los simpatizantes del clan no se determinan en su comportamiento o en las decisiones que toman, en función de una elección consciente y razonada basada sobre los intereses generales de la organización, sino en función del punto de vista de los intereses del clan que tienden a plantearse como contradictorios con los del resto de la organización"

(Referencia del "Texto de orientación" -otoño de 1993- incluida en la "Resolución de actividades" del XIº Congreso de la CCI. "XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". RI nº 82).

\* \* \*

---

<sup>19</sup> "XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". RI nº 82.

<sup>20</sup> (*Idem*).

<sup>21</sup> El programa de la CCI ("*Nuestras posiciones*") define la naturaleza de la "organización política revolucionaria" en tanto que "factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase" que debe limitar "su función" a "participar activamente en la unificación de las luchas" -lo que, por otra parte, será obra de la misma "clase obrera" "mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas"- y a "exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado"... Cualquier lector que conozca mínimamente la lucha de Partido de Lenin, comprenderá, al instante, cuán contrariamente a ella, se sitúa esa comprensión espontaneísta de la CCI que determina la acción revolucionaria, no en tanto que construcción efectiva de la fuerza comunista, sino en virtud del ideal de la "generalización de la conciencia"... Para Lenin, como para Marx y Engels, como para HILO ROJO, en suma, se trata de construir el Partido capaz de conquistar la dirección revolucionaria del proletariado; para la CCI, por el contrario, de hacer una "organización", todo lo más, un "partido", capaz de "participar activamente" "en las luchas"... Para nuestro Partido, se trata de conquistar, en los hechos, la confianza de las masas proletarias, incluso mucho antes de que la conciencia de éstas -sometida a la explotación capitalista- pueda devenir, en modo alguno, conciencia de "la clase para sí", "conciencia comunista"; para la CCI, en cambio, se trata de que la "organización", generalice una "conciencia de clase" ya preexistente, por arte de biribirloque, fuera de ella... Partidos completamente opuestos, pues, el de Lenin y el de la CCI, lo que ha quedado corroborado, de otra parte, durante toda la historia de la Corriente, a tenor de los antecedentes que ésta ha gustado de exhibir: "a grosso modo", Rosa Luxemburg y los izquierdistas germano-holandeses e italianos, es decir, todas ellas fuerzas enfrentadas, en su día, al desarrollo del Partido de Lenin... Si, al cabo y a la postre, hoy la CCI se ve obligada a aferrarse al clavo ardiente de la reivindicación formal y fraudulenta de la lucha de nuestro Partido y no del suyo, ello sólo prueba la gravedad del callejón sin salida al que le ha conducido su izquierdismo. Le ha llevado, como veremos, a ser pasto de una influencia anarquista, cada vez más todopoderosa, en su seno; hasta tal punto ya fuerte, que amenaza ya -como se ve- con la disolución individualista, pequeñoburguesa, de toda corriente organizada...

Reflexionemos, por un momento, antes de proseguir...

¿Qué nos ha servido, hasta ahora, la CCI como gran descubrimiento de su XIº Congreso, como gran palanca de su "*enderezamiento*" tras su crisis?... Este es el inventario de los hallazgos: comprensión de la existencia en su seno de un proceso de "*podrimiento*" sectario, reconocimiento abierto de que "*un clan*", determinado por "*lazos*" ajenos a "*los intereses generales*" del proletariado, ha llegado a ocupar "*un lugar preponderante en la organización*", advertencia de que esa dinámica -reiterada desde los albores de la constitución de la Corriente- de "*formación de clanes*" dentro de la CCI, ha llegado a minar "*sorda aunque dramáticamente el tejido*" de la CCI sumiéndola "*en una situación de crisis latente, mucho más profunda*" que todas las anteriores, hasta tal punto grave que "*de no identificar sus raíces, podía haberse llevado por medio la organización*"...

Así, pues, es de ley reconocer que la Corriente ha efectuado un paso adelante al reconocer, esta vez, las orejas del lobo, esto es, el peligro inmediato de liquidación al que hoy está enfrentada. Lástima, empero, que el logro de esta constatación se nos presente de la mano de otros dos pasos -¡pero esta vez, atrás!- franquizados por el mismo XIº Congreso de la CCI. El primero de ellos es la mistificación del balance programático de su crisis..., es decir, justamente, el enmascaramiento de aquéllo que amenaza con llevarse "*por medio la organización*"...

## PRIMER PASO ATRAS..., LA CCI MISTIFICA EL BALANCE PROGRAMÁTICO DE SU CRISIS

El desarrollo de la lucha revolucionaria del proletariado, el desarrollo del Partido Comunista -como, por otra parte, el devenir general del universo que nos rodea- no sigue, al estilo de como se lo imagina el pequeñoburgués filisteo, el cauce trillado de una evolución constante, pacífica y sin sobresaltos. La realidad, por el contrario, es absolutamente más contradictoria, y avanza de forma infinitamente más dialéctica que tal como la divisa ese evolucionismo vulgar, inherente a la necesidad -en el campo del pensamiento- de la burguesía de nuestra época, de parapetar su reacción histórica, tras confortables e ilusorios sueños de perennidad de su sociedad cada día, en realidad, más próxima a su caducidad definitiva. Lo mismo que el capitalismo se ha desarrollado y se desarrolla a través de saltos, pasando bruscamente -si lo miramos a corta escala- de la expansión económica a la crisis productiva y del pozo de ésta a una nueva recuperación y -contemplándolo con una perspectiva de época- de períodos, relativamente pacíficos, determinados por una valorización creciente del capital, a situaciones revolucionarias dictadas por la necesidad inmediata e impostergable de dar salida a una insostenible desvalorización; lo mismo que, a nivel, aún más alto, histórico, la sociedad humana ha progresado saltando violentamente de un modo de producción a otro cualitativamente más capaz de desarrollar sus fuerzas productivas; lo mismo que todo ello, la lucha del Partido Comunista avanza ineludiblemente, bajo el impulso inmediato proporcionado por sus crisis, crisis originadas por la acumulación cuantitativa de resultados políticos del combate del período anterior, que claman por ser integrados, sin más tardanza, en una globalidad programática cualitativamente superior a la ya detentada por el propio Partido.

De ese proceder histórico del Partido Comunista se desprende, también ineludiblemente, que, cuando una crisis política estalla, en sus filas, los comunistas están obligados a buscar las razones programáticas de ella. Hemos dicho y visto, sin embargo, cómo la CCI actuaba, sobre su crisis, de forma bien diferente a la aquí descrita. Hemos comprobado cómo se limitaba a constatar la conducta sectaria que rezumaba de la crisis sin decir nada en cuanto a sus motivos programáticos.

¿"Nada?...". A honor de ser justos, debemos hilar más fino y reconocer que la CCI sí que avanza una supuesta respuesta programática a su crisis. Y esto, en la práctica, es aún peor que la ausencia de un balance político. Pues el que apunta, como tal, representa, en realidad, un escamoteo completo de todo verdadero balance de su crisis.

En efecto, en el comunicado oficial del XIº Congreso, la CCI nos dice que el "*clan que ocupaba un lugar preponderante en la organización*" "*había*" concentrado y cristalizado un gran número de características destructoras que afectaban a la organización y cuyo denominador común (común) era el anarquismo (visión de la organización como suma de individuos, enfoque "psicologizante" y por afinidades de las relaciones políticas entre militantes y de las cuestiones de funcionamiento, desprecio u hostilidad hacia las concepciones políticas marxistas en materia de organización)" (*punto 5 de la Resolución de actividades*).

Así, tenemos, en palabras de la propia CCI, que el "*denominador común*" de su "*cantidad de malos funcionamientos que afectaba* (¿? -HILO ROJO) *a la mayoría de sus secciones territoriales*" "*era* (¿? -HILO ROJO) *el anarquismo*". Y nos parece ya oír cómo esa misma CCI que, hasta el momento, no se ha sentido con fuerzas, para tratar de criticar políticamente ni nuestro programa ni nuestra lucha reales, se envalentona ahora ante lo "infundado" de nuestra acusación anterior. "*¿No nos acusábais de no tener balance programático de la crisis, o aún peor, de hacer pasar, de contrabando, uno falso?... Este que habéis visto aquí es nuestro balance programático: la crisis se debe a la influencia pequeñoburguesa del anarquismo y esas citas que podéis leer en nuestro comunicado son nuestros avales de buena conducta futura: Marx y Engels condenando el sectarismo de los anarquistas de su época, los bakuninistas...*" -se nos espeta como pretendida prueba del "*parasitismo*" anti-CCI que nos guía-...

Pero, antes de que el cruel verdugo baje su hacha y silencio, para siempre, justicieramente, nuestra lengua malediciente, ¡he aquí que se tiene a bien concedérsenos "el último deseo"! ¡No necesitábamos más para zafarnos de nuestra condena! Sólo pedimos que el lector, antes de dar su definitivo visto bueno a la sentencia, se tome la molestia de analizar lo que nos dice exactamente la CCI acerca de ese anarquismo que, según nos viene a explicar ella misma, está destruyendo sus filas. Consistiría, repitémoslo, a lo que parece, en una "*visión de la organización como suma de individuos, enfoque "psicologizante" y por afinidades de las relaciones políticas entre militantes y de las cuestiones de funcionamiento, desprecio u hostilidad hacia las concepciones políticas marxistas en materia de organización*". Nada más lejos de nuestras intenciones que negar que ciertamente, Marx y Engels, en su época, denunciaron todas esas "*características destructoras*" de la organización revolucionaria como inherentes a la tendencia pequeñoburguesa que iba determinando el anarquismo de su tiempo. Pero si ello es indudable, si la lucha histórica del Partido Comunista verificó que el desarrollo del anarquismo se acompañaba de todas esas características sectarias, no es menos verdad que esas conductas individualistas, de "clan", que desprecian, en su acción negligente y disolutoria, la dictadura de los intereses revolucionarios del conjunto de la clase obrera, lejos de poder ser consideradas en sí mismas, obedecen, por el contrario, como pusieron

de relieve los propios Marx y Engels, a un fundamento programático también bien determinado, adversario del comunismo.

En efecto, a lo largo de su lucha, de largas décadas, contra la corriente que llegó a ser la "*camarilla bakuninista*", los primeros jefes comunistas del proletariado, Marx y Engels, hicieron, en su día, justamente hincapié, en lo mismo, absolutamente en lo mismo, que hoy tan celosamente elude mentar la CCI: a saber, en la crítica revolucionaria del cuerpo programático del anarquismo. Esta doctrina anarquista, fue el resultado convergente de la influencia de la pequeña burguesía en el proletariado a través de dos tendencias fundamentales:

En primer lugar, en el dominio general del conocimiento, el anarquismo fue amamantado por el ultraidealismo relativista que, de la mano de Stirner y Proudhon, recalaba en negar un carácter objetivo, científico e irreversible, al comunismo, concibiéndolo fuera de su devenir real como producto ineludible y fatal, que es, del imparable desarrollo capitalista. Contra esta componente fundacional del anarquismo que resultaba en desviar la lucha proletaria hacia los cauces pequeñoburgueses de la rebelión individual contra la pretendida "injusticia" del reparto capitalista, el antídoto comunista de Marx y Engels se basó, en primer lugar, en la demostración de que el comunismo constituía el movimiento histórico destinado insoslayablemente a suceder a la sociedad capitalista:

*"La susodicha aplicación de la teoría de Ricardo<sup>22</sup> -a saber: que a los obreros, como únicos productores efectivos, les pertenece el producto social íntegro, su producto- lleva directamente al comunismo. Pero, como indica Marx en las líneas citadas<sup>23</sup>, esta conclusión es formalmente falsa en el sentido económico, ya que representa una simple aplicación de la moral a la economía política. Según las leyes de la economía burguesa, la mayor parte del producto no pertenece a los obreros que lo han creado. Cuando decimos que es injusto, que no debe ocurrir, esto nada tiene de común con la economía política. No decimos sino que este hecho económico se halla en contradicción con nuestro sentido moral. Por eso Marx no basó jamás sus reivindicaciones comunistas en argumentos de esta especie, sino en el desmoronamiento inevitable del modo capitalista de producción, desmoronamiento que adquiere cada día a nuestros ojos proporciones más vastas; Marx habla sólo del simple hecho de que la plusvalía se compone de trabajo no retribuido"*

(Escrito por Engels, en 1884, dentro del "Prefacio a la primera edición alemana". *Miseria de la Filosofía. Respuesta a la "Filosofía de la Miseria" del señor Proudhon*. K. Marx -1847-. Subrayados de HILO ROJO).

Así, pues, Engels, cercano ya al fin de sus días, es tajante: Marx -nos asegura- basó todas sus reivindicaciones del comunismo "*en el desmoronamiento inevitable del modo capitalista de producción*". Y no contento con ello, añade que tal "*desmoronamiento*" "*adquiere cada día ante nuestros ojos proporciones más vastas*"... Y Marx y Engels consideraron necesario plantear, así de clara, esta comprensión distintiva de nuestro Partido, del Partido Comunista, en el cuadro de su lucha contra los bakuninistas de la época que hacían suya la visión pequeñoburguesa del capital expuesta por Proudhon.

¿Y de qué bando, -¡dígasenos!- al respecto de esta cuestión decisiva, se halla más cercana la CCI?... ¿Del bando del Partido de Marx y Engels que veía y ve, '*ante nuestros ojos*', cómo ese "*desmoronamiento inevitable*" del capitalismo y el consiguiente y seguro advenimiento, sobre dicha base, del comunismo, adquieren, "*cada día*" "*proporciones más vastas*", o del bando anarquista que negaba y niega esa certeza científica revolucionaria?... Juzguen nuestros mismos lectores:

---

<sup>22</sup> David Ricardo (1772-1823) fue el último representante destacado de la economía política burguesa, rama extinta de la ciencia que se interesaba en la investigación de la ley que ordena el funcionamiento económico del capitalismo. Tras el "impasse" en que se empantanó Ricardo, en torno a la naturaleza del "valor", identidad verdadera del capital que le fue imposible de desentrañar desde su filiación social burguesa, los economistas capitalistas, absolutamente desarmados teóricamente ante la condena histórica de su modo de producción, certificada, a la luz pública, por *El Capital* de Marx, desarrollaron, en adelante, sus trabajos por la senda de las preocupaciones vulgares e inmediatistas acerca de cómo intentar paliar los crecientes desaguisados económicos ocasionados por las crisis de un sistema ya, en adelante completamente ininteligible, en su dinámica profunda, para ellos. La "*aplicación*" idealista, a la que aquí se refiere Engels, es la efectuada por otro economista burgués de aquellos años, Rodbertus.

<sup>23</sup> Engels se refiere a una nota de Marx, publicada en su *Contribución a la crítica de la Economía política* -1859- en la que éste refuta las objeciones generalizadas de los economistas de su tiempo contra Ricardo, objeciones formuladas a causa de su incompreensión sobre el porqué si el valor de cambio de un producto equivalía -para Ricardo- al tiempo de trabajo cuajado en él y, por tanto, el valor de cambio de la jornada de trabajo era igual a su producto, en la práctica, el salario no era igual al producto del trabajo. Sólo la puesta en evidencia, por Marx, de la existencia del plusvalor, originado por la explotación de la fuerza de trabajo, sacó a la economía de este atolladero. Sin embargo, los eunucos economistas burgueses siguen varados en él y sin encontrar explicación científica alguna a esta cuestión crucial del modo de producción capitalista, pues reconocer la evidencia científica aportada por Marx, sería tanto como reconocer que el desarrollo del capital se basa exclusivamente en la explotación, cada vez mayor, de la clase trabajadora... De ahí, que los actuales "pinitos científicos" de estos señores discurran por sendas más técnicas y asexuadas como, por ejemplo, la "novedosa" "*econometría*" (matematización vulgar de las microvariables del curso económico) y otras pamemas similares...

Donde Marx y Engels nos aseguran la certeza del "desmoronamiento inevitable del modo capitalista de producción", la CCI revisa flagrantemente y trata de colarnos, de rondón, la alternativa oportunista "o revolución comunista o destrucción de la humanidad":

"... es fundamental poner de relieve que la solución proletaria, la revolución comunista, es la única capaz de oponerse a la destrucción de la humanidad, la cual destrucción es la única "respuesta" que la burguesía puede dar a esta crisis..."

("Tras el hundimiento del bloque del Este, desestabilización y caos" -RI n° 61, enero de 1990).

Sin necesidad de discernir más profundamente, está al alcance de cualquier trabajador, interesado en el tema, concluir una primera constatación ya contrastada: en contra de la comprensión histórica del comunismo, alcanzada por Marx y Engels, la CCI coincide con el anarquismo en cuanto a la incerteza, en cuanto a la relatividad, del triunfo final de la revolución proletaria...

Un segundo vector, un segundo constituyente doctrinal del anarquismo es el apoliticismo, o más exactamente la política que predica la abstención, la indiferencia, del proletariado frente a la acción política. Sobre tal principio "intransigente", Bakunin reunió, en 1868, la denominada "Alianza de la Democracia Socialista" que en su "Programa de la fraternidad internacional", adoptado en secreto, planteaba, en su apartado IV, dedicado a la "táctica revolucionaria":

"(la "Alianza" -HILO ROJO-) Nunca y bajo ningún pretexto se dejará arrastrar ni seducir por cálculos de oportunidad y de esa susodicha práctica preconizada por los hombres hábiles, por los políticos burgueses, y que no conducen jamás más que al triunfo de la reacción. Debiendo estar, sus medios de propaganda y de acción, siempre y por doquier, conformes a su fin, marchará siempre hacia adelante, en línea recta, sin dejarse desviar por nada, ni por nadie. Nunca dará la mano a otra revolución que la suya, ni concluirá alianzas con direcciones opuestas o solamente diferentes a la que le es impuesta por su programa. Dejará hacer a los partidos burgueses; aprovechará todas las veces que eso le sea posible, resultados de sus agitaciones y de sus luchas, sin nunca darles la mano, ni directa ni indirectamente"

(Bakunin).

Si desmenuzamos esta prédica del dirigente anarquista, el lector podrá comprobar que la CCI queda en un grave aprieto, pues contraria y beligerantemente a la lucha del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, se observa que Bakunin y la Corriente coinciden en:

> No admitir ninguna táctica revolucionaria, cambiante y flexible, determinada en función de las exigencias comunistas del devenir de la realidad concreta<sup>24</sup>.

> Juramentarse en no concluir "alianzas con direcciones opuestas" o sencillamente "diferentes".

> Dejar "hacer a los partidos burgueses", "sin nunca darles la mano, ni directa ni indirectamente".

> En una palabra, la convicción -ingenua, ¡pero catastrófica!- de que sería deber de los revolucionarios marchar "siempre hacia adelante, en línea recta, sin dejarse desviar por nada, ni por nadie"...<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> La CCI define una "táctica" invariable, válida, según ella, durante toda la época imperialista (es decir, desde principios del presente siglo hasta la instauración de la sociedad comunista). Tal "táctica" consiste, por lo demás, en una enumeración de prohibiciones que no sólo impiden a la Corriente responder a la compleja realidad del próximo proceso revolucionario, sino incluso, por lo que se ve y en el colmo del sectarismo antiproletario, sostener una acción revolucionaria común, por ejemplo contra la guerra imperialista actual en los Balcanes, con otras fuerzas clasistas, que vaya más allá de las simples discusiones de salón... La "táctica" de la CCI -como, por otra parte, la "táctica" de todos los grupos izquierdistas- es, en la práctica, la negación de toda táctica, es decir, la oposición sistemática a la utilización, por el Partido Comunista, de los medios reales, a su alcance, para combatir irreductiblemente hasta la obtención de la victoria final en la guerra de clases. Desde luego que dan ganas de preguntar con Engels: "¿No han visto nunca una revolución estos señores?... Lenin sí que la vió y su política revolucionaria fue capaz de conducir al proletariado ruso hasta el poder, fue capaz de poner en pie la Internacional Comunista:

"Tomemos el ejército moderno. Es buen ejemplo de organización. Y esta organización es buena únicamente porque es flexible, a la vez que sabe dotar a millones de hombres de una voluntad única. Hoy estos millones de hombres están en sus casas, en distintos lugares del país. Mañana, a la orden de movilización, se reunirán en los puntos señalados. Hoy están en las trincheras, en las que a veces pasan meses enteros. Mañana, agrupados de distinta manera, irán al ataque. Hoy realizan milagros ocultándose a las balas y a las granadas rompedoras. Mañana realizarán milagros combatiendo a pecho descubierto. Hoy sus destacamentos de vanguardia colocan minas bajo tierra, mañana avanzarán decenas de kilómetros siguiendo las indicaciones de los pilotos que vuelan sobre la tierra. Esto es lo que se llama una organización, cuando en nombre de un objetivo, animados por una voluntad, millones de hombres cambian las formas de sus relaciones y de sus acciones, cambian el lugar y los métodos de su actividad, cambian los instrumentos y las armas de acuerdo con el cambio de las circunstancias y según las exigencias de la lucha.

Lo mismo podemos decir de la lucha de la clase obrera contra la burguesía. Hoy no existe una situación revolucionaria, no hay condiciones para la efervescencia de las masas, para el incremento de su actividad; hoy te ponen en la mano la papeleta electoral: tómala, aprende a organizarte para golpear con ella a tus enemigos y no para enviar al parlamento a unos prebendados que se aferran al escaño por temor a la cárcel. Mañana te quitan la papeleta electoral y te ponen en la mano un fusil y un excelente cañón de tiro rápido, última palabra de la técnica: toma estos instrumentos de muerte y destrucción, no prestes oído a los jeremías sentimentales que temen la guerra; en el mundo aún quedan demasiadas cosas que deben ser destruidas por el hierro y por el fuego para emancipar a la clase obrera, y si en las masas crecen la ira y la desesperación, si hay una situación revolucionaria, prepárate para crear nuevas organizaciones y para utilizar esos instrumentos tan útiles de muerte y destrucción contra tu gobierno y tu burguesía"

("La bancarrota de la II Internacional". Lenin -1915-)

Desde su misma génesis, nuestro Partido, el Partido Comunista, se desarrolló combatiendo esa influencia, del apoliticismo, en las filas proletarias. En enero de 1847, Marx y Engels aceptaban la propuesta recibida de parte de la secta proletaria denominada "*Liga de los Justos*". Ingresaron en sus filas con objeto de tomar a cargo la elaboración de su programa que vería la luz, un año después, en tanto que *Manifiesto del Partido Comunista* publicado por la recién formada "*Liga de los Comunistas*". En ese tránsito que condujo desde la idealista "*Liga de los Justos*" hasta el primer Partido Comunista de la historia, Marx y Engels se aplicaron, a fondo, en la lucha contra los prejuicios apolíticos, propios a la fuerte influencia pequeñoburguesa reinante entre el joven proletariado de la época. En septiembre de 1847, medio año antes de la aparición del *Manifiesto...*, se publicaba en Londres, ya bajo la dirección de Marx y Engels y con el encabezamiento "*¡Proletarios de todos los países, uníos!*", el primer y único número de la primera revista de la historia de nuestro Partido, la *Revista Comunista*. En ella se escribía:

*"Pero ¿qué nos interesan a nosotros, proletarios -oigo que exclaman muchos de los nuestros-, las luchas de la burguesía? ¿No son acaso los burgueses nuestros peores enemigos? ¿No acaban precisamente de manifestar en la Dieta prusiana<sup>26</sup> con bastante elocuencia el desprecio que sienten contra nosotros y las malísimas intenciones que contra nosotros abrigan, al tratar de las peticiones relacionadas con la situación de las clases trabajadoras? ¿Qué nos importa a nosotros que la burguesía suba o no suba al Poder? Y caso de importarnos algo, ¿no saldremos ganando más con oponernos a su triunfo, luchando más bien a favor que en contra del gobierno?"*

*Preguntas e ideas tales sólo pueden partir de aquellos de nosotros que, cegados por el odio -un odio perfectamente justificado, sin duda-, contra la burguesía, no han sabido comprender claramente, ni la situación que actualmente ocupa el proletariado ni el camino que ha de seguir si quiere realmente emanciparse.*

*La burguesía es, indiscutiblemente, nuestro enemigo; todo su poder se apoya en la propiedad privada, en el capital y en lo que forma una unidad con todo eso. Y nosotros, proletarios, sólo podemos emanciparnos aboliendo la propiedad privada, lo que equivale a destruir la clase burguesa y a poner fin para siempre a todas las diferencias de clase. Entre ellos y nosotros la lucha es a vida o muerte; una lucha en que el arma no es sólo la palabra, sino el puño y el fusil.*

*¿Pero es que nosotros, los proletarios alemanes, hemos hecho ya tantos progresos, que podemos transformar de raíz el desorden social en nuestro propio interés, es decir, que podemos echar inmediatamente por la borda a la burguesía y realizar sin más espera los principios del comunismo? (...).*

*(...).*

*Hasta ahora, no disponemos en Alemania, ni de libertad de prensa para defender nuestros intereses ni de derecho para reunirnos públicamente para manifestarnos e ilustrarnos unos a otros*

---

<sup>25</sup> Por supuesto, esta convicción de la existencia de un camino recto hacia la revolución sólo cabe entre quienes conciben ésta idealistamente, poco menos que como un cortés baile de salón. En la realidad de la lucha de clases, el Partido Comunista, para conducir al proletariado hasta la victoria, está obligado a saber apreciar la correlación de fuerzas entre las clases imperante en cada momento y a ganar la confianza del proletariado revolucionario no sólo en ofensivas, cuando la situación es favorable, sino también, en retiradas tan tristes como necesarias para forjar el triunfo de mañana. Ni anarquistas ni izquierdistas proletarios han asumido jamás estos términos reales de la lucha. En 1918, en una de esas retiradas, cuando, a la espera de la revolución proletaria internacional, el régimen soviético se había visto obligado a pactar una costosa paz con el bandido imperialista alemán, Lenin ya explicaba a los "*comunistas de izquierda*" de entonces, esto mismo que, ahora, nos esforzamos por hacer penetrar en las cabezas de los compañeros de la CCI:

*"Sin embargo, nuestros comunistas "de izquierda" -a quienes también gusta denominarse comunistas "proletarios", pues tienen muy poco de proletario y mucho de pequeño-burgués- no saben pensar en la correlación de fuerzas, no saben tomar en consideración la correlación de fuerzas. En eso reside la médula del marxismo y la de la táctica marxista, pero ellos pasan de largo ante la "médula" con frases "orgullosas" (...)"*

*(Acerca del infantilismo "izquierdista" y del espíritu pequeñoburgués. N. Lenin - mayo de 1918-).*

Añadía Lenin contra la frase huera tan querida al izquierdismo:

*"¿Qué táctica es obligatoria para cuantos no quieran convertirse en instrumento de la provocación imperialista (¿aprenderá, de paso, Acción Proletaria, de la boca de Lenin, lo que significa "provocación"?... Nota de HILO ROJO) y caer en la trampa en el momento actual? Todo político debe dar una respuesta clara y franca a esta pregunta. La respuesta de nuestro Partido es conocida: en el momento actual, replegarse, eludir el combate. Nuestros "izquierdistas" no se atreven a decir lo contrario y disparan al aire: ¡¡"una enérgica política internacional de clase"!!*

*(Idem).*

Y concluía, anticipando, los males actuales de la CCI:

*"¿Es que no tenía yo razón cuando dije en el Congreso del Partido que el periódico o revista de los "izquierdistas" no debería denominarse Kommunist, sino El Hidalgo?*

*(...). La revista Kommunist nos muestra a cada paso que nuestros "izquierdistas" no tienen la menor noción de la férrea disciplina proletaria ni de su preparación, que están impregnados hasta la médula de la psicología del intelectual pequeñoburgués desclasado"*

*(Id.).*

<sup>26</sup> Parlamento de la época controlado por el emperador Federico Guillermo.

acerca de las condiciones sociales, acerca de la situación de poseedores y desposeídos, en una palabra, acerca de todas las cuestiones que afectan al proletariado. Es indudable que esas libertades políticas facilitan la obra de emancipación, pues con ayuda de ellas el proletariado puede organizarse más rápidamente; por eso el actual movimiento político, encaminado también hacia la libertad de prensa y el derecho de libre asociación, tiene gran importancia para nosotros. Pero no seamos tan necios que, entretanto, pongamos las manos tranquilamente en el regazo, en espera de que se proclamen esos derechos. Hagamos contra la ley lo que ésta nos prohíbe. La ley es obra de nuestros enemigos, fruto del gobierno "paternal" en interés de los ricos y poseedores; a nosotros, los desposeídos, la ley sólo obliga mientras no tenemos fuerza bastante para derribarla. Hagamos en secreto lo que se nos prohíbe hacer públicamente; aquí no podemos acatar más ley que la ilegalidad"

("La Dieta prusiana y el proletariado de Prusia y de toda Alemania". Revista comunista. Subrayado de HILO ROJO).

¡Brillante lección de comunismo -el proletariado, de acuerdo con las intereses revolucionarios de su lucha, debe activar, en cada momento, todos los medios a su alcance que sean propicios a la consecución de su propio fin- la que propina aquí, ¡en 1847!, la primera revista comunista a todos "aquellos de nosotros que no han sabido comprender claramente, ni la situación que actualmente ocupa el proletariado ni el camino que ha de seguir si quiere realmente emanciparse", es decir, a los anarquistas de entonces... ¡y a los izquierdistas de nuestros días!...

En 1871, Marx y Engels, en plena lucha contra el bakuninismo (y sus inevitables consecuencias sectarias, liquidacionistas de la I Internacional) insertaban definitivamente esta lección en el patrimonio histórico del Partido Comunista, una lección indeleble que, sin embargo, aún hoy, casi 125 años después, sigue siendo rechazada -con su abstencionismo electoral; con su antisindicalismo; con su negación idealista de todo problema nacional; con su condena previa de toda alianza o acuerdo de lucha; todo ello defendido como "*principios intransigentes*"- por los sectarios de turno, tanto anarquistas burgueses como izquierdistas proletarios. Decía Engels, dirigiéndose a la Conferencia de Londres de la Primera Asociación Internacional de los Trabajadores:

"La abstención absoluta en política es imposible; todos los periódicos abstencionistas hacen también política. El quid de la cuestión consiste únicamente en cómo la hacen y qué política hacen. Por lo demás, para nosotros la abstención es imposible. El partido obrero existe ya como partido político en la mayoría de los países. Y no seremos nosotros los que lo destruyamos predicando la abstención<sup>27</sup>. La experiencia de la vida actual, la opresión política a que someten a los obreros los gobiernos existentes, tanto con fines políticos como sociales, les obligan a dedicarse a la política, quieranlo o no. Predicarles la abstención significaría<sup>28</sup> arrojarlos en los brazos de la política burguesa. La abstención es completamente imposible, sobre todo después de la Comuna de París, que ha colocado la acción política del proletariado a la orden del día.

Queremos la abolición de las clases. ¿Cuál es el medio para alcanzarla? La dominación política del proletariado. Y cuando en todas partes se han puesto de acuerdo sobre ello, ¡se nos pide que no nos mezclemos en la política! Todos los abstencionistas se llaman revolucionarios y hasta revolucionarios por excelencia. Pero la revolución es el acto supremo de la política; el que la quiere, debe querer el medio, la acción política que la prepara, que proporciona a los obreros la educación para la revolución y sin la cual los obreros, al día siguiente de la lucha, serán siempre engañados por los Favre<sup>29</sup> y los Pyat<sup>30</sup>. Pero la política a que tiene que dedicarse es la política obrera; el partido obrero no debe constituirse como un apéndice de cualquier partido burgués, sino como un partido independiente, que tiene su objetivo propio, su política propia.

Las libertades políticas, el derecho de reunión y de asociación y la libertad de la prensa: éstas son nuestras armas. Y ¿deberemos cruzarnos de brazos y abstenernos cuando quieran quitárnoslas? Se dice que toda acción política implica el reconocimiento del estado de cosas existente. Pero cuando este estado de cosas nos da medios para luchar contra él, recurrir a ellos no significa reconocer el estado de cosas existente"

---

<sup>27</sup> Pues sí, compañeros de la CCI, vedlo ahí: las organizaciones proletarias se destruyen "*predicando la abstención*"... ¿No será, pues, ya hora de empezar a dar la razón a Marx y Engels y buscar precisamente en el abstencionismo generalizado, ante la lucha política, de que hace gala congénitamente la CCI, uno de los motivos de fondo de las "*características destructoras*" crecientes evidenciadas por sus crisis endémicas?...

<sup>28</sup> Esto es, significa, compañeros de la CCI. Arrojáis a los trabajadores "*en los brazos de la política burguesa*" cuando, por ejemplo, predicáis el indiferentismo electoral...

<sup>29</sup> Verdugo burgués de la Comuna de París de 1871.

<sup>30</sup> Demócrata pequeñoburgués adversario de la I Internacional.

(Acta hecha por el propio Engels de su discurso en la sesión del 21 de septiembre de 1871 de la Conferencia de Londres de la I Internacional. Subrayado de HILO ROJO).

Sí, hoy como ayer, "la revolución es el acto supremo de la política; el que la quiere, debe querer el medio, la acción política que la prepara". La CCI, debatiéndose entre esa revolución que quiere y su medio, la acción política que rechaza<sup>31</sup>, no puede tener más horizonte que la exacerbación de sus crisis, en la misma medida en que esa revolución se vaya haciendo, de nuevo, más presente en la escena inmediata de los acontecimientos. Su XIº Congreso no sólo ha continuado eludiendo ese balance programático revolucionario necesario de la CCI, sino que ha hecho algo peor que ello: ha retrocedido, en este terreno, al camuflar la razón de fondo de la crisis reconocida de la Corriente, bajo la etiqueta de un mistificado anarquismo que se ha contentado con definir únicamente, revisionistamente, como una mera desviación sectaria -ultrapersistente, no se sabe verdaderamente por qué- en la conducta individual de una parte de sus militantes...

El XIº Congreso de la CCI ha procedido tan a la ligera, en relación a su crisis, como aquel médico inexperto y negligente al que, henchido de arrogancia y precipitación, le hubiera bastado una sola mirada al paciente para recetar a un grave enfermo de pulmonía unos simples antitérmicos para bajarle la fiebre... Ha tomado lo que es, ante todo, el efecto de su crisis, "las dinámicas de clan", "el espíritu de círculo", el sectarismo -en suma-, como causa de ella; el rábano por la hojas...

## SEGUNDO PASO ATRAS..., LA CCI FALSIFICA LA LUCHA DEL PARTIDO COMUNISTA

Hasta la fecha, la Corriente había tendido a silenciar públicamente las profundas diferencias surgidas históricamente entre los izquierdistas germano-holandeses e italianos, de los que ella se reclama, y el Partido de Lenin; diferencias que estallaron, de forma irrevocable, en el seno de la III Internacional revolucionaria de principios de los años 1920 y que condujeron -como se sabe- bien a la exclusión, sin más, de aquellos antecesores de la CCI (el denominado "Buró de Amsterdam" compuesto por la izquierda germano-holandesa), bien a la defenestración de la línea izquierdista de la dirección de la Internacional y de los diferentes partidos comunistas, como fue el caso de la oposición de Bordiga, al plegarse ésta a la aplicación de las directivas de Lenin. Pero ahora, acuciado por la crisis de la Corriente, el XIº Congreso de la CCI ha impulsado un nuevo paso atrás, oportunista, de la organización, también en este dominio; el de la reivindicación fraudulenta de la lucha de Partido de Lenin. Conforme con ello, a partir de la fecha no deberá extrañarnos, por lo visto en el comunicado oficial del Congreso, contemplar cómo, en los próximos meses, las publicaciones de la CCI se van llenando de citas accesorias de Lenin cuyo único objeto, en la situación concreta actual que vive la Corriente- sólo puede ser justamente contrario a todo interés revolucionario. Sólo puede ser la validación oportunista -utilizando el propio icono de Lenin y recurriendo a

---

<sup>31</sup> ¡He aquí la contradicción de hierro que está haciendo trizas la CCI!... La Corriente se reunió para luchar por la revolución, pero -a causa de su filiación izquierdista- está cada vez más determinada por la tradicional desconfianza pequeñoburguesa en la capacidad comunista del proletariado, esto es, en la capacidad real de nuestra clase para forjar un Partido auténticamente revolucionario, capaz de conducir, a fin de cuentas, a los trabajadores, a través de los complejos vericuetos históricos, hasta la sociedad comunista. Es esta desconfianza, propia al intelectual pequeñoburgués, lo que hace, en último análisis, que la CCI huya, como de la peste, de toda asunción comunista de los medios, exigidos por cada situación, para avanzar hacia la culminación de esa magna tarea revolucionaria. Tres cuartos de lo mismo le ocurrió, en su día, a sus mayores, representados, de forma destacada, en el II Congreso de la Internacional Comunista, entre otros, por el discurso abstencionista de Bordiga, discurso idealista rechazado de plano -en el terreno decisivo de la naturaleza del Partido Comunista- por Lenin:

*"El camarada Bordiga y quienes sustentan su punto de vista deben decir la verdad a las masas. Alemania brinda el mejor ejemplo de que la minoría comunista en el Parlamento es posible. Por eso, deberían decir francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido con una organización fuerte. Esa sería la verdad que deberían decir. Pero si confesasen a las masas esta debilidad de ustedes, las masas no se convertirían en partidarios suyos, sino en enemigos de ustedes, en defensores del parlamentarismo.*

*Si dicen ustedes: "Camaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido lo suficientemente disciplinado que sepa obligar a los diputados a subordinarse al partido", los obreros los abandonarán, pues se dirán: "¿Cómo vamos a edificar la dictadura del proletariado con hombres tan débiles?"*

*Son ustedes muy ingenuos si piensan que los intelectuales, la clase media y la pequeña burguesía se harán comunistas el día en que triunfe el proletariado.*

*Si no se hacen esa ilusión, deben ya ahora preparar al proletariado para aplicar la línea de ustedes. En ningún campo de la labor estatal encontrarán una excepción de esta regla. Al día siguiente de la revolución verán en todas partes abogados oportunistas que se llamarán comunistas, pequeños burgueses que no reconocerán ni la disciplina del Partido Comunista ni la disciplina del Estado proletario. Si no preparan a los obreros para crear un partido auténticamente disciplinado, que obligue a todos sus militantes a someterse a la disciplina, jamás prepararán la dictadura del proletariado. Creo que ese es el motivo de que no quieran ustedes reconocer que precisamente la debilidad de muchísimos partidos comunistas nuevos los obliga a negar la labor parlamentaria. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los obreros verdaderamente revolucionarios nos seguirá a nosotros y rechazará las tesis antiparlamentarias de ustedes"*

("Discurso sobre el parlamentarismo" pronunciado, por Lenin, en 1920, ante el II Congreso de la Internacional Comunista)

reivindicaciones puntuales de forma de la lucha desplegada por éste- de la línea izquierdista, absolutamente opuesta en el contenido, a la lucha del Partido Comunista desarrollada por el líder de la revolución proletaria internacional de 1917.

Los proletarios revolucionarios conocen bien cómo la burguesía ha desarrollado, en su propio beneficio reaccionario, esa dinámica de idealización de los líderes comunistas, de canonización beatífica de sus inofensivas imágenes fabricadas al uso, con el único fin de controlar y quebrar un nuevo ascenso revolucionario del proletariado. Aún la presente situación nos ofrece todavía una amplia secuela de partidos y partidillos reformistas burgueses que -como fruto de la anterior contrarrevolución- se siguen denominando "*marxistas*" o/y "*leninistas*", cuando, ante la aproximación palpable de una nueva situación revolucionaria, podemos, a la vez, constatar cómo la propia burguesía empieza, poco a poco, a girar, de nuevo, hacia una nueva moda de cultos "revolucionarios"<sup>32</sup>. Hay que reconocer, sin embargo, que el XIº Congreso de la CCI -expresando fielmente la presión, en el movimiento proletario, de esa intelectualidad burguesa que se apresta, otra vez, a "abrazar", mientras ello devenga, otra vez, rentable para su posición social, el relicario antirrevolucionario de Marx, Engels y Lenin- ha tomado ya, en ese terreno, una iniciativa de enjundia: ni más ni menos que reivindicar, como respuesta a su crisis, la lucha librada por Lenin contra el sectarismo anarquista exhibido por los mencheviques en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) . Así, la CCI ha escrito en su comunicado oficial del XIº Congreso:

*"De una manera que se confirmó posteriormente (cuando se produce la revolución de 1905 pero más acentuadamente en 1917 durante la cual los mencheviques se ponen de parte de la burguesía), la postura de los mencheviques estaba determinada por la penetración, en la socialdemocracia rusa, de la influencia de ideologías burguesas y pequeño burguesas. En particular, como anota Lenin: "El grueso de la oposición ha sido formado por los elementos intelectuales de nuestro partido", los cuales han sido uno de los vectores de las concepciones pequeño burguesas en materia de organización. Por ello, estos elementos "izan de la forma más natural el estandarte de la revuelta contra las restricciones indispensables que exige la organización y ellos erigen su anarquismo espontáneo en principio de lucha, calificando erróneamente este anarquismo como reivindicación en favor de la tolerancia" (Lenin, Un paso adelante, dos pasos atrás). Y de hecho, existen muchas semejanzas entre el comportamiento de los mencheviques y el de los anarquistas en la AIT (en varias ocasiones, Lenin habla del "anarquismo de gran señor" de los mencheviques)"*

*("XIº Congreso de la CCI. El combate por la defensa y la construcción de la organización". RI nº 82.*

*Subrayados de HILO ROJO).*

Efectivamente, "existen" -como nos asegura la CCI- "muchas semejanzas entre el comportamiento de los mencheviques y el de los anarquistas". En el seno de ambas fuerzas, y, según parece, en el seno de la misma CCI, se iza -como nos dice Lenin- "*de la forma más natural el estandarte de la revuelta contra las restricciones indispensables que exige la organización*" y también está claro, como Lenin mismo plantea en esa misma obra *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en la que, en 1904, hacía balance de la crisis del POSDR que había estallado en su II Congreso, que esa conducta sectaria que hace mella en mencheviques, anarquistas y, a lo que se ve, en la propia CCI, es "*indigna de un miembro del partido*". Es desde luego, un nuevo paso, de alcance explosivo, el que ha efectuado el XIº Congreso de la CCI al caracterizar, como propio del menchevismo y del anarquismo, el proceder sectario de "*un clan que ocupaba*" -recordémoslo- "*un lugar preponderante*" en sus filas..., y al poner, como punto de referencia, en esa lucha al Partido de Lenin... Pero no nos hagamos ilusión alguna al respecto. Este nuevo paso franqueado por la Corriente es, otra vez, pese a su engañosa apariencia, otro paso atrás. Oculta la diferenciación programática que se tradujo y se traduce, de un lado, en la formación -a la que la CCI dice aspirar- de los militantes del Partido de Lenin como auténticos comunistas, determinados por los intereses del conjunto del proletariado, y, de otra parte, en la castración política que tuvo y tiene lugar de los militantes mencheviques, anarquistas ¡y, hoy mismo, de la propia CCI! que tiende a hacer de ellos individualistas sectarios, compañeros negligentes, cuando no sordos, a las exigencias revolucionarias. Esta diferenciación programática, fue expuesta precisamente, con toda claridad, por el propio Lenin, en su conocida obra *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, escrita a propósito de la reunión del II Congreso de la III Internacional. Precisamente, en las primeras páginas de ella, ponía Lenin en guardia, a todo el proletariado revolucionario, contra sus apologetas izquierdistas que, entonces, como ahora mismo la CCI, no tenían problema en saludar el éxito y la disciplina del Partido Comunista, sin detenerse, por otra parte, a analizar seriamente las causas de ello. Vale la pena que nos dejemos llevar por el genial -por claro- discurso del dirigente bolchevique para que el lector comprenda hasta qué punto no existe animadversión alguna contra la CCI, de nuestra parte, cuando constatamos que este nuevo paso, la "resurrección", en la Corriente, del Partido de Lenin, decretado por el XIº Congreso, constituye, en realidad, un nuevo retroceso

---

<sup>32</sup> Hace pocos meses, por ejemplo, se pudo escuchar al ultrarreformista Anguita -líder del Partido Comunista de España (PCE), formación en declarado ascenso hacia el gobierno burgués- declarar: "*Somos hijos de la revolución rusa de 1917*"... Los Anguita y sus declaraciones radicales "*contra el capitalismo*", cada vez más frecuentes, son la punta de lanza de la nueva moda "comunista" que la burguesía prepara ya, entre bastidores, con objeto de tratar de desconcertar a los trabajadores avanzados y enrollar a la masa proletaria, ante la agudización en marcha de la lucha de clases, en su reaccionario frente antifascista.

en la vía de la falsificación del contenido objetivo de la lucha del Partido Comunista. Insiste Lenin, como lección fundamental de la victoria revolucionaria...:

*"Lo repito: la experiencia de la dictadura victoriosa del proletariado en Rusia ha mostrado palmariamente a quien no sabe pensar, o no ha tenido necesidad de reflexionar sobre este problema, que la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una condición fundamental de la victoria sobre la burguesía"*

(*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Lenin -1920-*).

... Y prosigue, sin interrupción, invitando, a propósito de tal lección<sup>33</sup>, a reflexionar a los izquierdistas de su tiempo, igual que nosotros llamamos a hacerlo a sus herederos, como es el caso de la CCI...:

*"De esto se habla a menudo. Pero no se piensa suficientemente, ni mucho menos, en qué significa esto y en qué condiciones es posible. ¿No convendría que las exclamaciones de saludo al Poder de los Soviets y a los bolcheviques se vieran acompañadas con mayor frecuencia del más serio análisis de las causas que han permitido a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario?"*

(*Idem*).

Le hubiera convenido, hoy, desde luego, tal reflexión, tal "serio análisis" -planteado, ya entonces, por Lenin- al XIº Congreso de la CCI, para comprender las causas que determinan la crisis de la Corriente...

Pero, "... ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado?, ¿cómo se comprueba?, ¿cómo se refuerza?" -se interroga, a continuación, Lenin. De sus respuestas a esta cuestión crucial, se desprende un negro porvenir al ejercicio de voluntarismo con el que acaba el comunicado oficial del XIº Congreso, proclamando que la CCI, tras la crisis (¿?...), ha "reconstituido y reunido sus fuerzas". ¡Pero no prejuzguemos! ¡Comprobemos, por el contrario, si, por ventura, la CCI se halla en camino, tras dicho ... Congreso, de cumplir las condiciones que, según el propio Lenin, hicieron realidad, de carne y hueso, esa disciplina no sectaria, no de círculo, sino comunista, de Partido Revolucionario, de la que la Corriente acaba de declararse admiradora!...:

*"Primero, por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si quieren, de fundirse con las más grandes masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias, pero también con las masas trabajadoras no proletarias. Tercero, por el acierto de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por el acierto de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello por experiencia propia. Sin estas condiciones es imposible la disciplina en un partido revolucionario, verdaderamente capaz de ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, de manera ineluctable, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Se forman únicamente a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se ve facilitada por una acertada teoría revolucionaria, la cual, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario"*

(*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Lenin -1920-*).

En cuanto a la primera condición, recordada por Lenin, de la disciplina revolucionaria, no sectaria, del Partido bolchevique -disciplina que, por lo visto aspira a implantar, en su seno, la CCI- "*la conciencia de la vanguardia proletaria*" y "*su fidelidad a la revolución*", hemos ya tenido ocasión de comprobar antes, en este mismo artículo, cómo "*la conciencia*" relativista -una alternativa posible entre varias- de la revolución que detenta la CCI es bien diferente a la de la comprensión de su necesidad histórica ineludible que caracteriza al Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin... En cuanto a la "*fidelidad*" revolucionaria de la Corriente, también vimos cómo la CCI, pese a sus crisis, permanece fiel... ¡al ideal revolucionario

---

<sup>33</sup> Respondiendo anticipadamente al intento izquierdista, que tendrá lugar, para limitar el alcance históricamente universal del balance revolucionario que expone, Lenin inicia su libro escribiendo sin ambage alguno:

"En los primeros meses que siguieron a la conquista del poder político por el proletariado en Rusia (25.X-7.XI.1917) podía pensarse que, debido a las inmensas diferencias existentes entre la Rusia atrasada y los países avanzados de Europa Occidental, la revolución proletaria en estos últimos se parecería muy poco a la nuestra. Hoy tenemos ya una experiencia internacional bastante grande, la cual muestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución no son de importancia local, específica nacional, sólo rusa, sino internacional. Y cuando hablo de importancia internacional no lo hago en el sentido lato de la palabra: no son sólo algunos, sino todos los rasgos fundamentales, y muchos secundarios, de nuestra revolución los que tienen importancia internacional desde el punto de vista de aquella en todos los países. Hablo en un sentido más estrecho de la palabra, es decir, entendiendo por importancia internacional su trascendencia mundial o la inevitabilidad histórica de que se repita a escala universal lo ocurrido en nuestro país. Y cabe reconocer que algunos rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen esa importancia"

(*La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo. Lenin -1920-*).

soñado -¡y desmentido en los hechos!- por las izquierdas alemana, holandesa e italiana, ideal precisamente que acabó excluyendo a dichas fuerzas de la dirección revolucionaria de la revolución de 1917-1926!... Bajo tales coordenadas, ajenas a la inteligencia propia al movimiento comunista real, puede, en verdad, entenderse, sin dificultad, que -tal y como certifica la misma Corriente- no sean precisamente la "firmeza" ni "el espíritu de sacrificio", ni el "heroísmo" lo que tienda a imperar en sus filas.

La segunda condición, expuesta por Lenin -la "capacidad de ligarse" " en primer término con las masas proletarias, pero también con las masas trabajadoras no proletarias" parece aún más alejada que la primera a la realidad de la CCI... De entrada, la Corriente -bajo el imperativo categórico de rechazar, por principio, todo acuerdo con cualquier fracción burguesa<sup>34</sup> - ni siquiera contempla como problema político

---

<sup>34</sup> Para la CCI, tales acuerdos "sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado" (de "Nuestras posiciones"...). Esta posición sitúa a la Corriente, no ya en una simple "divergencia táctica" con respecto a la lucha revolucionaria desarrollada por Marx, Engels y Lenin, sino, por el contrario, en compañía de un espectro de fuerzas, más o menos apolíticas; bien burguesas, como es el anarquismo actual; bien proletarias, como todavía es cierto izquierdismo de nuestros días, pero todas ellas, en cualquier caso, ajenas al Partido Comunista. Lenin tuvo ocasión de exponer -con meridiana exactitud- esto que aquí planteamos, a propósito de una discusión que mantuvo, pocos meses antes del II Congreso de la III Internacional, con el pacifista Lansbury, uno de los dirigentes del Partido Laborista Independiente de Inglaterra:

*"¿Puede un partidario de la revolución proletaria concertar compromisos con los capitalistas o con la clase capitalista?" -se interrogó, yendo al grano, Lenin-, en relación a la objeciones expuestas por Lansbury que igualaban -¡como hace hoy la CCI!- los compromisos ineludibles entre comunistas y capitalistas con los acuerdos de traición al proletariado entablados entre los dirigentes reformistas del movimiento obrero y la burguesía...*

*("Sobre los compromisos". Lenin -abril de 1920-)*

El propio dirigente del partido más revolucionario que, hasta el momento, haya visto jamás la historia, la Internacional Comunista, respondía a la pregunta tajantemente:

*"Pero ese modo general de formular el problema muestra o bien una extrema inexperiencia política y un bajo nivel de conciencia política en quien plantea la cuestión (para el caso de la CCI, que echa en saco roto ¡setenta y cinco años después!, la advertencia realizada por Lenin, su "principio" izquierdista antipactos lo que muestra, ante todo, es ¡¡su revisión flagrante del comunismo! Nota de HILO ROJO) o bien su tramposa intención de encubrir con un sofisma la justificación del bandolerismo, del saqueo, de toda la violencia capitalista.*

*En verdad, sería un evidente absurdo responder negativamente a esta cuestión general. Es claro que un partidario de la revolución proletaria puede concertar compromisos o acuerdos con los capitalistas. Todo depende de qué acuerdo y en qué circunstancias se concierte. En esto y sólo en esto se puede y se debe buscar la diferencia entre un acuerdo, legítimo desde el punto de vista de la revolución proletaria, y un acuerdo traidor y pérfido (desde el mismo punto de vista).*

*(...).*

*No sin razón Marx y Engels son considerados los fundadores del socialismo científico. Fueron enemigos implacables de toda fraseología hueca. Enseñaron que los problemas del socialismo (entre ellos los de la táctica socialista) deben ser planteados científicamente. Y en la década del 70 del siglo pasado, cuando Engels analizó el manifiesto revolucionario de los blanquistas franceses, los fugitivos de la Comuna, les dijo sin rodeos que su jactanciosa declaración de "ningún compromiso" era una frase hueca (¡qué no hubiera dicho, pues, hoy en día, el bueno de Engels acerca de la ramplona fraseología pseudorrevolucionaria -disfrazada de comunismo- de la CCI!... Nota de HILO ROJO), No se puede renunciar a la idea de los compromisos. La cuestión está en saber conservar, robustecer, forjar y desarrollar la táctica y la organización revolucionaria, la conciencia revolucionaria, la decisión y la preparación de la clase obrera y de su vanguardia organizada, el partido comunista, a través de todos los compromisos que a veces la fuerza de las circunstancias impone necesariamente, incluso al partido más revolucionario hasta de la clase más revolucionaria.*

*Para quien conozca los fundamentos de la doctrina de Marx, esa idea deriva ineludiblemente de toda su doctrina"*

*(Idem).*

Y para demostrar, no sólo la filiación, por completo, extraña al marxismo de ese "principio intransigente" de no establecer pacto alguno con la burguesía, sino también la imposibilidad absoluta de llevarlo a la práctica -en el mundo real de la lucha de clases en el que actúa el Partido Comunista, desde luego, y no, en el limbo celestial de la "Idea" pura en el que se mecen los izquierdistas- Lenin añadía un sencillo ejemplo que puede ser comprendido, al instante, por todo proletario revolucionario, no cegado por prejuicios idealistas de obediencia pequeñoburguesa:

*"Supongamos que el automóvil en que uno viaja es asaltado por bandidos armados. Supongamos que le ponen un revólver en la sien, y entrega uno a los bandidos el automóvil, el dinero y el revólver, y que éstos se llevan el automóvil, etc., para cometer nuevos atracos.*

*Sin duda es un caso de compromiso con los bandidos, de pacto con ellos. Este pacto, aunque no firmado, y concertado tácitamente, sigue siendo, sin embargo, un pacto absolutamente definido y preciso: "Yo te doy, bandido, mi automóvil, mi arma y mi dinero, y tú me libras de tu grata compañía".*

*Cabe preguntar: al hombre que concertó semejante pacto con los bandidos, ¿lo llamarán ustedes cómplice de un acto de bandidaje, cómplice de un asalto bandidesco a terceras personas, a las que los bandidos desvalijaron valiéndose del automóvil, el dinero y el arma que obtuvieron de la persona que había pactado con ellos?*

*No, no lo llamarán así (¡el camarada Lenin aún no conocía, claro está, de lo que es capaz la CCI!... ¡No sólo de llamar "cómplice" a quien, en su ruta, "es asaltado por bandidos armados", sino hasta de difamarlo presentando a la víctima -sin más- como uno de los "bandido"!... O mejor aún, ¡como todos a la vez!, pues recordemos que, según la Corriente, HILO ROJO se dedica a "vender la vulgar mercancía izquierdista que ofrecen trotskistas, estalinistas y cia"... Nota de HILO ROJO).*

*La cuestión es aquí absolutamente clara y simple hasta la trivialidad.*

*Y también es claro que en otras circunstancias una tácita entrega del automóvil, del dinero y del arma a los bandidos sería considerada por todo hombre sensato como complicidad en un acto de bandidaje.*

la necesidad de que el Partido Comunista se ligue, se acerque y, hasta cierto punto, "si quieren", se funda "con las masas trabajadoras no proletarias". Al respecto, oportunidades ya actuales ofrecidas candentemente por la situación de la lucha de clases, para que el proletariado pueda debilitar, en su propio beneficio, y sin ceder un ápice en su independencia revolucionaria, al Estado burgués y al imperialismo mundial, son despreciadas sistemáticamente por la CCI la cual renuncia, en el presente, por ejemplo, a "ligarse", a "acercarse" y, hasta cierto punto, si se quiere, a "fundirse", con movimientos objetivamente revolucionarios como el de los campesinos de Chiapas en México o los de emancipación nacional en Irlanda, el País Vasco o Chechenia,... ¿Y qué decir de la "capacidad de ligarse" de la CCI a "las masas proletarias"?... Es rechazada, de plano, sin ir más lejos, por su descalificación formalista, global y, sin excepciones, de la lucha en el interior de los sindicatos, es decir, ¡justamente en el terreno donde hoy, como ayer, como mañana, se mueven, se han movido y se seguirán moviendo -¡¡piensen lo que piensen los ideólogos de la CCI!!- millones de proletarios necesitados de asociarse para defender sus condiciones de vida!...

En cuanto a la tercera condición, planteada por Lenin -"el acierto de la dirección política", "el acierto de su estrategia y de su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de ello por experiencia propia"-, la misma CCI nos ha confesado en su texto básico "Nuestras posiciones", que se encuentra en la estratosfera, y alejándose, cada vez más, de tal lucha comunista real que se libra en el planeta Tierra:

1. La CCI nos ha confesado que no pretende, en modo alguno, dirigir al proletariado, sino que tendrá bastante con "participar activamente en la unificación de las luchas" y "exponer la orientación política revolucionaria"...

2. La CCI nos ha confesado que su estrategia y táctica consiste en la negación de toda estrategia y táctica concretas, es decir, en la negación, sin más, de toda estrategia y táctica...; y

3. La CCI nos ha confesado que no está dispuesta a estar presente revolucionariamente en experiencia alguna de las propias masas proletarias "más extensas"... No está dispuesta a luchar revolucionariamente en el seno de la experiencia que está obligado a hacer el proletariado para dar una salida de clase al problema social insoslayable planteado por la opresión nacional existente...; no está dispuesta a combatir revolucionariamente, en el curso de la experiencia que están haciendo las más amplias masas proletarias para aprovechar, en beneficio de nuestra clase, los resquicios ofrecidos por la legalidad burguesa, librándose, al mismo tiempo, de todo cretinismo parlamentario...; no está dispuesta, en suma, a batallar revolucionariamente en las filas de las masas obreras que se organizan sindicalmente para defender sus propios intereses inmediatos frente a los ataques capitalistas...

\* \* \*

Unas pocas palabras finales para cerrar este nuestro análisis del primer acto de la crisis de la denominada "Corriente Comunista Internacional".

Tras verificar que ésta no ha cumplido ni cumple ni una sola de las condiciones que hacen posible -contra el reconocido auge sectario, en el interior mismo de sus filas, de las "dinámicas de clan" y del "espíritu de círculo"... y, sobre todo, ¡contra la extensión de la influencia del "anarquismo"!- la lucha del Partido Comunista, bien podemos afirmar, con Lenin, que sus intentos (actuales, pasados y futuros) "de implantar una disciplina se convierten, de manera ineluctable, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos"...

Son, en definitiva, esas muecas grotescas, esos aspavientos desesperados para intentar distraer la atención del público -y de su propia militancia!- acerca del "impasse" político en que se encuentra, "cul-de-sac" puesto crecientemente al descubierto, el resultado esencial y miserable de su XIº Congreso...

Como toda fuerza oportunista, la CCI retrocede dos pasos, al menos, por cada uno que avanza. De la liquidación revolucionaria a que esa marcha preponderante de cangrejo la aboca sólo se podrán librar aquellos proletarios que, empeñándose en sacar lecciones programáticas -operativas para la próxima revolución- de sus crisis, pongan rumbo hacia el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin.

---

La conclusión es evidente (¡como evidente es el izquierdismo oportunista de nuestros estimados compañeros de la CCI!... Nota de HILO ROJO): tan absurdo es renunciar a la idea de todo pacto o compromiso con los bandidos, como justificar la complicidad en un acto de bandidaje partiendo de la tesis abstracta de que, en general, son admisibles y necesarios a veces los pactos con los bandidos" (Id.).

## LENIN Y LA III INTERNACIONAL

(V...)

# FUNDACION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA UN EJERCITO REVOLUCIONARIO MUNDIAL POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

*Iniciar la formación del Partido Comunista como ejército mundial del proletariado revolucionario, un ejército en lucha por la imposición de la dictadura de la clase trabajadora en todo el planeta; éste fue el lugar en la historia de la III Internacional de Lenin.*

*Llevar a término esa misma tarea -la dictadura internacional del proletariado-, con ocasión de la próxima revolución que brinde la lucha de clases; éste es el legado indeleble que hemos recibido los comunistas de nuestros días de parte de ese combate heroico librado por la tercera "Asociación Internacional de los Trabajadores".*

*Es esa batalla abierta, entre la clase obrera, por hacer realidad la dictadura del proletariado la que separa -hoy como ayer- a quienes obramos por la revolución comunista de los lacayos del capitalismo que se cubren con el manto de la revolución sólo para servir mejor a los intereses de la burguesía.*

*Los renegados de hoy, como los socialpatriotas Kautsky y Hilferding de entonces, se distinguen blanco sobre negro: son aquellos líderes pseudoobreros que han renunciado en los hechos, y hasta en las palabras, a ese objetivo revolucionario característico del Partido Comunista: conducir al proletariado a imponer, a nivel mundial, su dictadura de clase.*

*Esa lucha -desencadenada, en su día, por la Internacional de Lenin- acabará mañana por triunfar plenamente mediante el desenmascaramiento, ante los ojos del proletariado revolucionario, de todos sus enemigos -burgueses, reformistas y oportunistas- opuestos, sin excepción, a la dictadura de la clase trabajadora.*

=====

Proletario, proletaria:  
¡TOMA PARTIDO!  
¡DANOS TU MANO!  
¡UNETE A HILO ROJO!

## ¡HAZTE CORRESPONSAL DE HILO ROJO!

Compañero, compañera:

Tu información de oprimido, tu denuncia económica de trabajador explotado, tu protesta política de proletario en lucha, tu experiencia de revolucionario, constituyen un patrimonio precioso para la defensa de los intereses comunes de nuestra clase, del proletariado.

¡Hazlo valer escribiendo a HILO ROJO!  
Dirige tus cartas (sin otra mención) a:  
Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

=====

## "LA TERCERA INTERNACIONAL Y SU LUGAR EN LA HISTORIA" -Lenin-

"Los imperialistas de los países de la "Entente"<sup>35</sup> bloquean a Rusia, procurando aislar del mundo capitalista a la República Soviética, como foco de contaminación. Estas gentes, que se jactan del carácter "democrático" de sus instituciones, están tan cegadas por el odio a la República Soviética que no se dan cuenta de que hacen el ridículo. Figúrense ustedes: unos países adelantados, los más civilizados y "democráticos", que están armados hasta los dientes y ejercen el dominio militar absoluto sobre todo el mundo, temen como al fuego el contagio *ideológico* procedente de un país arruinado, hambriento, atrasado y que, según ellos, ¡es incluso un país semisalvaje!

Esta sola contradicción abre ya los ojos a las masas trabajadoras de todos los países y ayuda a desenmascarar la hipocresía de los imperialistas Clemenceau, Lloyd George, Wilson y sus gobiernos.

Pero a nosotros nos ayuda no sólo la ceguera que el odio a los Soviets causa a los capitalistas, sino también las discordias mutuas que los dividen y que los llevan a ponerse zancadillas los unos a los otros. Los capitalistas han organizado entre sí una verdadera conspiración del silencio, temerosos más que nada de la difusión de noticias verídicas sobre la República Soviética, en general, y de sus documentos oficiales, en particular. Sin embargo, el órgano principal de la burguesía francesa, *Le Temps*<sup>36</sup>, ha publicado la noticia sobre la fundación, en Moscú, de la III Internacional, de la Internacional Comunista.

Expresamos a este órgano oficial de la burguesía francesa, a este portavoz del chovinismo y del imperialismo francés, nuestro más respetuoso agradecimiento. Estamos dispuestos a remitir a *Le Temps* un mensaje solemne para manifestarle nuestro reconocimiento por la ayuda que nos presta de un modo tan acertado y hábil.

La manera en que dicho periódico ha redactado su información, basándose en nuestro comunicado por radio, muestra con claridad meridiana los motivos que han guiado a este órgano del dinero. Quería disparar un dardo contra Wilson, como para mortificarlo, diciéndole: "¡Vea qué gentes son ésas con las que usted admite que se entablen negociaciones!" Los sabihondos que escriben por encargo de la gente adinerada no ven que su empeño de atemorizar a Wilson con los bolcheviques se transforma, a los ojos de las masas trabajadoras, en una propaganda a favor de los bolcheviques. Repetimos. ¡Nuestro más respetuoso agradecimiento al órgano periodístico de los millonarios franceses!

La III Internacional ha sido fundada en una situación mundial en la que ni las prohibiciones ni los miserables malabarismos y triquiñuelas de los imperialistas de la "Entente" o de los lacayos del capitalismo, al estilo de Scheidemann en Alemania y de Renner en Austria, pueden impedir que entre la clase obrera del mundo entero se difundan las noticias acerca de esta Internacional y las simpatías que ella despierta. Esta situación la ha creado la revolución proletaria, que, de un modo evidente, está tomando incremento en todas partes cada día, cada hora. Esta situación la ha creado el movimiento de las masas trabajadoras en pro de *los Soviets* el cual ha alcanzado ya una potencia tal que se ha convertido verdaderamente en un movimiento *internacional*.

La I Internacional (1864-1872) echó los cimientos de la organización internacional de los obreros para la preparación de su ofensiva revolucionaria contra el capital. La II Internacional (1889-1914) ha sido una organización internacional del movimiento proletario, cuyo crecimiento se realizaba *en amplitud*, cosa que no pudo menos de originar un descenso temporal del nivel revolucionario y un robustecimiento temporal del oportunismo, que a fin de cuentas, llevó a dicha Internacional a una bancarrota ignominiosa.

De hecho, la III Internacional se fundó en 1918, cuando el largo proceso de la lucha contra el oportunismo y el socialchovinismo, sobre todo durante la guerra, condujo a la formación de partidos comunistas en una serie de naciones. Oficialmente la III Internacional se ha fundado en su I Congreso, celebrado en marzo de 1919 en Moscú. El rasgo más característico de esta Internacional, su misión, es cumplir, poner en práctica los preceptos del marxismo y hacer realidad los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero. Este rasgo, el más peculiar de la III Internacional, se ha manifestado inmediatamente en que la nueva "Asociación Internacional de los Trabajadores", la tercera, ha comenzado a *identificarse ya desde ahora*, en cierto grado, con la *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*.

La I Internacional echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo.

La II Internacional marca la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países.

La III Internacional ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, ha amputado la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa y *ha comenzado a implantar* la dictadura del proletariado.

La alianza internacional de los partidos que dirigen el movimiento más revolucionario del mundo, el movimiento del proletariado para el derrocamiento del yugo del capital, cuenta ahora con una base más sólida que nunca: varias

---

<sup>35</sup> *Entente* o *Entente Cordiale*. Así se denominó a la alianza constituida, en 1904, por Inglaterra, Francia y Rusia. Llevó a estos Estados imperialistas, unidos, a participar en la I Guerra Mundial. La dictadura del proletariado -impuesta bajo la dirección del Partido de Lenin, en 1917, en Rusia- denunció revolucionariamente este acuerdo reaccionario ganándose, de un lado, la simpatía de la clase trabajadora internacional y, de otro, el lógico odio de los antiguos socios imperialistas del zarismo y la burguesía rusa que pasaron inmediatamente, primero, a tratar de aislar la revolución y, acto seguido, a intervenir militarmente contra ella.

<sup>36</sup> *Le Temps* (El Tiempo). Este diario que se publicó, en París, de 1861 a 1942, defendía los intereses gubernamentales, siendo, de hecho, órgano de prensa oficial del Ministerio del Exterior galo.

*Repúblicas Soviéticas*, de los Consejos, que convierten en realidad, a escala internacional, la dictadura del proletariado, la victoria de éste sobre el capitalismo<sup>37</sup>.

La importancia histórica universal de la III Internacional, la Internacional Comunista, reside en que ha comenzado a poner en práctica la consigna más importante de Marx, la consigna que resume el desarrollo del socialismo y del movimiento obrero a lo largo de un siglo, la consigna expresada en este concepto: dictadura del proletariado.

Esta previsión genial, esta teoría genial se está haciendo realidad.

Estas palabras latinas están traducidas actualmente a los idiomas de todos los pueblos de la Europa contemporánea; más aún, a los idiomas de todos los pueblos del mundo.

Ha comenzado una nueva época de la historia universal.

La humanidad se sacude la última forma de esclavitud: la esclavitud capitalista, o sea, la esclavitud asalariada.

Al liberarse de la esclavitud, la humanidad adquiere por vez primera la verdadera libertad.

¿Cómo ha podido suceder que haya sido precisamente uno de los países más atrasados de Europa el primero en implantar la dictadura del proletariado, en organizar la República Soviética? No es probable que nos equivoquemos si afirmamos que precisamente esta contradicción entre el atraso de Rusia y su "salto" a la forma más elevada de democracia, a la democracia soviética o proletaria, por encima de la democracia burguesa, ha sido una de las causas (además del peso de las costumbres oportunistas y de los prejuicios filisteos sobre la mayoría de los jefes socialistas) que ha dificultado mucho o retardado en Occidente la comprensión del papel de los Soviets.

Las masas obreras del mundo entero percibieron instintivamente el significado de los Soviets como arma de lucha del proletariado y como forma del Estado proletario. Pero los "líderes", corrompidos por el oportunismo, seguían y siguen rindiendo pleitesía a la democracia burguesa, calificándola de "democracia" en general.

¿Qué hay de extraño, pues, en que la implantación de la dictadura del proletariado haya mostrado, ante todo, la "contradicción" entre el atraso de Rusia y su "salto" *por encima* de la democracia burguesa? Cabría extrañarse si la historia nos brindara la posibilidad de implantar una forma *nueva* de democracia *sin* una serie de contradicciones.

Cualquier marxista, incluso cualquier hombre familiarizado con la ciencia moderna en general, al que preguntáramos si es probable el paso uniforme o armónico y proporcional de los diversos países capitalistas a la dictadura del proletariado, nos respondería, sin duda, que no. En el mundo del capitalismo no hubo ni pudo haber jamás nada uniforme, ni armónico, ni proporcional. Cada país ha ido desarrollando con particular relieve uno u otro aspecto o rasgo, o todo un grupo de rasgos, inherentes al capitalismo y al movimiento obrero. El proceso de desarrollo ha transcurrido en forma desigual.

Cuando Francia llevó a cabo su gran revolución burguesa, despertando a todo el continente europeo a una vida nueva en la historia, Inglaterra, aunque estaba mucho más desarrollada que Francia en el sentido capitalista, se puso a la cabeza de la coalición contrarrevolucionaria. Pero el movimiento obrero inglés de aquella época anticipó ya genialmente muchos de los aspectos del marxismo futuro.

Cuando Inglaterra dio al mundo el primer movimiento proletario y revolucionario, movimiento amplio, verdaderamente de masas con fisonomía política, el movimiento cartista<sup>38</sup>, en el continente europeo se producían revoluciones burguesas, en su mayoría débiles, mientras que en Francia estalló la primera gran guerra civil entre el proletariado y la burguesía. La burguesía derrotó por separado, y de manera distinta en los diferentes países, a los diversos destacamentos nacionales del proletariado.

Inglaterra constituyó el modelo de país en el que, según la expresión de Engels, la burguesía y la aristocracia aburguesada habían creado la cúspide más aburguesada del proletariado<sup>39</sup>. Un país capitalista adelantado resultó llevar un atraso de varios decenios en el sentido de la lucha revolucionaria del proletariado. Francia parecía haber agotado las fuerzas del proletariado en las dos heroicas insurrecciones

de 1848 y 1871 de la clase obrera contra la burguesía, insurrecciones que fueron una aportación valiosísima en el sentido histórico universal. Luego, desde los años 70 del siglo XIX, la hegemonía del movimiento obrero en la Internacional pasó a Alemania, cuando este país marchaba en el aspecto económico a la zaga de Inglaterra y Francia. Y cuando Alemania adelantó en el desarrollo económico a estos dos países, es decir, en el segundo decenio del siglo XX, a la cabeza del partido obrero marxista de Alemania, que servía de modelo universal, se encontraba un puñado de bellacos redomados, desde Scheidemann y Noske hasta David y Legien, inmunda canalla vendida a los capitalistas, los verdugos más repugnantes salidos de la clase obrera y puestos al servicio de la monarquía y de la burguesía contrarrevolucionaria.

La historia mundial conduce indefectiblemente a la dictadura del proletariado. Pero no lo hace por caminos lisos, llanos y rectos, ni mucho menos.

---

<sup>37</sup> El 21 de marzo de 1919 se había proclamado, en Budapest, la República soviética y, poco más tarde, el 7 de abril, se instauraba también la República soviética en Munich. Ambas, sin embargo, fueron prontamente aplastadas por la represión capitalista, merced a la influencia traidora que -tanto en Hungría como en Alemania- conservaba aún, entre la masas proletaria, el reformismo socialdemócrata.

<sup>38</sup> El cartismo fue el primer movimiento masivo de la clase obrera en Inglaterra. Se desarrolló durante las décadas de 1830 y 1840. El cartismo combatía por la "Carta del Pueblo", documento que reivindicaba, entre otros intereses del proletariado, el sufragio universal y la abolición del censo agrario que impedía a los trabajadores ser elegidos diputados al Parlamento. El Parlamento inglés de la época se negó a aprobar dicha "Carta del Pueblo" y rechazó todas sus reivindicaciones. A continuación, el Gobierno desató la represión contra los cartistas cuyo movimiento fue finalmente aplastado. A la postre, sin embargo, la lucha cartista constituyó un episodio necesario de la maduración revolucionaria del proletariado internacional.

<sup>39</sup> Carta de Engels a Marx del 7 de octubre de 1858.

Cuando Karl Kautsky era todavía marxista, y no el renegado del marxismo en que se ha convertido al luchar por la unidad con los Scheidemann y por la democracia burguesa contra la democracia soviética o proletaria, escribió a principios del siglo XX un artículo titulado *Los eslavos y la revolución*. En este artículo exponía las condiciones históricas que marcaban la posibilidad de que la hegemonía en el movimiento revolucionario mundial pasara a los eslavos.

Y así ha sucedido. Temporalmente -se sobreentiende que sólo por poco tiempo-, la hegemonía en la Internacional revolucionaria del proletariado ha pasado a los rusos, tal como pasó, en diversos períodos del siglo XIX, a los ingleses, luego a los franceses y más tarde a los alemanes.

He tenido ocasión de decir reiteradas veces: en comparación con los países adelantados, a los rusos les ha sido más fácil *comenzar* la gran revolución proletaria, pero les será más difícil *continuarla* y llevarla hasta el triunfo definitivo, en el sentido de la organización completa de la sociedad socialista.

Nos ha sido más fácil comenzar, primero, porque el atraso político de la monarquía zarista -atraso excepcional para la Europa del siglo XX- originaba un empuje revolucionario de las masas de una fuerza excepcional. Segundo, porque el atraso de Rusia hizo coincidir de un modo peculiar la revolución proletaria contra la burguesía con la revolución campesina contra los terratenientes. De ahí partimos en Octubre de 1917 y no hubiéramos vencido entonces con tanta facilidad de no haber arrancado de ahí. En 1856, refiriéndose a Prusia, Marx indicaba ya la posibilidad de una original combinación de la revolución proletaria con una guerra campesina<sup>40</sup>. Los bolcheviques, desde el comienzo de 1905, abogaban por la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Tercero, la revolución de 1905 contribuyó muchísimo a la educación política de las masas obreras y campesinas, tanto en el sentido de familiarizar a su vanguardia con la "última palabra" del socialismo en Occidente como en el sentido de la *acción* revolucionaria de las masas. Sin este "ensayo general" de 1905, las revoluciones de 1917, tanto la burguesa de febrero como la proletaria de Octubre, habrían sido imposibles. Cuarto, las condiciones geográficas permitieron a Rusia sostenerse más tiempo que otras naciones frente a la superioridad militar de los países capitalistas adelantados. Quinto, la actitud peculiar del proletariado ante los campesinos facilitaba la transición de la revolución burguesa a la revolución socialista, facilitaba la influencia de los proletarios de la ciudad sobre los sectores semiproletarios, los sectores pobres de los trabajadores del campo. Sexto, la larga escuela de lucha huelguística y la experiencia del movimiento obrero de masas de Europa facilitaron el surgimiento, en una situación revolucionaria que se exacerbaba profunda y rápidamente, de una forma tan peculiar de organización revolucionaria del proletariado como son *los Soviets*, *los Consejos*.

Esta enumeración, claro está, no es completa. Pero, por ahora, podemos limitarnos a ella.

La democracia soviética o proletaria tiene su cuna en Rusia. En comparación con la Comuna de París, se ha dado el segundo paso de importancia histórica universal. La República proletaria y campesina de los Soviets ha resultado ser la primera república socialista sólida en el mundo. Esta república no puede ya desaparecer como nuevo tipo de Estado. Esta república ya no está sola en el mundo.

Para continuar y llevar a cabo la obra de la construcción del socialismo aún hace falta mucho, muchísimo. Las repúblicas soviéticas de los países más cultos, en los que el proletariado tiene mayores peso e influencia, cuentan con todas las probabilidades de sobrepasar a Rusia cuando emprendan el camino de la dictadura del proletariado.

La II Internacional en bancarrota está agonizando y se descompone en vida. De hecho, desempeña el papel de lacayo de la burguesía internacional. Es una verdadera Internacional amarilla. Sus jefes ideológicos más destacados, como Kautsky, cantan loas a la democracia *burguesa*, calificándola de "democracia" en general o -lo que es más necio y burdo todavía- de "democracia pura".

La democracia burguesa ha caducado, lo mismo que la II Internacional, la cual cumplía un trabajo necesario y útil en el plano histórico, cuando estaba planteada al orden del día la obra de preparar a las masas obreras en el marco de esta democracia burguesa.

La república burguesa más democrática ha sido siempre, y no podía ser otra cosa, una máquina para la opresión de los trabajadores por el capital, un instrumento del poder político del capital, la dictadura de la burguesía. La república democrática burguesa prometía el poder a la mayoría, lo proclamaba, pero jamás pudo realizarlo, ya que existía la propiedad privada de la tierra y los demás medios de producción.

La "libertad" en la república democrática burguesa era, de hecho, la libertad *para los ricos*. Los proletarios y los campesinos trabajadores podían y debían aprovecharla con objeto de preparar sus fuerzas para derrocar el capital, para vencer a la democracia burguesa; pero, *de hecho*, las masas trabajadoras, por regla general, no podían gozar de la democracia bajo el capitalismo.

La democracia soviética o proletaria ha creado por vez primera en el mundo *una democracia* para las masas, para los trabajadores, para los obreros y los pequeños campesinos.

Jamás ha existido en el mundo un poder estatal ejercido por *la mayoría* de la población, un poder que fuera *efectivamente* de esta mayoría, como lo es el Poder soviético.

Este poder coarta la "libertad" de los explotadores y de sus auxiliares, les priva de la "libertad" de explotar, de la "libertad" de lucrarse con el hambre, de la "libertad" de luchar por la restauración del poder del capital, de la "libertad" de confabularse con la burguesía extranjera contra los obreros y campesinos de su patria.

Que sigan los Kautsky defendiendo semejante libertad. Para ello hay que ser un renegado del marxismo, un renegado del socialismo.

En ninguna otra cosa se ha manifestado con tanta evidencia la bancarrota de los jefes ideológicos de la II Internacional, del tipo de Hilferding y Kautsky, como en su total incapacidad para comprender la significación de la

---

<sup>40</sup> En su carta a Engels del 16 de abril de 1856.

democracia soviética o proletaria, la relación de esta democracia con la Comuna de París, el lugar de esta misma democracia en la historia, la necesidad de su existencia como forma de la dictadura del proletariado.

El periódico La Libertad (Die Freiheit)<sup>41</sup>, órgano de prensa de la socialdemocracia alemana "independiente" (léase: filisteo, pequeño-burgués), publica en su núm. 74, del 11 de febrero de 1919, un llamamiento titulado *Al proletariado revolucionario de Alemania*.

Este llamamiento está firmado por el comité dirigente de dicho partido y por toda su minoría en la "Asamblea Nacional", la "Constituyente" alemana.

En él se acusa a los Scheidemann de tener la intención de eliminar *los Consejos* y se propone -¡bromas aparte!- *combinar* los Consejos con la Constituyente, conferir a los Consejos ciertos derechos estatales, un determinado lugar en la Constitución.

¡Conciliar, unir la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado! ¡Qué sencillo es todo eso! ¡Qué idea filisteo más genial!

Sólo es de lamentar que la hayan experimentado y en Rusia, bajo Kerenski, los mencheviques y socialistas revolucionarios unidos, esos demócratas pequeño-burgueses que se creen socialistas.

Quien, al leer a Marx, no haya comprendido que en cada situación grave, en cada conflicto importante entre las clases que se da en la sociedad capitalista sólo es posible la dictadura de la burguesía o la dictadura del proletariado, no ha comprendido nada de la doctrina económica ni de la doctrina política de Marx.

Pero la idea, de genialidad filisteo, que se les ha ocurrido a Hilferding, Kautsky y Cía., de unir de un modo pacífico la dictadura de la burguesía con la dictadura del proletariado, requiere un análisis especial, siempre que se quiera analizar a fondo los absurdos económicos y políticos acumulados en este notabilísimo y ridiculísimo llamamiento del 11 de febrero. Habrá que aplazarlo, pues, para otro artículo<sup>42</sup>."

Moscú, 15 de abril de 1919

////////////////////////////////////

## **TRABAJADOR:**

Los periódicos y los medios de comunicación burgueses silencian y mienten acerca de las luchas obreras. Los capitalistas temen, como la peste, que los trabajadores nos pongamos en contacto unos con otros, que nos comuniquemos nuestras experiencias.

Compañero:

¡INFORMA A *HILO ROJO* DE LA SITUACION DE TU FABRICA  
Y DE LA DE LAS EMPRESAS QUE CONOZCAS!

////////////////////////////////////

<sup>41</sup> Este diario era el órgano de prensa del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, liderado por el renegado del socialismo Karl Kautsky. Se editó en Berlín, desde el 15 de noviembre de 1918 al 30 de septiembre de 1922.

<sup>42</sup> Lenin lo escribirá el 28 de mayo de ese mismo año, 1919, bajo el título *Los prohombres de la Internacional de Berna*.

## RESOLUCION DE FUNDACION DE LA III INTERNACIONAL (I Congreso -4 de marzo de 1919-)

"Los representantes del Partido Comunista de la Austria alemana, del Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia, de la Federación Obrera Revolucionaria Socialdemócrata de los Balcanes, del Partido Comunista de Hungría, proponen la fundación de la Internacional Comunista.

1. La necesidad de la lucha por la dictadura del proletariado exige la organización unificada, común e internacional de todos los elementos comunistas que se colocan sobre ese terreno.

2. Esta fundación es un deber tanto más imperioso cuanto que actualmente se intenta en Berna<sup>43</sup> y quizás se intentará también más tarde en otros lugares restablecer la antigua Internacional oportunista y reagrupar a todos los elementos confusos y vacilantes del proletariado. Es por esto que es necesario establecer una neta separación entre los elementos revolucionarios proletarios y los elementos social-traidores.

3. Si la III Internacional no fuera fundada por la Conferencia que sesiona en Moscú, eso crearía la impresión de que los Partidos comunistas están en desacuerdo, lo que debilitaría nuestra situación y aumentaría la confusión entre los elementos indecisos del proletariado de todos los países.

4. La constitución de la III Internacional es pues un deber histórico absoluto, y la Conferencia comunista internacional reunida en Moscú debe hacer de él una realidad.

Esta propuesta supone que volvemos sobre una resolución en cuanto a saber si estamos en una conferencia o en un congreso. La propuesta tiende a la constitución de la III Internacional. Está hecha para conducir a una decisión sobre la fundación de la III Internacional.

### DECISION

La Conferencia Comunista Internacional decide constituirse como III Internacional y adoptar el nombre de Internacional Comunista. Las proporciones de voto acordadas no sufren cambio. Todos los partidos, todas las organizaciones y grupos conservan el derecho, durante un periodo de ocho meses, de adherir definitivamente a la III Internacional."

\* \* \*

## "Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario" ¡A LAS ARMAS DE LA TEORIA COMUNISTA! LAS OBRAS COMPLETAS DE LENIN, A DISPOSICION DEL LECTOR DE *HILO ROJO*

Compañeros, proletarios revolucionarios:

Todos sabemos que la clase trabajadora, en la lucha histórica que sostiene por su emancipación, posee, de entrada, un factor favorable a su éxito: su número. No en vano, los proletarios, es decir, todos aquéllos que no tienen, para sobrevivir, otro medio que vender su fuerza de trabajo, constituimos la inmensa mayoría de la población del planeta. Pero este número superior, esta masividad, sólo pesará decisivamente, en la balanza de la revolución, cuando estemos unidos por nuestra organización y guiados por el conocimiento. Con este fin, lector, nuestro Partido pone a tu alcance un instrumento revolucionario de primer orden: las Obras Completas de Lenin. Su contenido -al hilo de la formación y desarrollo del Partido más revolucionario que jamás haya visto, hasta el momento, la historia-, la III Internacional de Lenin, es base fundamental de conocimiento revolucionario para cualquier proletario verdaderamente comprometido con la preparación de la victoria de nuestra clase; es punto de partida ineludible para cualquier trabajador avanzado decidido a participar en la grandiosa tarea de preparación del Partido Comunista de la próxima revolución.

Característica de la publicación: "*Obras completas*" de Lenin (55 tomos. Ed. Progreso, Moscú -, 1981).

Característica de la copia ofrecida por HILO ROJO: Fotocopia completa de cada tomo, encuadernada con canutillo, y presentada con tapas de plástico.

Condiciones de adquisición: Por tomos, indicando el número que se desea o el título del escrito que se solicita.

### España

Enviar, por correo, el dinero (3.000 ptas., incluyendo los gastos de envío) en papel moneda (protegido por cartones para que no transparente) o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España).

### Extranjero

Contactar con HILO ROJO y se indicará cómo recibirlo.

---

<sup>43</sup> La resolución se refiere a la conferencia de Berna de 1919, entonces recientemente reunida, bajo la dirección de los jefes socialdemócratas traidores al proletariado. La Internacional de Lenin, contra ese intento de reconstruir la Internacional amarilla que había sostenido la primera guerra imperialista mundial, llamó a los trabajadores revolucionarios a romper con esos lacayos "socialistas" del capitalismo y a unirse al Partido Comunista. El lector puede encontrar cumplida documentación de esta lucha en la sección de *HILO ROJO* nº 6 ""*Lenin y la III Internacional*" (III...) ("*Berna -1919-, Pyongyang -1992-. Dos conferencias amarillas*").

## A propósito del Partido Comunista y el parlamentarismo LO QUE DICE *LE PROLÉTAIRE*... Y LO QUE SE CALLA...

El periódico *le prolétaire* es órgano del "*partido comunista internacional*" (PCI -Lyon, Lausanne, Milano-), una de las múltiples organizaciones resultantes de la crisis de la tendencia izquierdista italiana liderada históricamente por Amadeo Bordiga. En sus últimos números, *le prolétaire* ha analizado la preparación y desarrollo de las importantes elecciones que tuvieron lugar recientemente en Francia. El periódico bordiguista<sup>44</sup>, como proletario que es, ha destacado, en el balance que ha efectuado de ellas, el cretinismo parlamentario y el reformismo flagrante de las fuerzas capitalistas pseudoobreras en liza y, en particular, del mayor vencedor de los comicios, entre todas ellas, la organización trotskista Lutte Ouvrière (LO) que cosechó -en un resultado sin precedentes para la extrema izquierda burguesa en Francia- casi un 1.600.000 votos, o sea, más de un 5% de los sufragios emitidos, superando en zonas cruciales, como París, incluso al propio PCF...<sup>45</sup>

*Le prolétaire* ha sostenido esta crítica -hasta aquí revolucionaria- de la traición de LO a los intereses del proletariado recordándonos una de las condiciones necesarias de la lucha histórica del Partido Comunista, a saber, la defensa irrenunciable, en todo momento y lugar, de la independencia de clase del proletariado frente a la burguesía. Al respecto, es indudable, tal y como ha escrito el propio *le prolétaire*, que, en relación a las elecciones:

*"El problema para la clase obrera no es escoger entre uno u otro de los políticos que se mueven en la escena electoral. Es escoger entre la política burguesa que consiste en decidir qué representante de la clase dominante pisoteará durante años a los oprimidos (así caracterizaba Lenin, después y con las mismas palabras que Marx, la esencia de la democracia burguesa y del sufragio universal), política de sumisión a los intereses del capitalismo y de renuncia a defender sus propios intereses; y la política revolucionaria de reconquista de su independencia organizativa y política de clase"*

---

<sup>44</sup>Por supuesto, contamos, por adelantado, con que el término, aquí utilizado, "*bordiguista*", probablemente no complacerá, en absoluto, a los compañeros de *le prolétaire*... Pero, con franqueza, en la medida en que ellos mismos se definen como seguidores del "*marxismo invariante*" característico a la fundación, en 1921, en Livorno, del "Partido Comunista de Italia" y en la medida también en que dicha interpretación "marxista", realizada por Bordiga, fue, en el curso de los hechos revolucionarios acontecidos en los primeros años de la década de 1920, descalificada y descabalgada -gracias a la lucha de Lenin- de la dirección de la Internacional Comunista, estamos convencidos de que todo proletario revolucionario que nos lea y que no esté cegado por prejuicios ajenos a los intereses del conjunto de la clase, comprenderá que nos asiste, al respecto, toda la razón para utilizar dicho nombre.

<sup>45</sup> Bien puede decirse -como explica *le prolétaire*- que Arlette Laguiller, candidato de LO, ha sido entronizada, sin duda, a través de la presente campaña, por parte de la pequeña burguesía radical, como su "*Arlette nacional*", como su propio símbolo distintivo de "progresismo" reformista. Ello no debiera extrañar, en absoluto, a nadie, a tenor de las ilusiones -nefastas para el proletariado- en la posibilidad de mejorar la democracia burguesa que, en horas socialmente bajas para ésta, se ha dedicado a pregonar -entre los trabajadores- desde su posición de extrema izquierda del capital, sin tapujos y con una gran resonancia publicitaria, esta inveterada líder trotskista.

Ilusiones reaccionarias en que el proletariado puede emanciparse a través del ejercicio del voto...:

*"Votar útil, es votar por ideas, para darles tanto más peso cuanto que ellas obtienen votos"*

(Octavilla distribuida, en las fábricas, por *Lutte Ouvrière*. Citada por *le prolétaire* nº 430).

... Ilusiones en que la clase obrera se liberará presionando al Estado burgués para que haga concesiones:

*"Entonces, nosotros, trabajadores, si queremos pesar sobre los hombres políticos en el poder, votemos por un verdadero adversario del patronato (...) y para que el Estado, en lugar de subvencionar, sin contrapartida, a ese patronato, utilice ese dinero para crear él mismo empleos, etc., etc."*

(*Idem*).

... Ilusiones en que los trabajadores pueden contar, para la lucha unida por sus intereses, con el apoyo de los líderes reformistas:

*"Robert Hue (candidato del PCF. Nota de HILO ROJO) declaró la noche de la primera vuelta que los 2.600.000 votos que ha reunido bajo su nombre "van a constituir un punto de apoyo para el desarrollo de luchas sociales indispensables". Eso podría ser verdad, pero no es con el Partido Socialista que los militantes comunistas podrán hacerlo. Todo lo más podrían servir de apoyo en las municipales a candidatos socialistas de los cuales muchos no representan ya los intereses de los trabajadores más que los candidatos de derecha. Por contra, es con nosotros, Lutte Ouvrière, que podrían ser un verdadero punto de apoyo para las luchas sociales, pues si pueden hacerlo con 2.600.000 electores, podrían hacerlo aún más con el refuerzo del 1.600.000 que han votado por mí"*

("L'éditorial d'Arlette Laguiller" -5 de mayo-. *Lutte Ouvrière* nº 1400. Citado por *le prolétaire* nº 431).

... E ilusiones, a fin de cuentas, en que el Partido del que precisa la clase trabajadora podrá coexistir "*al lado*" de esos mismos partidos reformistas, lacayos del capitalismo:

*"Es justamente para permitir esa unidad que falta, al lado del Partido Comunista, un partido que represente verdaderamente los intereses políticos del conjunto de los trabajadores, de los parados, de los jóvenes y de los excluidos. Es por esto que Lutte Ouvrière llama a todos los que votaron por mi candidatura en la primera vuelta, a tomar contacto conmigo para ayudar a crear tal partido, más que nunca necesario"*

(*Idem*).

Desde luego, es todo un curso de cretinismo parlamentario, de reformismo y de traición a los trabajadores el que la organización trotskista LO deparó en las pasadas elecciones... Toda una nueva demostración, en suma, por si aún hacía falta, de lo que el proletariado puede esperar, de cara a la próxima revolución, de todos esos partidos burgueses que marchan bajo la bandera del trotskismo...

"Decidir periódicamente qué representante de la clase dominante pisoteará a las clases oprimidas, tal es la esencia de la democracia burguesa" -*le prolétaire*, nº 430, Fév.-Mars-Avril 1995-).

Pero el verdadero problema empieza justamente aquí, es precisamente aquí mismo que *le prolétaire* pone el freno ¡y la marcha atrás! a su política, hasta entonces, revolucionaria... La cuestión plantada es: ¿cómo, a través de qué medios reales, cuando hay convocatoria de elecciones burguesas, en condiciones sociales como las vigentes, puede la lucha del Partido Comunista desarrollar, en verdad, la independencia de clase del proletariado?... Y a este interrogante fundamental -¡pues, materialistas como somos, los comunistas no podemos olvidar hoy, ni por un instante, que, pese a todas las dificultades actuales del capital, la mayor parte de la masa proletaria sigue, con su voto a los partidos burgueses, expresando así, todavía, sus amplias ilusiones, contantes y sonantes, en la perfectibilidad de la democracia capitalista!...- no responde *le prolétaire* o, mejor dicho, y todavía peor, responde, con fraude, intentando hacer pasar, como propia al Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, lo que, por el contrario, es distintivo del alejamiento, históricamente beligerante, hacia dicho Partido, el nuestro, de la propia tendencia izquierdista a la que su PCI pertenece.

Así, bajo la falsa etiqueta de "*enseñanzas del marxismo*", *le prolétaire* no tiene escrúpulo alguno en servir a sus lectores, con regusto recalentado, un viejo plato cocinado, en todos sus ingredientes, sin excepción alguna, por el bakuninismo; no tiene empacho es intentar hacernos pasar como "*irrefutable*" y "*marxista*" ¡una tesis que, palabra por palabra, sería firmada, sin problema alguno, y en su totalidad, por cualquier grupo anarquista actual con un mínimo de consecuencia histórica!... La siguiente:

"... *el sistema político democrático no sirve más que a la burguesía y no puede en ningún caso ser utilizado al servicio de la clase obrera. La fuerza del proletariado no se encontrará jamás en las urnas, sino sobre el terreno de la lucha directa, de masa y de clase, contra la burguesía, su sistema y su Estado. La lucha electoral es la antítesis de la lucha de clases*"

"*El circo electoral contra la lucha proletaria*" -*le prolétaire* nº 429; Nov.-Dec. 94-Janv. 95-).

Según, *le prolétaire*, ¡sólo una diferencia "*táctica*" habría separado, en realidad, este abstencionismo, substancial al izquierdismo de Bordiga, de la lucha marxista desarrollada por el Partido Comunista de Lenin! Llegados aquí os tenemos que decir, con la mano en el corazón, apreciados compañeros de *le prolétaire*, ¡¡que esto es ya tanto como querer hacer comulgar, con ruedas de molino, a los proletarios revolucionarios!!... ¡¡¡Cuando se leen estas cosas, la verdad es que suenan como un insulto al lector!!! ¿¡Piensa, acaso, *le prolétaire* que quien le sigue hará fe, en él, a pies juntillas!? ¿¡Calcula, quizás, que su lector no reparará nunca -sin ir más lejos- en el contenido de las resoluciones de la III Internacional de Lenin; en el de los numerosos discursos y escritos a través de los que este mismo dirigió enérgicamente la depuración del izquierdismo de las filas de ese Partido Comunista Mundial, tal y como ya antes había depurado las del Partido Bolchevique...!?

¿Una diferencia "*táctica*"?... Veamos lo que, tras delimitar netamente los cauces comunistas de la lucha parlamentaria<sup>46</sup> resolvía, al respecto, el II Congreso de la Internacional Comunista (IC):

---

<sup>46</sup> La resolución del II Congreso de la III Internacional, "*El Partido Comunista y el parlamentarismo*", afirma en su puntos 10 y 11 y 12:

"*La lucha de masas constituye todo un sistema de acciones en vía de desarrollo, que se avivan por su forma misma y conducen lógicamente a la insurrección contra el Estado capitalista. En esta lucha de masas, llamada a transformarse en guerra civil, el partido dirigente del proletariado debe, como regla general, fortificar todas sus posiciones legales, haciendo de ellas puntos de apoyo secundarios de su acción revolucionaria y subordinarlas al plan de campaña principal, es decir, a la lucha de masas;*

*La tribuna del Parlamento burgués es uno de estos puntos de apoyo secundarios. No se puede invocar contra la acción parlamentaria la calidad burguesa de la institución misma. El Partido comunista entra en ella no para librarse a una acción orgánica en su seno, sino para zapar desde el interior la máquina gubernamental y el Parlamento (ejemplos: la acción de Liebknecht en Alemania, la de los bolcheviques en la Duma del zar, en la "Conferencia democrática" y en el "Preparlamento" de Kerenski, en la Asamblea Constituyente, en los municipios; en fin, la acción de los comunistas búlgaros);*

*Esta acción parlamentaria, que consiste sobre todo en utilizar la tribuna parlamentaria para fines de agitación revolucionaria, denunciar las maniobras del adversario, agrupando alrededor de ciertas ideas a las masas que, sobre todo en los países atrasados, consideran la tribuna parlamentaria, con grandes ilusiones democráticas, debe ser totalmente subordinada a los fines y a las tareas de la lucha extraparlamentaria de masas;*

*La participación en las campañas electorales y la propaganda revolucionaria desde lo alto de la tribuna parlamentaria tienen una significación particular para la conquista política de los medios de la clase obrera que, como las masas trabajadoras rurales, han permanecido hasta el presente al margen del movimiento revolucionario y de la política"*

(II Congreso de la Internacional Comunista. Julio de 1920).

Esta lucha del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, por la utilización revolucionaria, cuando es conveniente para el proletariado, de la tribuna parlamentaria y de las campañas electorales burguesas tiene tal vigencia hoy en día que los patéticos intentos de *le prolétaire* para revisarla, para intentar refutarla, se estrellan en el más vulgar y tramposo empirismo. Como si constatar los hechos, en sí mismo, demostrara algo y, como si pudiera haber acción parlamentaria comunista sin Partido Comunista que la lleve a cabo, *le prolétaire* -esclavo, en el fondo, del espontaneísmo- escribe evidenciando su total impotencia contra Lenin:

"*Tras decenios de electoralismo y de parlamentarismo en los que la burguesía había conseguido arrastrar a una buena parte del movimiento proletario (...) el recurso a una táctica de utilización de ese terreno, incluso provista de las condiciones más estrictas y más imperiosas (...) no podía más que alimentar en las masas los viejos reflejos electoralistas y las viejas ilusiones democráticas que se quería eliminar.*

*(...) Los decenios suplementarios de orgías electoralistas infectaron al proletariado hasta la médula de ilusiones democráticas, legalistas, reformistas. Querer ignorar esas ilusiones o querer apoyarse en ellas no hace más que reforzarlas y no puede por tanto más que trabar aún un poco más la famosa "toma de conciencia", igualmente entre los elementos más avanzados"*

"El "antiparlamentarismo" de principio, concebido como el rechazo absoluto y categórico de participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, no es pues más que una doctrina infantil e ingenua que no resiste la crítica, resultado a veces de una sana aversión hacia los políticos parlamentarios, pero que no percibe, de otra parte, la posibilidad del parlamentarismo revolucionario. Sucede, además, que esta opinión se basa sobre una noción absolutamente errónea del papel del Partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate, sino como un sistema descentralizado de grupos mal ligados entre ellos"

(De la resolución, adoptada por el II Congreso de la IC, "El Partido Comunista y el parlamentarismo". Punto 16. Julio de 1920. Subrayado de HILO ROJO).

Esta supuesta divergencia "táctica" -siempre según *le prolétaire*- que "sorprendentemente" hemos visto que se basaba, según la Internacional Comunista, ¡"en una noción absolutamente errónea del Partido"!, podemos comprobar, también con "asombro" que, en su formulación positiva -la necesidad de desarrollar el parlamentarismo revolucionario- ¡forma parte de las condiciones mismas de admisión en la Internacional!:

"Los Partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista tienen por deber revisar la composición de sus fracciones parlamentarias, apartar de ellas los elementos dudosos, someterlos, no en palabras sino en hechos, al Comité Central del Partido, exigir de todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los verdaderos intereses de la propaganda revolucionaria y de la agitación"

(De la resolución, adoptada por el II Congreso de la IC acerca de las "Condiciones de admisión de los Partidos en la Internacional Comunista". Punto 11. Julio de 1920).

Y nuestra "admiración" por la importancia dada por la Internacional de Lenin a dicha cuestión -presentada como puramente "táctica" por los bordiguistas- se desborda ya a alturas inauditas cuando descubrimos que la no aceptación del trabajo comunista en los parlamentos burgueses, fue contemplada, desde ese mismo II Congreso, como causa de expulsión:

"Los adherentes al Partido que rechacen las condiciones y tesis establecidas por la Internacional Comunista deben ser excluidos del Partido. Rige lo mismo para los delegados al Congreso extraordinario" (De la resolución anteriormente citada, punto 21).

Pero dejemos que sea Lenin mismo, quien, con su habitual claridad, nos acabe de sacar de dudas acerca del alcance real de la supuesta diferencia "táctica", a lo que parece, tan embaucadoramente presentada por los compañeros de *le prolétaire*. En su "Discurso sobre el parlamentarismo" del 2 de agosto de 1920, pronunciado en ese mismo II congreso de la Internacional Comunista, Lenin empezaba constatando la incapacidad manifiesta de Bordiga para siquiera responder políticamente a los argumentos esgrimidos por los defensores de la resolución sobre la necesidad y términos del trabajo del Partido Comunista en los Parlamentos burgueses que sería adoptada, a la postre, por la Internacional:

"El camarada Bordiga quería, por lo visto, defender aquí el punto de vista de los marxistas italianos; sin embargo, no ha respondido ni a uno solo de los argumentos aducidos aquí por otros marxistas en defensa de la actividad parlamentaria"

("Discurso sobre el parlamentarismo").

A continuación, Lenin refuta una de las cosas que precisamente nos acaba de decir *le prolétaire*, a saber: la posibilidad de luchar, situándose sistemáticamente fuera de los parlamentos, contra las "ilusiones democráticas" de un "proletariado infectado hasta la médula" de ellas:

"El camarada Bordiga ha reconocido que la experiencia histórica no se crea artificialmente. Acaba de decirnos que es preciso trasladar la lucha a otro campo. ¿Ignora, acaso, que toda crisis revolucionaria va acompañada de una crisis parlamentaria? Ha dicho, es cierto, que la lucha debe ser trasladada a otro campo, a los Soviets. Pero el propio camarada Bordiga ha reconocido que los Soviets no pueden ser creados de manera artificial. El ejemplo de Rusia muestra que los Soviets pueden ser organizados durante la revolución o inmediatamente antes de ella. Ya en tiempos de Kerenski, los Soviets (exactamente: los Soviets mencheviques) estaban organizados de tal modo que no podían en absoluto constituirse en poder proletario. El Parlamento es producto de un desarrollo histórico que no podremos suprimir de la vida mientras no tengamos fuerza suficiente para disolver el Parlamento burgués. Sólo si se forma parte del Parlamento burgués se puede, partiendo de las condiciones históricas concretas, luchar contra la sociedad y el parlamentarismo burgueses. El mismo medio que emplea la burguesía en la lucha debe ser empleado también -con fines completamente distintos, como es natural- por el proletariado. No puede usted afirmar que esto no es así, y si quiere impugnarlo, tendrá que anular con ello la experiencia de todos los acontecimientos revolucionarios registrados en el mundo"

(Idem. Subrayado de HILO ROJO).

---

("El circo electoral contra la lucha proletaria" -*le prolétaire* nº 429; Nov.-Dic. 94-Janv. 95-).

Así, pues, no hay que "ignorar" las "ilusiones" "democráticas" de un "proletariado" "infectado", "hasta la médula" ¡pero el "todopoderoso" Parlamento burgués no permite al pusilánime "Partido Comunista" de *le prolétaire* destruir, desde dentro, sus propios cimientos... ¡Y bajo la dirección de ese Partido, incapaz de disciplinarse, cuando actúa en territorio enemigo, pretenden los izquierdistas, del tipo de *le prolétaire*, ¡nada menos que conducir al proletariado hasta la sociedad comunista!... En verdad que no es de extrañar que los trabajadores avanzados sigan dando la espalda, con persistencia, a tales izquierdistas que les predicán ultrarradicalmente la revolución... ¡mientras les dan a entender que son incapaces de dirigirlos hacia ella!...

¿Así, pues, ¿qué tienen que hacer hoy, largos decenios después, los seguidores de Bordiga -*le prolétaire* y similares- para seguir impugnando la necesidad del trabajo comunista en los parlamentos, sino "anular con ello la experiencia de todos los acontecimientos revolucionarios registrados en el mundo" o, lo que es lo mismo, en resumidas cuentas, situarse en oposición directa al desarrollo del Partido Comunista?... ¿Es ésta, también, compañeros de los PCIs, a vuestro entender, otra diferencia "táctica"?...

Lenin, entonces, como nosotros ahora, exige consecuencia de los izquierdistas. O, para poder defender esos idealismos anarquistas, reconocen que no son comunistas o renuncian a ellos para asentarse en la ruta de nuestro Partido:

*"El camarada Souchy, sindicalista revolucionario, ha defendido la misma teoría, pero la lógica no está de su parte. Ha dicho que no es marxista, por cuya razón todo está claro. Pero si usted, camarada Bordiga, afirma que es marxista, se le puede exigir más lógica. Hay que saber cómo se puede destruir el Parlamento. Si puede usted hacerlo por medio de la insurrección armada en todos los países, eso estará muy bien. Usted sabe que en Rusia dimos prueba de nuestra decisión, no sólo en teoría, sino en la práctica, de destruir el Parlamento burgués. Pero usted no ha tenido en cuenta que eso es imposible sin una preparación bastante larga y que en la mayoría de los países no es posible aún destruir de un solo golpe el Parlamento. Nos vemos precisados a luchar en el Parlamento para destruir el Parlamento. Usted sustituye con su propia voluntad revolucionaria las condiciones que determinan la línea política de todas las clases de la sociedad contemporánea; por eso olvida que nosotros, para destruir el Parlamento burgués en Rusia, hubimos de convocar primero la Asamblea Constituyente incluso después de nuestra victoria"*

(Id. Subrayado de HILO ROJO).

Así, pues, *le prolétaire*, aún hoy, sigue sustituyendo "con su propia voluntad revolucionaria las condiciones que determinan la línea política de todas las clases de la sociedad contemporánea"; es decir, que marcha, por completo, al margen, de la fundamentación científica del comunismo que es característica del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin...

Es por ello mismo, que Lenin prosiguió su discurso cuestionando, ya sin contemplaciones, el pretendido "marxismo" de Bordiga y de todos los "antiparlamentarios":

*"En todos los países capitalistas existen elementos atrasados de la clase obrera que están convencidos de que el Parlamento es la representación genuina del pueblo y no ven que en él se emplean medios sucios. Se dice que el Parlamento es un instrumento del que se vale la burguesía para engañar a las masas. Pero este argumento debe volverse contra ustedes, y se vuelve contra sus tesis. ¿Cómo pondrán al desnudo ante las masas verdaderamente atrasadas y engañadas por la burguesía el carácter auténtico del Parlamento? Si no entran en él, si permanecen al margen de él, ¿cómo denunciarán una u otra maniobra parlamentaria, la posición de este o aquel partido? Si son ustedes marxistas, deberán reconocer que las relaciones entre las clases en la sociedad capitalista y las relaciones entre los partidos están estrechamente vinculadas. ¿Cómo, repito, mostrarán todo eso si no son miembros del Parlamento, si renuncian a la actividad parlamentaria? La historia de la revolución rusa muestra con claridad que habría sido imposible persuadir con ningún argumento a las grandes masas de la clase obrera, del campesinado y de los funcionarios modestos si ellas mismas no se hubieran convencido por experiencia propia"*

(Id. Subrayado de HILO ROJO)

Ya lo ven, compañeros de *le prolétaire*: "si son ustedes marxistas" también "deberán reconocer" -como hace el Partido Comunista- que la "historia de la revolución rusa muestra con claridad que habría sido imposible persuadir con ningún argumento a las grandes masas de la clase obrera, del campesinado y de los funcionarios modestos si ellas mismas no se hubieran convencido por experiencia propia". Y si siguen empeñándose en no hacerlo ¡no se lamenten entonces de que Lenin y nosotros mismos subrayemos su coincidencia creciente con el anarquismo!...

Se quejaba Bordiga, se queja *le prolétaire* del "tiempo perdido" que supone las "participación electoral". "Tiempo perdido" ¿para qué?... No, desde luego, si es para levantar un Partido con el temple necesario para dirigir, en los hechos, la revolución. Sí, si lo es para erigir una débil organización de propaganda atareada en la imposible tarea de dotar de "conciencia" "comunista" a un proletariado todavía machacado materialmente por el capital...

"Se ha dicho aquí que perdemos mucho tiempo participando en la lucha parlamentaria. ¿Es posible imaginarse una institución en la que participen todas las clases en la misma medida que en el Parlamento? Eso no puede crearse artificialmente. Si todas las clases participan en la lucha parlamentaria es porque los intereses y los conflictos de clase se ven reflejados en el Parlamento. Si fuera posible, por ejemplo, organizar al mismo tiempo en todas partes la huelga general decisiva para derribar de un golpe al capitalismo, la revolución se habría producido ya en diversos países. Pero hay que tomar en consideración los hechos, y el Parlamento es una palestra de la lucha de clases. El camarada Bordiga y quienes sustentan su punto de vista deben decir la verdad a las masas. Alemania brinda el mejor ejemplo de que la minoría comunista en el Parlamento es posible. Por eso, deberían decir francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido con una organización fuerte. Esa sería la verdad que deberían decir"

(Id. Subrayado de HILO ROJO).

¡Esta es la verdad, sobre *le prolétaire*, sobre todo el izquierdismo proletario" -son "demasiado débiles para crear un partido con una organización fuerte"- que nuestro Partido, el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, acabará arrancando, en beneficio del proletariado revolucionario, de la boca de esas organizaciones oportunistas!

\* \* \*

Como colofón de lo expuesto, formalicemos algunas sencillas conclusiones, en atención al trabajador revolucionario que nos haya seguido pacientemente a través de los vericuetos, no siempre sencillos, de la crítica del cretinismo antiparlamentario exhibido por *le prolétaire*. Enunciamos lo que hemos verificado:

En primer lugar, que *le prolétaire*, como el resto de organizaciones proletarias izquierdistas de doctrina antiparlamentaria, está afiliado a una tendencia histórica -en este caso, el bordiguismo- de naturaleza y deriva opuestas al verdadero Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin;

En segundo lugar, que, en vez de reconocer esa realidad histórica, *le prolétaire* y sus similares, se empeñan en negarla, haciéndole, con tal confusión, un flaco favor al proletariado;

Y, por fin, que es tarea ineludible de los comunistas de nuestros días, en su obra de preparación del Partido de la próxima revolución, llevar a puerto el mandato revolucionario de Lenin, dictado al fuego de la lucha que entonces, en un curso revolucionario, también desarrolló el Partido Comunista contra el izquierdismo. Continuando los pasos de la Internacional Comunista, nuestra tarea sigue siendo, ante todo, hacer claridad, en las filas trabajadoras, al respecto de quién es quién y depurar las filas del Partido revolucionario de mañana de toda aquella fuerza vacilante, incapaz, en los hechos, de conquistar la confianza revolucionaria de las masas proletarias, arrebatando la dirección de éstas a los lacayos reformistas del capitalismo que la detentan.

En la lucha por el Partido, como en la lucha del Partido...

---

## EL "CORDOBAZO" PREPARA EL "ARGENTINAZO"...

Esta vez ha sido el proletariado.

No se ha tratado ya de otra "revuelta del hambre" como las protagonizadas anteriormente en América Latina y, hasta hace poco, en la propia Argentina (Santiago de Estero) por diferentes clases del pueblo desheredado. Esta vez fueron los proletarios de Córdoba, los que, como fuerza independiente, ocuparon la calle e hicieron frente, en defensa de su supervivencia, al Estado burgués.

Hacia nada menos que seis meses que a los trabajadores de la Administración, a los docentes, a los empleados de la salud y a los jubilados les debían salarios y pensiones. Además en la misma provincia de Córdoba, los patronos privados habían despedido, tan sólo en ese mismo espacio de tiempo, a 930 trabajadores y habían suspendido 15.893 contratos, aduciendo una caída en las ventas del 30% y unas pérdidas, en el campo, de 300 millones de dólares. El gobierno de la provincia, perteneciente a la "Unión Cívica Radical" -que se halla en la oposición, a escala estatal-, por su parte, declaraba un déficit presupuestario de más de 200 millones y un endeudamiento de unos 1.000 millones dólares. Para la burguesía, como siempre, debía ser el proletariado, de nuevo, quien pagara los platos rotos de su profunda crisis: el gobierno radical no tuvo empacho en aprobar una "*ley de emergencia*" que le autorizaba a sustituir los atrasos en sueldos y jubilaciones por la obligación de adquirir bonos por el importe de dicha deuda. No contento con ello, pretendía descontar un día de sueldo por mes a los funcionarios que cobraran más de 500 dólares (esto es, poco más de 61.000 pesetas). Asimismo, los jubilados que percibieran más de 300 dólares (es decir, menos de 37.000 pesetas) debían hacer un "*aporte extraordinario*", a las arcas capitalistas, de un 5% de su paga...

El 22 y 23 del pasado mes de junio, el proletariado de Córdoba -mientras la movilización de empleados públicos y jubilados, igualmente contra el impago de salarios y pensiones, se desarrollaba también en la provincia de Tucumán- respondió, a su manera, al ataque burgués. Ocupando las calles céntricas de la capital, los proletarios hicieron frente valientemente a la policía, llegando a asaltar e incendiar la sede de la "Unión Cívica Radical". Al cabo de las dos jornadas, el enfrentamiento se saldó con 2.000 detenidos y heridos, no sin que los trabajadores anunciaran, para un próximo futuro, nuevas movilizaciones.

\* \* \*

Esta explosión trabajadora de Córdoba, lejos de constituir una excepción, anticipa la necesaria respuesta que, a nivel de todo el Estado argentino, está obligado a dar, en breve, el proletariado, para defender siquiera sus más mínimas condiciones de existencia como clase.

Argentina, en efecto, ha sido uno de los países más afectados por el reciente "crack" mexicano. La macrodevaluación de la moneda azteca y la posterior pérdida de confianza de los inversores internacionales hacia toda la zona latinoamericana, ha tenido como consecuencia directa adentrar al país del Plata, tras la euforia oficial del anterior período de bonanza económica, en una profundísima crisis de la que no se ve fondo. Por ejemplo, en el primer trimestre del presente año, la caída actual de la actividad económica fue cifrada, según fuentes patronales, en torno ¡a un 25%!... El desempleo afecta ya oficialmente al 15% de la población activa, cifra sin precedentes que ha encendido la alarma roja en los cenáculos de la burguesía argentina, pues el subsidio de paro no alcanza ¡más que a uno de cada 20 desocupados!... El crucial sector del automóvil está siendo uno de los más castigados por la crisis. Durante los primeros cuatro meses de este año, fueron despedidos, de él, 12.000 trabajadores y, si el recuento se amplía a toda la industria subsidiaria, tenemos que el 37% de las plantillas fue objeto de suspensiones de empleo...

Tales son los logros de los sacrificios obreros impuestos con anterioridad, por el "ajuste" aplicado por el ministro de Economía del gobierno de Menem, Domingo Cavallo.

\* \* \*

El reciente "Cordobazo" y esta situación de polarización social que hoy vive Argentina se integran en el cuadro general de un ascenso del movimiento de resistencia del proletariado latino-americano que, desde la huelga general de Ecuador y la marcha de Buenos Aires contra Menem en junio del pasado año, se ha ido extendiendo por toda la zona, desde la decidida movilización obrera contra la extradición de nacionalistas vascos y la represión, en Uruguay, en agosto de ese mismo año, hasta la huelga de los trabajadores del transporte de Guatemala, a fines de 1994; desde las manifestaciones masivas de los trabajadores, en Ciudad de México, contra los planes de miseria del gobierno Zedillo, en este mismo año, hasta la ocupación -saldada con un trabajador asesinado- de la empresa metalúrgica argentina ...

"Continental Fuegoquina" y la huelga de maestros, en Bolivia, contra la que el gobierno decretó el estado de sitio en todo el país...

Ahora mismo, la lucha proletaria de Córdoba ha sido seguida por la huelga indefinida, contra la reforma laboral -sostenida desde el pasado día 4 de agosto-, por parte de los trabajadores de la construcción de Panamá: así como por la huelga, empeñada ya durante casi un mes, por los enseñantes públicos de Costa Rica, y por la protesta obrera de Santo Domingo contra la subida del precio de los transportes y la movilización de ocupación de tierras que ha prendido entre los jornaleros brasileños, con un saldo, sólo durante el pasado 10 de agosto, de 40 proletarios del campo asesinados, por la policía, en el Estado de Rondonia, junto a la frontera boliviana...

Todo este reguero de luchas apunta y se aproxima crecientemente a la fortaleza estadounidense amenazando a la primera burguesía del mundo con enlazar revolucionariamente, mediante la amplia población trabajadora, de origen hispano, ya presente en los EE.UU., al proletariado de todo el continente americano en una sólo lucha contra los planes de miseria del capitalismo. La burguesía norteamericana ha reconocido "de facto" este peligro al anunciar una próxima ley para intentar cerrar las puertas del país a la emigración...

\* \* \*

Toda América Latina se adentra, pues, en una situación revolucionaria en la que el proletariado está siendo empujado por el capital a luchar a muerte, contra la burguesía, para poder sobrevivir. Su enemigo más difícil de afrontar no es, sin embargo, el burgués declarado, ni el Estado capitalista que lo protege, sino los lugartenientes reformistas que obran, dentro mismo de las filas proletarias, en interés de los explotadores.

Para derrotar a esas direcciones falsamente obreras y transformar, de la mano del proletariado mundial, la presente situación revolucionaria en revolución proletaria triunfante, los trabajadores de vanguardia de nuestra clase en el continente americano deberán elevarse más allá de toda mira espontaneísta; deberán alzarse más allá de todo horizonte inmediato, parcial, nacional o, incluso, de continente. Deberán actuar directamente -por reducidas que sean hoy sus fuerzas- sobre el plano mundial, para asentarse en el desarrollo histórico de la lucha del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin.

¡El Partido del que precisa el proletariado de toda América para alcanzar, junto a sus camaradas del resto del mundo, la victoria en la próxima revolución!

---

## VOLKSWAGEN QUIERE LIQUIDAR SEAT, ¿ES POSIBLE EVITARLO?...

Que Volkswagen quiere liquidar Seat es una realidad con la que ya cuentan, desde hace tiempo, directivos y gobernantes. Las idas y venidas respectivas de éstos, sus negociaciones y declaraciones están cada día que pasa más dictadas, ya no por la perspectiva de proseguir la producción, sino por la necesidad de pactar, entre ellos, la mejor manera de imponer esta medida brutal -el cierre definitivo de Seat- al proletariado. Así, si el pasado mes de junio, el esbirro español de Volkswagen, Llorens, reconocía, en una rueda de prensa, que Seat seguía acumulando pérdidas y no estaba previsto emprender la producción de ningún modelo nuevo, pese al evidente agotamiento comercial de los actuales; ahora -con ocasión de las negociaciones entre el gobernante catalán Jordi Pujol y el hombre fuerte de Volkswagen, Ferdinand Piëch- han salido a la luz las cifras globales de estos últimos años. Hablan por sí solas...

En 1990 Seat disponía de una plantilla de 21.592 trabajadores y de dos plantas de producción destinadas a convertirse en tres, en pocos meses. Producía más de medio millón de coches al año. A finales de 1994, la plantilla había quedado reducida a 12.553 trabajadores en activo (y otros 1.135 trabajadores "pasivos", en "regulación de empleo"), a un solo centro de producción significativo (Martorell) y a una producción de 313.000 automóviles.

En 1985 el gobierno español "vendió" Seat a Volkswagen regalando a ésta una substanciosa suma. Asumió la deuda de la empresa cifrada, según fuentes del mismo gobierno, "en 103.138 millones de pesetas, más el contravalor en pesetas de 340 millones de dólares (...), más el contravalor en pesetas de 99.043.646 marcos alemanes". A estas donaciones, el Gobierno añadió una "aportación de capital" por valor de 17.634 millones de pesetas y una "emisión de obligaciones" por la misma cantidad. Más recientemente, hace pocos meses, se concedieron a Volkswagen dos créditos gubernamentales, convertibles en subvenciones, por un importe de 38.000 millones de pesetas. En total, en diez años, Seat-Volkswagen ha recibido, del Estado, 240.443 millones de pesetas a fondo perdido. En el mismo periodo de tiempo la multinacional alemana ¡ha aportado únicamente 80.000 millones!... Por tanto, incluso en el caso de que las últimas ayudas fueran autorizadas por la Unión Europea, Volkswagen ha dejado ya suficientemente claro que sólo permanecerá en España el tiempo durante el cual siga siendo graciosamente subvencionada... El asalto final contra esos más de 13.000 puestos de trabajo obreros está, pues, servido...

\* \* \*

Pero, ¿es posible, todavía, evitar la liquidación de Seat?...

HILO ROJO ha afirmado y afirma que aún es tiempo de que el proletariado haga frente a este nuevo ataque contra sus condiciones de vida.

Desde luego, los trabajadores no lo conseguirán siguiendo la línea de traición que imponen los lacayos reformistas del capital, atándose al cuello la pesada losa de su compromiso en hacer posible la "rentabilidad" de Seat.

Esta rentabilidad que exigen, en todas partes y a todo precio, los patronos y los gobiernos capitalistas, esa productividad que se avienen a aumentar, también por doquier, los dirigentes reformistas suponen precisamente lanzar al proletariado al arroyo de la sobreexplotación y la miseria. De entrada, la rentabilización capitalista de Seat exige, para ponerla en condiciones de competir en el mercado, la introducción incesante de nueva tecnología productiva punta que, como la ya implantada en la moderna factoría de Martorell, significa la liquidación masiva de fuerza de trabajo proletaria, a la vez, que el aumento galopante de los ritmos de producción de los que aún trabajan y el ataque a su supervivencia vital mediante la imposición adjunta de todo tipo de medidas de "flexibilidad del trabajo" tales como los turnos de fin de semana y la libre determinación, a cargo de la empresa, de horarios irregulares y continuamente cambiantes de acuerdo con las exigencias puntuales de la demanda. Esta liquidación masiva de mano de obra y esta sobreexplotación desenfrenada de los proletarios todavía empleados es la tónica dominante del actual desarrollo de la sociedad capitalista y, en particular, del propio desarrollo del sector del automóvil, una vez que la producción en cadena, bajo el régimen taylorista, agotó su capacidad de valorización del capital; una vez que el beneficio empresarial reclama a gritos la plena automatización del proceso productivo.

Por añadidura, la pasada crisis productiva y la endeble prosperidad industrial que le ha seguido, han empujado inexorablemente a las diferentes burguesías y, en primer lugar, a los grandes Estados capitalistas a atrincherarse en sus propias casas. Alemania no es, en este sentido, ninguna excepción. La economía germana necesita hoy imperativamente, ante todo por evidentes razones sociales, agravadas por los efectos económicos antiobreros de la reunificación de Alemania, que Volkswagen concentre el grueso de su capacidad inversora en su propio país. Así, la decisión de cerrar Zona Franca fue consecuencia directa de esta estrategia de la primera economía europea. Mientras prácticamente liquidaba la producción de la planta matriz de Seat, Volkswagen abrió dos nuevas factorías en los "länder" recién unificados; una en Mosel, con capacidad para producir 1.200 coches al día, y otra, a una veintena de kilómetros, en Zwickau, que actualmente produce 600 unidades diarias y está en fase de ampliación. El gobierno federal alemán ha aportado ayudas públicas iniciales, para dichas plantas, por valor de 133.000 millones de pesetas. Estas ayudas son consideradas perfectamente legítimas por parte de la Unión Europea, de acuerdo con su normativa de "fondos comunitarios", dictada, ante todo, por la correlación de fuerzas que impera en su seno, favorable claramente al propio Bonn.

A la luz de estos hechos, nada hay más ilusorio que pensar que Seat pueda sobrevivir, bien abriéndose paso, por ella misma, en el devastado y ultracompetitivo mercado del automóvil (¿!), bien al amparo de Volkswagen o de cualquier otra multinacional. El próximo futuro de la misma factoría de Martorell, aunque hoy sea extremadamente moderna, camina sobre el filo del cuchillo de las próximas exigencias -en tendencia, cada vez más proteccionistas- de la economía alemana.

\* \* \*

El primer paso, para evitar la liquidación de los más de 13.000 puestos de trabajo inmediatamente amenazados, es enfrentarse, mediante la ocupación de la empresa, a esa línea de traición que intenta ligar a los trabajadores de Seat y al resto de los proletarios en lucha a la defensa de los intereses de sus enemigos, los de la clase burguesa; a los imperativos de la rentabilidad de la empresa:

¡ABAJO LA RENTABILIDAD Y PRODUCTIVIDAD CAPITALISTAS!

¡OCUPACION OBRERA DE TODAS LAS FACTORIAS DE SEAT  
PARA DEFENDER EL PUESTO DE TRABAJO Y LOS SALARIOS OBREROS!

¡OCUPACION OBRERA DE LA SEAT PARA REUNIR, EN ZONA FRANCA,  
A LOS TRABAJADORES EN LUCHA DE TODAS LAS EMPRESAS!

Por este camino de movilización, la ocupación impulsará el combate unido de todo el proletariado por sus propias necesidades y permitirá a los compañeros de Seat poner bajo su control la producción, utilizando así, en defensa de sus condiciones de vida amenazadas, el margen suplementario de beneficios que hoy se embolsa Volkswagen.

EL CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCION de Seat y del resto de empresas en crisis no las hará rentables, pero unirá al proletariado en su lucha independiente de clase y le abrirá, frente a los ataques del capital, posibilidades de resistencia económica que hoy le están vedadas. Ocupando las factorías y controlando su producción, los de Seat, por ejemplo, podrían comercializar, a precio sobradamente competitivo, el "stock" hoy excedente de automóviles, vender directamente -sin gastos de intermediación empresarial- las nuevas unidades producidas... e imponer nuevas subvenciones estatales para cubrir los salarios obreros...

Estas medidas obreras levantarían -cómo no- las voces de toda la canalla reformista: "*¡Ocupar la empresa!... ¡Vender los "stocks"!... ¡Vaya una locura! ¡¡Pero los coches y la empresa, son propiedad privada!... ¡¡Tomarlos sería ilegal!... ¡¡El Gobierno no lo permitiría!... Y aunque los trabajadores tuvieran fuerza para hacerlo... ¿cómo se las ingeniarían para controlar la producción ellos solos?...*" Tal vendrían a graznar quienes hoy, haciendo el trabajo sucio al capitalismo, predicán, en las filas de los trabajadores de Seat y en las del resto de las empresas, la necesidad de que el proletariado siga entregando su futuro a las negociaciones actuales de traición, al conformismo ante la miseria que le preparan. Pero históricamente nuestra clase ha verificado su capacidad para avanzar por la vía que aquí defendemos. Cada vez que ha podido alzarse masivamente contra los ataques capitalistas ha hecho suyas las empresas y ha tomado, con sus propios medios de clase, sin someterse a la legalidad burguesa, el control de su producción. Así sucedió, por ejemplo, en la Rusia revolucionaria a partir de febrero de 1917, así aconteció también, acto seguido, en la

Alemania postbélica de la I Guerra Mundial, o en la Italia revolucionaria de 1919-1921. Así se hizo también, en ciertas zonas, con las fábricas, el proletariado español en 1936.

¡Claro está que el desarrollo de ese control obrero de la producción entra en contradicción creciente con el sagrado derecho capitalista de propiedad burguesa! Pero todos los precedentes históricos de la lucha proletaria y la imposibilidad vigente de la sociedad capitalista para asegurar el mínimo de sustento a los trabajadores desembocan en esta misma conclusión: sin enfrentarse, hasta echar abajo, de una vez para todas, esa propiedad de los patronos y el Estado burgués que la defiende, el proletariado no encontrará solución verdadera alguna a sus reivindicaciones.

Incluso sin vivir todavía una situación revolucionaria como las anteriormente citadas, la ocupación de las empresas y la puesta de su producción, bajo control obrero, ha devenido ya objetivamente una necesidad perentoria del movimiento de resistencia proletaria. Con toda la timidez y dudas propias a su joven y aún vacilante ascenso, el proletariado de nuestros días -obligado crecientemente, por el desarrollo capitalista, a defender a cara de perro su supervivencia- no tendrá más remedio que inscribir, en breve, esta divisa de la ocupación y del control obrero de la producción, entre las consignas de su lucha. Una pequeña prefiguración de ello la tenemos ya en los trabajadores de Gillette (Sevilla) quienes, haciéndose cargo ellos mismos de la empresa, contra el intento de cierre de la multinacional norteamericana, han conseguido, de momento, mantener puestos de trabajo que los patronos y el Estado daban hace ya mucho tiempo por suprimidos.

\* \* \*

La ocupación obrera generalizada de las empresas y el control de los trabajadores sobre la producción serán expresión necesaria del nuevo giro de la lucha de clases a cuyas puertas nos aproximamos; acompañarán inseparablemente la eclosión del movimiento de resistencia económica del proletariado que está siendo propiciado, de forma cada vez más insoslayable, por la dureza "in crescendo", rayana ya en lo insoportable, de los ataques capitalistas contra el nivel de vida proletario. Nuestro Partido se prepara ya, desde hoy, para hacer, de esa movilización espontánea de nuestra clase que tendrá lugar inevitablemente, otro paso real en la marcha hacia la emancipación revolucionaria del proletariado.

# A propósito de la película "Tierra y libertad"...

## LA CONTRARREVOLUCION ASOMA LA OREJA

En situaciones, como la presente -en las que aún no se ha abierto un enfrentamiento directo, decisivo y de alcance histórico, entre burguesía y proletariado- las fuerzas contrarrevolucionarias, que sirven al capitalismo desde el interior mismo de las filas trabajadoras, gustan de obrar cubriendo su naturaleza reaccionaria bajo piel de cordero. Sin embargo, basta con que surja a escena siquiera el fantasma de la revolución, para que sus enemigos enseñen su lobuna oreja antiproletaria. Tal ha sucedido con ocasión de la reciente exhibición, en España, de la citada película del trotskista Ken Loach.

Hay que agradecer, en particular, al "Partit Comunista Obrer de Catalunya (PCOC) la claridad con la que se ha expresado. Después de llenarse la boca, durante meses, con la afirmación demagógica de que "*actualmente todo está por revisar*"<sup>47</sup>, estos "*reconstructores del Partido*" -¡del partido reaccionario de Stalin contra el Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, claro está!- han hecho el favor al proletariado de empezar a mostrarse tal cual son, de verdad.

Efectivamente, en el nº 5 de su órgano *endavant!*, el PCOC repite -sin más- la versión oficial dada por el PCUS de Stalin, durante décadas, acerca de los asesinatos, contra proletarios revolucionarios, perpetrados, bajo su misma dirección contrarrevolucionaria, durante la guerra de España de 1936-1939. "*Es una infamia*", insiste el PCOC, en su afán reaccionario de negar lo que ya es hoy -tras la quiebra del aparato contrarrevolucionario de Stalin- una pura evidencia que ha tenido que ser reconocida incluso por todo historiador burgués que se precie y, hasta, a su manera fraudulenta y antiobrera, por supuesto ¡por el mismo "Partido Comunista de España" (PCE)!<sup>48</sup>... Pero, en realidad, lo que la burguesía, y sus servidores reformistas reconocen no es más que la punta -imposible ya de ocultar salvo para sectas resignadas a no gozar ya nunca más de la confianza obrera, como es el caso del PCOC- del enorme iceberg constituido por la represión reaccionaria masiva que desplegó, contra el proletariado, la pasada contrarrevolución. Lo cierto es que, desde finales de los años 20, y, a caballo, de la derrota definitiva de la revolución proletaria internacional iniciada en 1917, el Komintern, ya reaccionario de Stalin, se libró, a nivel internacional -para imponer su política reaccionaria de "*Frentes populares*" que abrió el camino a la II Guerra mundial, imperialista, guerra reaccionaria en la que, en beneficio capitalista, se masacró a 50 millones de proletarios de todo el mundo- a una gigantesca caza contrarrevolucionaria, a una masiva exterminación física, primero de los restos del Partido Bolchevique de Lenin y, acto seguido, de todo proletario sospechoso de oponerse revolucionariamente a la sumisión de nuestra clase a la burguesía<sup>49</sup>.

Lo que el proletariado puede esperar, en la próxima revolución, de partidos como el PCOC salta, pues, a la vista. Para defender -contra la lucha de la clase trabajadora por su propia dictadura revolucionaria, la dictadura del proletariado- el capitalista y reaccionario "*Estado popular*" planteado en su programa, el PCOC se reafirma en su línea de siempre, en cuyo desarrollo -precisamente durante la guerra de España- se distinguió especialmente su dirigente histórico, el militar y asesino reaccionario, Enrique Lister: la liquidación física de los revolucionarios. No en vano, ya en la actualidad, el "nuevo" PCOC es cómplice, directo y criminal, de la explotación y represión capitalistas innegables a la que están sometiendo al proletariado los actuales dirigentes burgueses chinos<sup>50</sup>, auténticos verdugos

---

<sup>47</sup> Lo que no impidió, por otra parte, al "Comité Ejecutivo" del PCOC declarar terminadas "*las relaciones*", con HILO ROJO, en cuanto que éste puso al descubierto públicamente el reformismo incurable de este partido pseudoobrero (ver, en HILO ROJO nº 6, "*Discusión con compañeros del "Partit Comunista Obrer de Catalunya" (PCOC). Proletarios en un partido reformista burgués*" y "*Carta abierta a los proletarios revolucionarios del PCOC...*". En HILO ROJO nº 7: "*Comunismo contra revisionismo*").

<sup>48</sup> Hasta alguien tan poco sospechoso de "*trotsquismo*" o "*anarquismo*", como Joan Tafalla, miembro del Comité Central del ultrarreformista "Partit dels Comunistes de Catalunya" (PCC) ha escrito, al respecto, reconociendo la autoría de dichos crímenes y la responsabilidad, en ellos del PCE y de su sucursal catalana, el "Partit Socialista Unificat de Catalunya" (PSUC): "(...) *no podemos ignorar que, aún teniendo razón* (¡la "*razón*" de la burguesía; no la del proletariado!... Nota de HILO ROJO), *la política del Partido en aquella época se aplicó con métodos no sólo discutibles, sino denunciables. Nin no era un agente del fascismo por más que discrepara del Partido. Qué terrible saber que murió torturado, mientras la prensa del Partido negaba que estuviera detenido y le acusaba de haberse pasado a Salamanca o a Berlin*" (*Avant*, órgano del PCC, nº 575).

<sup>49</sup> Durante la década de los años 1930, tuvieron lugar los denominados "*Procesos de Moscú*" que condenaron y ejecutaron como supuestos "*agentes del fascismo internacional*" (¡¡¡!!!) a los miembros de la vieja guardia bolchevique -todos ellos camaradas de Lenin en la revolución- tales como Bujarin, Zinoviev, Radek y Kamenev, entre otros. Trotsky, por su lado, también fue, tras su expulsión de la URSS, acusado de "*agente del fascismo*"... Con razón justificada, Nadia Krupskaja, compañera y camarada de toda la vida de Lenin, había dicho, ya en 1926: "*Si Volodya estuviese vivo, se hallaría encerrado*"... (*Stalin*, de Trotsky). Fue finalmente, tras todo lo anterior, el propio Stalin quien firmó, en 1939 -en plena persecución de los comunistas en Alemania- el pacto contrarrevolucionario con el fascismo que liberó decisivamente las manos de Hitler para iniciar la II Guerra Mundial...

<sup>50</sup> "*Salud, camaradas chinos*", tal es el trato -propio a colegas contrarrevolucionarios- que se da, en ese mismo número de *endavant!* a quienes -en provecho del capitalismo mundial- están organizando el paro y la miseria del proletariado chino, reprimiendo sus huelgas y preparándose para un próximo enfrentamiento abierto contra él...

de nuestra clase ya a los ojos de la inmensa mayoría de los trabajadores del mundo menos -por lo visto- de los recalitrantes, aunque vergonzantes, nostálgicos de Stalin y Mao, como es el PCOC "actual" que nos ocupa...

Y, con todo, no es ni mucho menos únicamente el PCOC, la fuerza burguesa que -arrimando el ascua a su sardina con ocasión de la película trotskista- ha hecho el gran favor al proletariado de desvelarle su verdadera naturaleza ajena, por completo, a nuestra clase.

Hay que agradecerle también dicho favor al propio PCC, ya citado, pues éste -si reconoce asesinatos como el del pequeñoburgués de entonces, Andrés Nin -secretario general, a la sazón, del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM)<sup>51</sup>- es únicamente para reafirmarse, en boca del mismo Joan Tafalla, en que "*la fase de la lucha en curso en aquellos años no era la de la revolución socialista, sino la fase antifascista*" y que, por lo tanto, como hemos visto, pese a todo, ese partido, organizador del asesinato masivo de los trabajadores revolucionarios en que devino el PCE de la época<sup>52</sup>, sigue "*teniendo razón*"... En palabras claras: cantos de sirena aparte, el PCC -que hoy ya marcha, codo con codo, con el PCE de Anguita- también se halla dispuesto a pasar, mañana, en la próxima situación revolucionaria, sin más, por el paredón, a todo aquel proletario que levante la voz contra su burgués antifascismo.

Por su parte, anarquistas y trotskistas, en comandita, no han dejado de aprovechar el film para reivindicar el reaccionario mito de la "*revolución española*" de 1936-1939. Por ejemplo, la publicación "*anarcosindicalista rojo y negro*", de la "Confederación General del Trabajo" (CGT), no ha tenido dificultad, en ceder su contraportada al conocido historiador trotskista Pierre Broué para titular: "*Ahora muchos se dan cuenta de que todo lo que decían esos locos anarquistas y troskistas era cierto*"<sup>53</sup>. Comerciando, así, con el millón de muertos proletarios, de ambos bandos, que comportó la guerra, y con las decenas de miles de los propios militantes de la CNT y del POUM liquidados con la ayuda objetiva inapreciable de las políticas del anarquismo y del trotskismo que subordinaron, en el fondo, su acción a los dictados contrarrevolucionarios del partido de Stalin, las direcciones anarquistas y trotskistas de hoy nos anuncian, también, de esta manera, su plena disposición para volver a desarrollar su papel histórico de lugartenientes de izquierda del reformismo. Nos advierten que, con ocasión del estallido de una nueva guerra imperialista, como la de España, de 1936-1939, están resueltos a seguir enrolando al proletariado en esa masacre, bajo la bandera del antifascismo ¡o usurpando, incluso, como ayer, la de la "*revolución*", cuando ello sea necesario!...

¡Y no se polemiza aquí, desde luego, sobre agua pasada! Lo que se dibuja, en torno a esos hechos de España, no es más que la línea que adoptará cada fuerza política en la próxima situación revolucionaria. En la

---

<sup>51</sup> El POUM constituía la extrema izquierda dentro del burgués "Frente Popular" que unió, en enero de 1936, en Santa Alianza reaccionaria, contra el proletariado, a todas las fuerzas democrático-capitalistas (partidos republicanos de izquierda, la "Unión Republicana" de Martínez Barrio, la "Izquierda Republicana" de Azaña, el "Partido Socialista Obrero Español", la "Unión General de los Trabajadores", el "Partido Comunista de España" y el propio POUM). La victoria electoral del Frente Popular, avalada desde el exterior por el abstencionismo de la CNT y por la oposición crítica del trotskismo a los "*partidos obreros*" que lo componían, fue una derrota del proletariado decisiva (¡las elecciones nunca son un simple "*circo*", compañeros proletarios izquierdistas!... ¡Aprendan, si no, ustedes, de este caso flagrante!...) para hacer posible, pocos meses después, el inicio de la guerra imperialista española.

<sup>52</sup> En absoluto exageramos al decir esto, como puede comprobarlo cualquier lector que esté dispuesto sencillamente a verificar hechos tan probados, entre infinidad de otros, como los siguientes:

> El PCE, el 18 y 19 julio de 1936, una vez conocido el alzamiento militar de Franco en Marruecos y en las principales ciudades de la Península llamó "*a la calma*" a los trabajadores y a confiar en el ejército republicano y en el Gobierno que, a la postre, estaba negociando con los alzados... Lo mismo hizo, por cierto, la CNT en Zaragoza y, en general, ninguna de esas organizaciones, a nivel central -ni el PCE, ni la CNT, ni el POUM- organizó, en modo alguno, la resistencia al golpe militar por parte del proletariado, tal y como lo prueban las numerosas memorias de conocidos dirigentes anarquistas del momento como, por ejemplo, la de García Oliver (*El eco de los pasos*. Ruedo Ibérico, 1978) o Abad de Santillán...

> El 3 de agosto de 1936 *L'Humanité* -órgano del Partido Comunista de Francia (PCF) ya puntualizó, con toda claridad:

"*El pueblo español no lucha por el establecimiento de una dictadura del proletariado*"(citado por Pierre Broué y Emile Témime en *La revolución y la guerra de España*. Ed. Comuna, 1974).

"*No conoce más que una meta: la defensa del orden republicano, el respeto de la propiedad*" (*idem*).

Línea proburguesa que fue inmediatamente seguida por el propio PCE a través de las declaraciones, pocos días más tarde, de su dirigente, Jesús Hernández:

"*No podemos hablar hoy en día de revolución proletaria en España, porque las condiciones históricas no lo permiten...*" (*id*);

Y de su secretario general, José Díaz:

"*No deseamos luchar más que por una república democrática con un contenido social amplio.*

*Actualmente, no se puede hablar de dictadura del proletariado, ni de socialismo, sino solamente de la lucha de la democracia contra el fascismo*" (*id*).

A través de esa línea de supeditación de los intereses del proletariado a los del capitalismo, el PCE, bajo la dirección "in situ", "manu militari", de los enviados de Stalin, se erigió en la punta de lanza de la represión reaccionaria contra las milicias y comités de todo tipo que espontáneamente habían constituido, mientras tanto, los trabajadores, en las ciudades y contra las expropiaciones de los terratenientes realizadas por el semiproletariado rural.. Esta represión alcanzó su punto álgido tras el aplastamiento -a cargo del ejército republicano traído de Valencia, y con la connivencia política de las direcciones de la CNT, del POUM y del trotskismo ("Sección "bolchevique-leninista de España (Por la IV Internacional)") que ni siquiera en aquél momento crucial se atrevieron a poner en cuestión la prosecución del esfuerzo obrero para la guerra reaccionaria- del levantamiento proletario de los primeros días de mayo de 1937 en Barcelona.

<sup>53</sup> *rojo y negro* nº 68, junio de 1995.

campaña antifascista que arrecia -bajo la dirección del reformismo socialdemócrata y de los falsos PCs- para tratar de reclutar al proletariado internacional al bando bosnio, burgués y reaccionario, de la guerra de los Balcanes, tenemos ya la avanzada de la nueva reacción contra el proletariado que preparan todas esas fuerzas. En los mítines "*Pro-Bosnia*" nos ha sido dado ver ya cómo el diputado europeo, por el PSOE, Mendiluce imponía el derecho a hablar y presidirlos del burgués de derechas, presidente del Gobierno de Cataluña, Jordi Pujol. Un paso a la izquierda de éstos, se ha podido ver, también, a los dirigentes del actual PSUC, instando a que el proletariado intervenga activamente "*contra el fascismo serbio*"... Y, por ahora, abajo de la tribuna, estaban igualmente, en esos mítines reaccionarios -¡cómo no!- los líderes anarquistas (como los de la CGT) y trotskistas (como los del Partido Obrero Revolucionario de España -PORE-) obrando ya en esa empresa antiproletaria, mediante su unitario "*Comité de Ayuda Obrera Internacional a Bosnia*" que ha enviado ya varias columnas de voluntarios, entre ellas, la denominada significativamente "*Tierra y libertad*".

Todas esas direcciones, más allá de sus propias diferencias internas<sup>54</sup>, están de nuevo preparándose para dar otro balón de oxígeno al capitalismo, haciendo posible, por medio de la polarización reaccionaria fascismo-antifascismo que los proletarios se maten, otra vez, entre sí, en beneficio exclusivo de la burguesía, tal y como sucedió en la España de 1936-1939, como preámbulo necesario de la II Guerra Mundial, y tal como está sucediendo, hoy mismo, en la ex-Yugoslavia.

Ayer, como hoy, como mañana, la lucha del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, está destinada a enfrentarse a muerte contra todas esas fuerzas burguesas.

Si en la España de 1936-1939 el interés revolucionario del proletariado sólo podía pasar por transformar la guerra imperialista iniciada en guerra de clases; por confraternizar contra los mandos de ambos ejércitos en lucha y levantarse unido, tanto contra sus explotadores fascistas (Franco) como contra sus explotadores democráticos (el Estado republicano y todas las fuerzas lacayunas del capital, pseudoobreros, que lo sostenían) para tomar las armas, las fábricas, las calles y las tierras en sus propias manos, para combatir por la dictadura del proletariado; en la guerra actual de los Balcanes, nuestra clase no tiene otro interés que desarrollar esa misma política de derrotismo revolucionario ("*el primer enemigo a batir es la burguesía del propio país*") que, en 1917, bajo la dirección del Partido de Lenin, condujo al poder al proletariado ruso y al alumbramiento de la revolución socialista internacional.

Sólo obrando en esta vía de independencia de clase podrá el proletariado de nuestros días impedir mañana una nueva masacre reaccionaria mundial de alcance sin precedentes, una III Guerra Mundial imperialista en la que se le enrola y se le enfrente fratricidamente bajo los pabellones capitalistas del fascismo y de la democracia burguesa.

La película de Ken Loach merece, pues, repitámoslo una vez más, el agradecimiento profundo del Partido Comunista de Marx, Engels y Lenin, pues, no en vano, su director -traicionado por su propio celo trotskista- no sólo muestra al proletariado el carácter contrarrevolucionario de los partidos de Stalin, del pasado y del presente, sino también, la impotencia política absoluta y verificada históricamente, frente a tales partidos reformistas, de las otras fuerzas burguesas radicales situadas más a su izquierda, el anarquismo y el trotskismo.

El proletariado revolucionario empieza donde acaba la influencia de tales organizaciones capitalistas... Si ellas no se llaman a engaño sobre los términos irreconciliables del próximo combate que nos aguarda, nuestro Partido cuenta asimismo con ello. ¡Mensaje recibido, señores contrarrevolucionarios!...

---

<sup>54</sup> "*Roma no paga a los traidores*", como pudieron comprobar ya, en sus propias carnes, y sin por ello redimirse ni un ápice de su naturaleza burguesa, la CNT, el POUM y el trotskismo. Una vez que todos ellos acabaron de desempeñar eficazmente su reaccionaria tarea de contener -en la fase más crítica, para la burguesía- el empuje de la lucha proletaria; una vez que, como extrema izquierda del capitalismo, que fueron y son, consiguieron desarticular la resistencia proletaria a la guerra imperialista española y abortar las incipientes tentativas de derrotismo revolucionario protagonizadas por los trabajadores; una vez que hicieron o consintieron que, en nombre de la continuación de la "*guerra contra el fascismo*" éstos abandonaran sus barricadas revolucionarias de mayo de 1937 en Barcelona; la CNT, el POUM y los trotskistas fueron exterminados, sin contemplaciones, por los verdugos del partido de Stalin. Trotsky mismo sucumbió, bajo el piolet del militante del PSUC Ramón Mercader, en 1940, en los prolegómenos de la II Guerra Mundial imperialista, no sin acabar de alinear, antes y sólidamente, a su recién formado partido en la defensa de los bandos imperialistas constituidos por la URSS de Stalin y las democracias capitalistas...

# EN LOS NUMEROS ANTERIORES DE *HILO ROJO*...

## Nº 7...

COMUNISMO CONTRA REVISIONISMO  
MATERIALISMO Y EMPIRIOCRETINISMO  
ENGELS, A CIEN AÑOS DE SU MUERTE  
"FEDERICO ENGELS" -Lenin-  
ZIMMERWALD Y LA INTERNACIONAL  
I CONGRESO DE LA IC: DECLARACION DE LA IZQUIERDA DE ZIMMERWALD  
AYER ZIMMERWALD; MAÑANA, LA CONFERENCIA PROLETARIA INTERNACIONAL  
HACIA DONDE CORRE ¡¡CORRE LA VOZ!!  
FASCISMO Y DEMOCRACIA  
EL PARTIDO COMUNISTA Y LA REVOLUCION  
LA MUJER TRABAJADORA Y EL PARTIDO

## Nº 6...

¡POR UNA CONFERENCIA PROLETARIA REVOLUCIONARIA INTERNACIONAL!  
LA REVOLUCION Y EL PARTIDO  
EL CAPITALISMO MUNDIAL BAJO LA ESPADA DE DAMOCLES DEL 'CRACK' FINANCIERO  
LA MUJER TRABAJADORA Y EL PARTIDO COMUNISTA  
DOS CONFERENCIAS AMARILLAS  
PCOC: PROLETARIOS EN UN PARTIDO REFORMISTA BURGUES  
CCI: COMUNISMO E IZQUIERDISMO SON DOS CAMINOS OPUESTOS

## Nº 5...

¿QUE PARTIDO PREPARAMOS?  
¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA? (Y II)  
O HACIA EL ANARQUISMO O HACIA EL COMUNISMO

## Nº 4...

QUIENES SON LOS FALSOS "AMIGOS" DEL PROLETARIADO Y COMO LUCHAN CONTRA LA REVOLUCION  
¿ADONDE LLEVA LA RECUPERACION ECONOMICA? (I...)  
¿EXISTEN O HAN EXISTIDO PAISES SOCIALISTAS?

## Nº 3...

¡DEFENDAMOS A LOS PROLETARIOS INMIGRADOS! ¡A LOS LEGALES Y A LOS ILEGALES!  
¡FUERA LAS TROPAS NORTEAMERICANAS DE HAITI!  
¿ADONDE VA LA SITUACION?  
POR UNA ORGANIZACION DE REVOLUCIONARIOS PROFESIONALES

## Nº 2...

NUESTRA GUIA DE ACCION  
¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA EN LOS BALCANES!  
¡FUERA LAS TROPAS IMPERIALISTAS DE RUANDA!  
¡UNAMOS TODAS LAS LUCHAS EN UNA SOLA!  
POR UNA FRACCION SINDICAL PROLETARIA, INTERNACIONAL Y UNITARIA

## Nº 1...

¿POR DONDE EMPEZAR?...  
PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA  
REVOLUCION

## LECTOR

### PUEDES CONSEGUIR LOS NUMEROS ANTERIORES DE *HILO ROJO*

Precio por ejemplar..... 200 ptas.

#### Para España

Envía, por correo el justificante del ingreso efectuado en cta/cte. nº 2100.3206.6.9.2200347047 o en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España) y recibirás a la vuelta de correo los números solicitados

#### Para el extranjero

¡Pídelos al mismo Apartado y te indicaremos cómo recibirlos!

Proletario, proletaria:  
¡TOMA PARTIDO!  
¡DANOS TU MANO!  
¡UNETE A *HILO ROJO*!

¡COLABORA!; ¡ESCRIBENOS!

"En torno a los andamios de *HILO ROJO*, se irá formando una organización permanente que se ocupará no sólo de las labores parciales e inmediatas, sino de la labor general regular de nuestro Partido. Una organización que habituará a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el Partido vaya influyendo en tales acontecimientos. La sola tarea técnica de asegurar un suministro normal de informaciones a *HILO ROJO* y una difusión normal del mismo obliga ya a ir creando una red, lo más tupida posible de redactores centrales, corresponsales locales, suscriptores, colaboradores y lectores de *HILO ROJO* que mantendrán, entre sí, relaciones cada vez más intensas, que conocerán el estado general de las cosas, que se acostumbrarán a cumplir sistemáticamente funciones parciales de la lucha general y que probarán sus fuerzas en la organización de distintas acciones revolucionarias. Esta red del periódico comunista, de *HILO ROJO*, será el armazón de la futura organización del Partido Comunista." (De la editorial de *HILO ROJO* nº 1)

¡REMITE TU INFORMACION DE CLASE  
AL PERIODICO COMUNISTA!

La prensa capitalista -tanto la democrática como la que no lo es- y la de los ayudantes de la burguesía dentro mismo del movimiento obrero silencian y difaman canallescamente las luchas de nuestra clase. Pretenden así aislarlas unas de otras para poder derrotar, por separado, a cada destacamento proletario que salta al combate.

¡Basta ya! ¡Rompeamos el bloqueo y la tergiversación antiobreros de los periódicos burgueses y de todos aquéllos que obran contra la clase proletaria!

¡ENVIANOS TU DENUNCIA CONTRA EL CAPITALISMO!

"No debe desconcertarnos que las voces que hoy hacen denuncias políticas sean ahora tan débiles, escasas y tímidas. La causa de ello no hay que buscarla, ni mucho menos, en una resignación general frente a la explotación capitalista. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna desde la que hablar, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna una fuerza a la que merezca la pena dirigir una queja contra el "todopoderoso" sistema. Pero este estado de cosas tiende a agotar su validez aceleradamente. La tribuna proletaria de *HILO ROJO* expresará este tránsito y pugnará por orientarlo hacia nuestro Partido"

(De la editorial de *HILO ROJO* nº 1).

# SUMARIO DE HILO ROJO Nº 8

> <u>Declaración de HILO ROJO</u>	
¡ABAJO LA GUERRA IMPERIALISTA DE LOS BALKANES!.....	PORTADA-pp. 8-12.
> <u>HILO ROJO, órgano teórico-político</u>	
PARA PREPARAR EL PARTIDO.....	p.2.
> <u>Editorial</u>	
LA NUEVA CRISIS QUE VIENE Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS.....	pp. 3-8.
> <u>El Partido, escuela de comunismo</u>	
MATERIALISMO CONTRA IDEALISMO.....	pp. 13-21.
> <u>XIº Congreso de la CCI</u>	
UN PASO ADELANTE, OTROS DOS PASOS ATRAS.....	pp. 22-35.
> <u>Lenin y la III Internacional</u>	
FUNDACION DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA.....	pp. 35-40.
> <u>A propósito del Partido Comunista y el parlamentarismo</u>	
LO QUE DICE <i>LE PROLETAIRE</i> ... Y LO QUE SE CALLA... ..	pp. 41-45.
> <u>El "Cordobazo"</u>	
PREPARA EL "ARGENTINAZO"... ..	pp. 45-46.
> <u>Volkswagen quiere liquidar Seat</u>	
¿ES POSIBLE EVITARLO?... ..	pp. 46-48.
> <u>"Tierra y libertad"</u>	
LA CONTRARREVOLUCION ASOMA LA OREJA.....	pp. 48-50.

\* \* \*

Lector:

## ¡SUSCRIBETE A HILO ROJO!

*HILO ROJO* es el órgano de nuestra clase que prepara el Partido Comunista de la próxima revolución. Organiza la lucha histórica que libra nuestro Partido para forjar la unión revolucionaria del proletariado. De la suerte de este combate secular depende el futuro de todos los proletarios. Contra nuestro enemigo, la burguesía, y su influencia capitalista reaccionaria en el seno de las propias filas proletarias, *HILO ROJO* sólo cuenta, para avanzar, con la conciencia y voluntad comunistas, con la abnegación revolucionaria de nuestra clase:

¡Ayúdanos a mantener, mejorar y difundir el periódico comunista! ¡Suscríbete!

España

Por 6 nº, (incluye suplementos) . . . . . 3.000 ptas.

Puedes enviar el importe, en sellos de correos, al Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España) o, si lo prefieres, el dinero en papel moneda (en un sobre cerrado, protegido por cartones, para que no transparente) y a la vuelta, recibirás los números solicitados.

Extranjero

¡Contacta con *HILO ROJO* y te indicaremos cómo recibir el periódico comunista!

=====

### Del programa de HILO ROJO... **PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION**

*"Cuanto más se desarrolla el capitalismo mayor es la miseria que reporta al proletariado, pues éste, para sobrevivir -tanto en tiempo de crisis como de bonanza-, no tiene otro recurso que vender, bajo condiciones de explotación cada vez más leoninas, su fuerza de trabajo en el mercado. Cuando la prosecución del proceso de acumulación capitalista, exigida imperativamente por la concentración y competencia crecientes entre capitales, acabe por trabar absolutamente la supervivencia de la clase proletaria, habrá caducado definitivamente la presente sociedad. Por el camino, este imparable frenesí de valorización capitalista, de la mano del desarrollo ineluctable de su secuela histórica -la baja tendencial de la tasa de ganancia de los negocios- habrá despojado, a la burguesía, de toda posibilidad de seguir procurando a su sistema una base social suficiente de pervivencia. El capitalismo se habrá visto desprovisto de la posibilidad de seguir comprando socialmente, con una parte de sus beneficios, a pequeños, pero influyentes, sectores de trabajadores. No habrá podido seguir encumbrando, por encima del conjunto del proletariado, a ninguna aristocracia obrera capaz de transmitir eficazmente, en el seno de nuestra clase, el opio de las ilusiones burguesas en reformar la presente sociedad. El propio desarrollo capitalista aboca así, irremisiblemente, a la acción revolucionaria final de los mismos proletarios a través de una vampirización, imparablemente en aumento, del trabajo que le nutre. Nuestra clase cumplirá, de tal forma, su inapelable destino histórico: sepultar al capitalismo y abrir paso a la sociedad sin clases".*

## Señas de identidad

# NUESTRO PARTIDO, EL PARTIDO COMUNISTA

*El Partido Comunista es la fuerza social humana que, expresando los intereses del conjunto del proletariado, impulsa consciente e irreductiblemente a éste hasta la culminación de su destino histórico como agente portador de la sociedad comunista, de la comunidad humana mundial.*

*Nuestro Partido se conformó y se asentó, como fuerza política independiente, de la mano de Marx y Engels ( Manifiesto del Partido Comunista -1847/1848-), al calor de la primera oleada revolucionaria que conoció la sociedad capitalista. Durante el primer episodio de este movimiento, la revolución de 1848, el proletariado hizo ya acto de presencia como partido históricamente llamado a sepultar irremisiblemente la dominación burguesa y, con ella, todas las sociedades de clases. Más tarde, en 1871, el proletariado renació de sus cenizas para asaltar, exclusivamente con sus propias fuerzas, el Estado burgués. La Comuna de París supuso la primera dictadura proletaria que veía la historia. Sin embargo, si en 1848, la relación capitalista de apropiación privada del plusvalor obtenido por medio de la explotación de la fuerza de trabajo asalariada, y con ella, el proletariado, tan sólo eran fuertes en Inglaterra; en 1871, burgueses y proletarios aún dominaban únicamente la escena en un puñado de pocos países avanzados de Europa y en los EE.UU. La Comuna de París estaba destinada, pues, a constituirse como un glorioso escalón de la larga escalera por la que deberían ascender nuestra clase y su Partido Comunista con tal de hacerse con el triunfo revolucionario final.*

*Para obtener su primera victoria directa, para conquistar el poder, el Partido Comunista debió todavía aguardar a que el imperialismo monopolista subsumiera el mercado mundial a partir de los inicios del presente siglo. El Partido de Lenin, conquistando y defendiendo heroicamente la dictadura de nuestra clase en Rusia -siempre de acuerdo, pese a las circunstancias inmediatas desfavorables, con los intereses históricos de la revolución proletaria internacional-, verificó indeleblemente, en la historia, su capacidad revolucionaria y trazó el rumbo del triunfo proletario definitivo.*

*El aplastamiento de la revolución proletaria de 1917, al permitir al capitalismo -mediante la Segunda Guerra Mundial y la industrialización de la U.R.S.S.- hacer definitivamente omnipresente y todopoderoso su modo de producción en todos los países avanzados y llevarlo a los últimos confines del mundo, impulsó decisivamente la maduración de las condiciones reales de la próxima victoria irreversible del comunismo.*

*Un fantasma recorre hoy el planeta: el fantasma del "impasse" social del capitalismo. Cada día que pasa aparece más incontestablemente, a los ojos de explotados y explotadores, la impotencia de la propiedad privada burguesa para permitir siquiera la reproducción de sus asalariados. Cada nuevo paso que franquea el capitalismo en su desarrollo pone más de manifiesto que el capital debe morir, y debe hacerlo en un plazo inmediato, para que el proletariado y toda la humanidad puedan vivir. Cada nueva acción que acomete la clase burguesa deviene en una mayor miseria de las masas y certifica que nunca más los de arriba podrán seguir gobernando como antes, cuando aún podían proporcionar trabajo y derechos a una gran parte de los de abajo.*

*A nuestro Partido, al Partido Comunista de la próxima revolución, le corresponde el honor de obtener el postrer triunfo, para el proletariado, en el curso del grandioso choque contra la burguesía que ya se anuncia en la presente situación. Los comunistas de hoy obramos para ello, integrando el balance de la derrota de la anterior revolución, en el desarrollo histórico del hilo rojo que conduce a la victoria irreversible de la próxima.*

*Proletario, proletaria:*

*¡Toma partido!*

*¡Unete al Partido Comunista!*

*¡Unete a HILO ROJO para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución!*